

VIDAL AYALA

# **RIOS DE AGUA VIVA**

**Guiones para  
celebrar y orar  
en grupo**



**RIOS DE AGUA VIVA**

**Guiones para celebrar y orar  
en grupo**

VIDAL AYALA

**RIOS DE AGUA VIVA**

**Guiones para celebrar y orar  
en grupo**

**P.S.**

**EDITORIAL. Covarrubias, 19 - 28010 MADRID**

***A San Alfonso de Ligorio,  
Doctor de la Iglesia,  
Patrono de confesores y moralistas,  
Fundador de la familia redentorista,  
al celebrar el segundo centenario  
de su muerte.***

ISBN: 84-284-0398-X.  
Depósito Legal: M-36278/1987.  
Imprime CHAPON.  
Antonia Ruiz Soro, 17 - 28028 MADRID.

Dijo nuestro Redentor a la Samaritana: “Quien bebiere del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed” (Jn. 4,13).

Agua es el amor para el sediento, pues quien está imbuido de verdadera caridad, nada más busca ni desea, ya que en Dios encuentra todo bien.

Con razón se quejaba el Señor de tantos que van como mendigando breves satisfacciones incapaces de saciar, sin reparar siquiera en El, que es bien infinito y fuente de alegría: “Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, para cavar aljibes agrietados que no pueden retener el agua” (Jer. 2).

Por eso Jesucristo, que te desea ver feliz, levanta su voz para gritar: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; de su seno manarán ríos de agua viva” (Jn. 7,37). Lo cual significa: Yo derramaré los dones del Espíritu Santo sobre los que me siguen, en abundancia tal, que rebosarán ellos mismos y anegarán a los demás.

La oración es la llave que te abre el canal de esta agua viva. ¿En dónde sino en ella se dispone el corazón y dilata la voluntad para acoger los consuelos y dones de quien es Dador de todo bien? ¿Cuándo desciende sobre ti su celestial rocío, sino cuando sintiéndote tierra seca te entregas a la comunicación íntima con El y a celebrar sus dones?

(San Alfonso)

## PRESENTACION

*En Jesús de Nazaret encontramos el modo y las razones para orar al Padre Dios. Su experiencia orante la recoge la Iglesia en el culto litúrgico, en las expresiones comunes de religiosidad y en los encuentros personales con Dios.*

*La oración constituye un diálogo con el Padre, en encuentro construido desde la fe y la necesidad sentida de la comunicación con el Dios que nos ama. Es camino confiado hacia El, pensando y experimentando que nos ama y nos plenifica en la medida en que gustamos el "agua viva."*

*Muchos cristianos intensifican este diálogo y comunicación con Dios en el silencio y en la reflexión, frente a las prisas y el ruido de hoy. También en grupo, haciendo presente a Jesús en medio de los convocados para orar en su nombre. Surgen grupos de oración en las comunidades cristianas como un florecer del Espíritu en la plegaria, en la unión de corazones que se elevan compartiendo el diálogo y presentando su vida al Padre.*

*"Es necesario orar sin desfallecer," dice Jesús, y también: "Sin mí no podéis hacer nada." San Alfonso de Liguori, Doctor de la Iglesia y Patrono de moralistas y confesores, lo concreta en expresión perentoria: "El que reza se salva, el que no reza se condena." Porque sólo la comunicación y sintonía con Dios, el diálogo en la vida con El, nos sitúa en el plano de realización creyente y en camino a los brazos del Padre.*

*He recogido y desarrollado los temas de atención especial o característicos de S. Alfonso de Liguori, denominado Doctor de la Oración, cuyo segundo centenario de la muerte celebramos. Sus escritos y obras ascéticas han tenido un decidido influjo en la espiritualidad cristiana de estos dos últimos siglos.*

*Como servicio a tantos grupos y comunidades que se reúnen a orar surge este libro. Es un intento de aportar guiones para su oración. Un material que se ofrece en temas definidos; con elementos variados que se sugieren para facilitar y enriquecer el esquema propio de oración del grupo. Pueden ser utilizados en forma de celebración de la Palabra, también, incluso, en el marco de la Eucaristía.*

*Estas páginas intentan ser una ayuda práctica para ponernos en camino hacia el Padre saciando nuestra sed en el "agua viva" de Jesús.*

EL AUTOR

## Nota preliminar

Los textos que ilustran todos los puntos de reflexión y que van en cursiva son de S. Alfonso de Liguorio. Han sido entresacados de algunas de las obras que se cuentan entre las ciento once que fueron publicadas por él.

Se citan, a continuación, como constancia general, las obras a que corresponden los textos mencionados:

*Visitas al Santísimo*

*Las Glorias de María*

*Avisos sobre la vocación*

*Del trato familiar con Dios*

*Conformidad con la voluntad de Dios*

*Novenas de Navidad*

*Meditaciones en honor de S. José*

*Del gran medio de la oración*

*La verdadera esposa de Jesucristo*

*Camino de salvación*

*Reflexiones sobre la pasión de Jesucristo*

*Comentario a los Salmos*

*Selva de materias predicables*

*Sermones abreviados*

*Regla primitiva de la Congregación del Stmo. Redentor*

*Cartas circulares*

## I

# DIOS PADRE

*“En esto consiste la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesús, como Mesías” (Jn. 17,3)*

1. La Palabra de Dios.
2. Bajo el soplo del Espíritu Santo.
3. Apertura a Dios por la fe.
4. Amor a Dios en Cristo.
5. La esperanza cristiana.
6. Conformidad con la voluntad de Dios.
7. Confianza en la Providencia de Dios.
8. El futuro de gloria.

# 1. La Palabra de Dios

## Presentación

La comunicación de Dios con el hombre es una constante de su proceder; por ser Amor es comunicativo y busca el encuentro con sus criaturas. Nuestro Dios se ha mostrado elocuente, a través de la historia, mediante signos, gestos y palabras. Su mensaje está recopilado en la Sagrada Escritura: el Antiguo Testamento recoge la experiencia de fe y oración del pueblo elegido; éste muestra la relación vital e histórica con el único Dios y deja constancia de su comunicación y de los hechos realizados en favor suyo. El Nuevo Testamento nos ofrece la definitiva comunicación de Dios en Jesucristo y la experiencia de fe de la comunidad cristiana. Jesús es la Palabra total: plenitud de comunicación y de presencia de Dios con nosotros.

La Palabra de Dios escrita condensa su mensaje al hombre en hechos, verdades y valores a asumir; impulsa, a la vez, a la realización de un ser personal nuevo y una nueva sociedad. Jesús lo hizo posible.

Al igual que los grandes santos y cristianos comprometidos, S. Alfonso de Ligorio mostró en su vida especial respeto y veneración hacia la Sagrada Escritura. Su predicación y escritos están sembrados de citas bíblicas; se percibe un profundo aprecio y un amplio conocimiento de la Biblia; publicó una obra sobre el tema: *Comentario a los Salmos*.



## Canto de entrada y rito inicial

- V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.  
Abre, Señor, mis labios.  
R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.  
V/. Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. Señor, date prisa en socorrerme.  
V/. Purifiquemos nuestra mente y corazón por el arrepentimiento sincero de nuestras faltas y pecados, para poder elevar nuestra plegaria a Dios.

## Salmo 118, 1-3. 9-16 (A coro o por un solo lector)

Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón;  
el que, sin cometer iniquidad,  
anda por sus senderos.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.

Medito tus secretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.

## Lectura 1.ª (1 Pe. 1, 22-26)

Purificados ya internamente por la respuesta a la verdad, que lleva al cariño sincero por los hombres, amaos unos a otros de corazón e intensamente. Porque habéis vuelto a nacer, y no de una semilla mortal, sino de una inmortal, por medio de la Palabra viva y permanente; porque “todo mortal es hierba y toda su belleza es flor de hierba: se agosta la hierba y cae la flor. En cambio la palabra del Señor permanece para siempre.” Y esa palabra es la que os anunciaron.

## Canto y presentación del símbolo

— Se sitúa la Biblia en lugar destacado —facistol o similar—. Puede procederse a la incensación, explicando su significado.

## Lectura 2.ª (Lc. 8, 15. 19-22)

Lo sembrado en tierra buena son los que escuchan, guardan la palabra en un corazón noble y generoso y dan fruto de su constancia.

Fueron a verlo su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lo graban llegar hasta él. Entonces le avisaron:

— Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.

Pero él les contestó.

— Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.

## Puntos para la reflexión

1. *Dios y su palabra al hombre*: Desde antiguo, y en un contexto de honradez elemental, se ha otorgado amplio poder a la palabra, entendida y valorada como prolongación de la persona que la pronuncia, ya que lleva energía de su espíritu. La Palabra de Dios, así entendida, resulta absolutamente poderosa porque comunica algo divino a los hombres. Es obvio que, desde leal planteamiento religioso, se acepte la Palabra de Dios como soberana, se la venera y se la haga vida propia. Posee un componente o valor informativo como mensaje veraz, pero también un poder transformador. La fe reconoce en la Palabra revelada la manifestación de la presencia y de la voluntad de Dios; recibe de ella una concreta orientación para su vida personal y para la historia del mundo hacia la consecución de la meta esperanzada que ella misma propone.

La Palabra de Dios es fuerza efectiva que produce lo que dice; resuena como energía interpeladora reclamando respuesta de vida. Expresa en profundidad el diálogo de Dios con el hombre. Al acercarse Dios por su Palabra infunde en la persona humana el aliento de su espíritu.

*“La espada del espíritu, o sea nuestra espada espiritual, debe ser la palabra de Dios, por la cual el Señor, tantas veces, se nos ha comunicado, nos ha expresado su amor y nos ha ofrecido su ayuda y aliento, haciendo posible la esperanza, porque El es siempre fiel y cumple su palabra.”*

2. *Plenitud de la Palabra en Cristo*: La historia de la salvación se condensa en el diálogo de Dios con los hombres. Su palabra, en diversas formas y a través de numerosas mediaciones, va configurando el pueblo de salvados. En la hora fijada nos dió su Palabra definitiva: Cristo, su Hijo. En El vino Dios al encuentro en plenitud con la persona humana. Cristo da origen al modo de ser cristiano a través de su

Palabra, con su obrar avala cuanto predica y anuncia como Buena Noticia. El contenido de su Palabra es manifestar el ser de Dios como Amor y Padre que nos quiere felices según su proyecto, anterior a los siglos. Jesús ya lo está realizando y lo hace posible, por eso es la Palabra en acción que va teniendo cumplimiento por nuestra adhesión al mensaje.

*“Llegado el afortunado instante que se llamó plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo a la tierra como suprema donación y comunicación de su amor. Dícese plenitud por la plenitud de gracia que Jesús vino a comunicar a los hombres de parte de Dios, mediante su Palabra salvadora y su acción redentora.”*

3. *La Palabra en la comunidad cristiana:* Por la fidelidad a la Palabra de Dios los cristianos entramos en su campo de acción. Así podemos realizarnos a imagen de Dios, porque la Palabra, al hacerse vida en cada uno, nos convierte en testigos de su eficacia para dar vida y salvar. La Iglesia nació de la Palabra de Dios; ésta impulsa la respuesta de fe, convoca y da vida a quienes deciden seguir viviendo en ella. La Palabra de Dios, a la vez, se hace vida en la comunidad por el Espíritu, como acontecimiento dinámico y de permanente actualidad.

El vigor de la Palabra se manifiesta y crece cuando la Iglesia la vive y la anuncia suscitando esperanza. No podemos esterilizar, esconder o dejar infructuosa la Palabra de Dios, es vida ofrecida y luz para todos. Pide ser guardada en el corazón y anunciarla como Buena Noticia a los demás.

*“Las verdades de la fe no se ven con los ojos corporales, sino con los del alma en la meditación. Quien no se alimenta en la Palabra de Dios languidece y camina a tientas; envuelto en tinieblas, fácilmente se extraviará poniendo su atención en las cosas terrenas, olvidando las eternas.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Danos, Señor, ser miembros vivos de Cristo,  
injetados en su tronco,  
unidos a la comunidad que le sigue,  
servidores leales a nuestros hermanos.

Danos valorar el don de tu Palabra,  
hacerle un sitio en nuestro corazón,  
y guardarla con amor para que fructifique.

Haz que nuestra vida se alimente en tu Palabra, porque sabemos que el hombre vive, no sólo de pan, sino de la Palabra que viene de ti, Señor, para denunciar nuestras trampas e injusticias, para anunciar la Buena Noticia de tu Amor, para dar vida a quien la acoge con fe y enseñarnos el verdadero camino.

Pon tu palabra, siempre actual y necesaria, como una luz en nuestro ser de hombres, como oración en nuestro acercamiento a tí, como Evangelio gozoso en nuestros labios.

V/. Elevemos al Padre la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Concédenos, Señor y Padre nuestro, escuchar con atención tu Palabra y llevarla fielmente a la práctica. Así mereceremos ser bienaventurados ante ti y alcanzar un día el gozo definitivo de tu casa. Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 2. Bajo el soplo del Espíritu Santo

### Presentación

El Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo. Un amor que actúa y se revela como inspiración, impulso, fuerza y aliento de vida. La Sagrada Escritura nos lo presenta siempre en acción a lo largo de la historia de la Salvación. Todos los dones que recibimos de Dios llevan el remite o la impronta del Espíritu. Es quien convoca a la Iglesia, le da unidad, la dirige, la instruye y la impulsa a dar testimonio de su fe.

Todos somos templos del Espíritu; de El recibimos fuerza y energía para seguir a Jesús; bajo su soplo caminamos en la fe. La acción del Espíritu se ha manifestado con particular claridad y eficacia en muchos creyentes. Los grandes santos han vivido especialmente la gozosa realidad de su influjo y la inhabitación en ellos, para llevar a cabo la obra eclesial que se les encomendaba. S. Alfonso de Ligorio percibió con fuerza su aliento y vivió en fidelidad a su inspiración; a la vez, propagó en sus escritos y en su abundante predicación la devoción al Espíritu Santo.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

V/. Con la ayuda del Espíritu Santo, renovamos nuestra entrega a Dios, apartando el mal de nosotros. Pedimos perdón al Señor de nuestro pecado... Y elevamos hacia El nuestra oración.

### Salmo 138, (A coro o por un solo lector)

Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.

¿A dónde iré lejos de tu aliento?,  
¿a dónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
me agarrará tu derecha.

Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí",  
ni la tiniebla es oscura para ti;  
la noche es clara como el día.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Rom. 8, 14-18)

Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios.

Mirad, no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!. Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; ahora, si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos con el Mesías; y el compartir sus sufrimientos es señal de que compartiremos también su gloria.

### Canto y presentación del símbolo

— Una llama de fuego sencilla: "Se presentó en forma de lenguas de fuego."

— Cuenco con aceite: Con la unción recibían los elegidos el Espíritu que los disponía para cumplir su misión.

— Una lazada con tres cordones, cintas o pañuelos unidos, uno es rojo...

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 14, 15-19. 25-26)

Si me amáis, guardaréis los mandamientos míos, y entonces yo le pediré al Padre que os dé otro abogado que esté siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo percibe ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive ya con vosotros y está entre vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. De aquí a poco el mundo no me verá más; vosotros sí me veréis, pues de la vida que yo tengo viviréis también vosotros: aquel día conoceréis que yo estoy con el Padre.

Esto es lo que tenía que decirnos mientras estaba con vosotros; el abogado que os enviará el Padre cuando aleguéis mi nombre, el Espíritu Santo, ése os lo enseñará todo y os irá recordando todo lo que yo os he dicho.

### Puntos para la reflexión

1. *Nuestra fe en el Espíritu:* Confesamos nuestra fe en el Espíritu Santo como la tercera persona de la Santísima Trinidad; pero no podemos situar tal realidad en el plano de la mera especulación teológica. Creemos en el Espíritu activo que Jesús nos promete: el amor del Padre y del Hijo que se manifiesta en relación a nosotros. El Espíritu es la donación de Dios mismo actuando en nuestra historia; se trata de la persona que toma el relevo a Jesús en la comunidad creyente con eficacia y como acontecimiento impulsor. Somos beneficiarios de un poder por el que el Señor glorificado sigue presente en la historia del mundo como principio y motor de la tierra nueva. El Espíritu Santo es la fuerza, la inspiración y el talante precisos para vivir como Jesús y responder con nuestras obras a la llamada del Padre.

*“El Espíritu Santo, como el supremo y más precioso don de amor del Padre y del Hijo, viene a nosotros a incendiarnos en el amor divino. El Padre, no contento con habernos dado a Jesucristo para redimirnos, quiso darnos también el Espíritu Santo para que habitase en nosotros y fuera el apoyo y la fuerza que necesitamos en vistas a conseguir nuestra santificación en fidelidad al amor divino.”*

2. *Espíritu de filiación en la Iglesia:* Quienes se abren de par en par al Espíritu son realmente hijos de Dios. La apertura y docilidad al Espíritu son condiciones esenciales para vivir la única alianza con Dios: la del amor. Por El nos sentimos impulsados a llamar Padre a Dios; por El nos integramos en la comunidad creyente. La Iglesia es el ámbito natural de presencia y de acción para el Espíritu; por eso hemos de sentirla y presentarla como la comunidad del Espíritu. El fruto primero y más palpable de su acción es la formación de la comunidad; así aparece en los Hechos de los Apóstoles: El Espíritu crea y promueve la comunidad de los seguidores de Jesús. De El sigue recibiendo la vida, la orientación concreta en cada situación y el sello de autenticidad.

*“El Espíritu Santo es el lazo que une al Padre con el Hijo, y el mismo que, mediante el amor, nos une a todos con Dios. Los lazos del Espíritu son lazos de vida eterna, porque nos unen a Dios que es la única y verdadera vida de los seguidores de Jesús. Del Espíritu Santo proviene la gracia de orar bien, El nos enseña a dirigirnos acertadamente a Dios.”*

3. *Marcados y guiados por el Espíritu:* La comunicación del Espíritu a los primeros cristianos se traduce en hechos bien elocuentes: armonía en el pensar y sentir, creencias comunes, solidaridad y comunidad de bienes, unidad en la diversidad de servicios o carismas, fuerza para testimoniar y propagar con audacia la buena noticia de Jesús. El Espíritu es el abogado y valedor del cristiano comprometido ante el mundo. Recuerda y descubre el sentido del mensaje de Jesús como la verdad que pone en evidencia a quienes causan los males presentes.

Para ser fieles al Espíritu de Jesús hemos de denunciar la injusticia del mundo, sin buscar la plausibilidad o el contentar al poderoso. El ser guiados por el Espíritu nos sitúa en una permanente confrontación con los poderes del mundo; El nos asiste con sus dones y, como auxiliador, pondrá las palabras justas en la boca de quien es perseguido a causa de su fidelidad a Dios. Nuestro destino de seguidores de Jesús es secundar dócilmente la acción del Espíritu Santo entre los hombres.

*“El Espíritu Santo se dio a la primera comunidad en oración y la llenó de carismas; El viene a nosotros para comunicarnos sus gracias, mediante las que obramos bien y llamamos a Dios, Padre. Somos deudores al Espíritu Santo de cuantas luces, inspiraciones, llamadas y fuerzas hemos recibido, de cuantas acciones buenas hemos realizado, del testimonio de fe y de la fidelidad guardada al mensaje de Jesucristo.”*

(Silencio de reflexión)

### Plegaria

Por el Espíritu podemos, Señor, llamarte Padre.  
Danos hoy la plenitud de tu presencia  
y el aliento que reclama nuestra debilidad.

Enciende, Señor, tu fuego de amor y de entrega  
en el pecho de los hombres honrados,  
en la mirada atenta siempre hacia el hermano,  
en los pies que se apresuran a salir al encuentro,  
en las manos solícitas para la herida ajena.

Envía el auxilio de tu Espíritu  
al hogar que intenta la convivencia de amor,  
a la sociedad que no acierta a construir la paz,  
al mundo que aún sabe tan poco de fraternidad.

Manda tu Espíritu al hombre que indaga su camino,  
al que se siente roto en la cuneta de la vida,  
al que flota inconsistente, atrapado en el consumo,  
al que emprende senderos de ilusión cada mañana.

Derrama, Señor, tu fuerza y tu inspiración  
sobre los que aman la vida y la defienden,

sobre los que ponen las bases de un futuro mejor,  
sobre los que reparten esperanza a los demás,  
y te buscan con limpieza a ti, Espíritu de amor.

V/. Por el Espíritu podemos llamar a Dios Padre. Invoquémosle así  
con la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Te pedimos, Señor Dios nuestro,  
que muestres en nosotros la fuerza de tu Espíritu.  
Haz que seamos dóciles a su inspiración  
y eficaces instrumentos en sus manos.  
Te lo pedimos...

#### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

#### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

### 3. Apertura a Dios por la fe

#### Presentación

La fe constituye una singular postura personal ante la vida; la aceptación de Dios y de su relación con nosotros configura la actitud del creyente, cuyo comportamiento viene marcado por la Fe. Desde la apertura a Dios define su existencia; la fe le abarca, le anima y le ofrece una concreta dirección: hacia la plenitud del encuentro con Dios, mediante el cultivo de su comunicación gratuita en el presente. La fe, como apertura a Dios y relación con El, informa toda la vida, es el eje de la misma.

La postura de fe es una opción de sentido en la que el creyente define y compromete su existencia entera; por ella damos un contenido de plenificación a nuestro ser y una orientación a nuestro vivir humano. La expresión evangélica “clamar día y noche a Dios” (Lc. 18,7) evoca, sin duda, la actitud de fe y comunicación habitual con el Señor; a esta clase de fe se refiere Jesús cuando en ese mismo párrafo citado pregunta: “Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿pensáis que encontrará esta fe en la tierra?” (Lc. 18,8).

Esta fe profunda y habitual, que rige una vida entera, es la que agrada a Dios y cultivaron los grandes santos, S. Alfonso de Liguori es ejemplo de vivencia constante en comunicación con Dios, de atención exigente en su interior para dar respuesta al Dios amor que dialoga.

#### Canto de entrada y rito inicial

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Gloria al Padre...

V/. Pidamos perdón a Dios por nuestros pecados... Y avivemos nuestra fe para dirigirnos a El con una alabanza grata a sus ojos.

**Salmo 144, 14-21** (A coro o por un solo lector)

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente.

El señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos, y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga tu santo nombre  
por siempre jamás.

**Lectura 1.<sup>a</sup>** (1 Jn. 5, 1-5)

Quien cree que Jesús es el Mesías ha nacido de Dios, y quien ama al que le dió el ser, ama también a todo el que ha nacido de él.

Sabemos que amamos a los hermanos cuando amamos a Dios cumpliendo sus mandamientos, porque amar a Dios significa cumplir sus mandamientos.

Sus mandamientos no son una carga, porque todo el que nace de Dios vence al mundo, y ésta es la victoria que ha derrotado al mundo: nuestra fe; pues, ¿quién puede vencer al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?.

**Canto y presentación del símbolo**

— Una vela encendida: Recuerda la del Bautismo. La fe ilumina la vida.

— Alguna semilla diminuta, grano de mostaza: La fe germina y crece.

— Bastón de ciego: La fe guía y conduce, aun sin ver. Fiabilidad de Dios.

**Lectura 2.<sup>a</sup>** (Mt. 13, 31-34)

Les propuso otra parábola:

— Se parece el reinado de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; siendo la más pequeña de las semillas, cuan-

do crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola.

— Se parece el reinado de Dios a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar.

**Puntos para la reflexión**

1. *La fe como llamada:* Jesús pone de relieve dos realidades profundas de la fe: progresivo desarrollo, y profundización transformante; ambas son tarea para el hombre que colabora en la acción eficaz de Dios. Este se hace presente ofreciendo el don de su comunicación. La persona experimenta su llamada y responde mediante la aceptación de su Palabra. Por la fe acogemos a Dios como único salvador y su-bordinamos todas las demás realidades al fin primero que es vivir la relación de amor con El. Aceptamos verdades, pero, sobre todo, una concreta realización humana iluminada por su Palabra y orientada al Bien total. Cada uno es sujeto de su relación con Dios; se trata de una fe personal, además de comunitaria o compartida, que profundiza en el hecho gozoso de la llamada de Dios, se forma e instruye para cimentarla mejor y busca lúcidamente cómo dar respuesta adecuada a cada situación, según lo que quiere Dios.

*“Quien ama a Jesucristo escucha su Palabra y tiene ante sus ojos la consideración de su enseñanza, y conforme a ella dirige sus acciones. Dios nos dió a su Hijo como luz y sabiduría para seguirle por el camino de la salvación, para que El fuera nuestra justicia, nuestra santidad, nuestro rescate, y pudiéramos adquirir la libertad de hijos de Dios.”*

2. *La fe como encuentro:* Jesucristo es la suprema manifestación de Dios. La fe cristiana es adhesión a la persona y al mensaje de Jesús. Supone un conocimiento vivencial. La experiencia personal de lo que significa Cristo para la vida hace surgir, y también configurará, la verdadera actitud de fe. Es un encuentro con Jesús que sella una relación vital, aceptada libremente. Tiene lugar en lo hondo de la persona que compromete todo su ser y todo su actuar, pero dentro de la comunidad de fe que es la Iglesia. Nuestra fe en Jesús es la fe de la Iglesia: nos encontramos con Jesús en cuanto vivimos en la comunidad creyente. Expresamos y alimentamos la fe, celebrándola en la unidad de los hermanos, por los Sacramentos.

*“La fe nos hace acercarnos a Dios y asemejarnos a El. La fe es el fundamento de la caridad y a ella conduce, pero la caridad perfecciona la fe; el que ama con más intenso amor cree más viva y firmemente. El amor hace que el hombre crea, no sólo con el entendimiento, sino también con la voluntad; así halla su gozo en el encuentro con Dios.”*

3. *La fe como iluminación nueva:* Para que sea auténtica, la fe tiene que manifestarse al exterior en las obras y ser luz que ilumina los pasos de la vida. Nos ofrece una mirada nueva hacia el mundo para transformarlo, nos proyecta a la acción para adecuar la realidad, personal y social, a los postulados del mensaje de Jesús. La fe encarna una forma de vida según vivió y enseñó Jesús, atenta a las necesidades apremiantes y a los signos de los tiempos; nos impulsa a denunciar el mal y ofrecer un proyecto nuevo; nos urge a sintonizar y potenciar el bien y los valores constructivos. La fe es tarea de construcción personal, ser hombre en toda dimensión a la medida de Cristo, y compromiso de transformación del mundo hasta la llegada del Reino de Dios.

*“La fe es, a la vez, un don y una virtud. Es don de Dios, en cuanto es luz sobrenatural, infundida por Dios en nosotros; y es virtud en cuanto que la ejercitamos. La fe, por eso, no sólo sirve de norma para lo que hemos de creer, sino también de regla para lo que hemos de obrar. La práctica de fe viva consiste en conformar la vida con las creencias.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Señor, yo creo; yo quiero creer en ti.

Señor, haz que mi fe sea **PLENA**:  
sin reservas, y que penetre en mi pensamiento,  
en mi modo de juzgar las cosas divinas y humanas.

Señor, haz que mi fe sea **LIBRE**:  
que tenga el concurso personal de mi adhesión,  
acepte las renunciaciones y los deberes que comporta  
y exprese la hondura decisiva de mi personalidad.

Señor, haz que mi fe sea **CIERTA**:  
por la congruencia externa de las pruebas,  
por el testimonio interior del Espíritu Santo,  
por su luz, sus conclusiones y su asimilación segura.

Señor, haz que mi fe sea **FUERTE**:  
sin temor a la contradicción de quien la niega o discute,  
sin dudas por los problemas de una vida, ávida de luz;  
que resista al cansancio de la crítica y de los ataques,  
que supere las dificultades dialécticas y existenciales;  
que se reafirme en la íntima prueba de tu verdad.

Señor, haz que mi fe sea **ALEGRE**:  
y dé paz y gozo a mi espíritu,  
lo capacite para la oración con Dios y el trato con los hombres;  
que irradie en cada encuentro la dicha de poseerla.

Señor haz que mi fe sea **ACTIVA**:  
y dé a la caridad las razones y motivos para actuar;  
que me impulse a cultivar la amistad contigo,  
que en las obras, en los sufrimientos y en la espera,  
sea búsqueda de Ti y testimonio perenne de esperanza.

Señor, haz que mi fe sea **HUMILDE**:  
sin presunción de apoyarse en mi pensar o sentir,  
sino que se rinda al testimonio del Espíritu Santo;  
no tenga otra garantía mejor que la docilidad  
a la Tradición y al magisterio de la Santa Iglesia. Amén.  
(Oración de Pablo VI)

V/. Todos unidos elevemos al Padre la oración de Jesús:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor, haz que nos sintamos cimentados en ti,  
nuestra Roca, para mantener la firmeza en la fe.  
Que sabiendo orar: “Señor yo creo,  
pero aumenta mi fe,”  
podamos ser luz y testimoniar lo que creemos.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 4. Amor a Dios en Cristo

### Presentación

Cristiano es quien experimenta la vivencia de Dios en Cristo. Y la vivencia de Dios o encuentro continuado con El sólo se realiza plenamente en el plano del amor. La piedad verdadera no consiste en vivir bajo la mirada de Dios, en sometimiento temeroso; hace referencia a una divinidad lejana y exterior a uno mismo, que observa distante y juzga desde la altura. Dios nos está íntimamente presente, habita en la raíz misma de nuestro ser; S. Pablo dice; “Dios no está lejos de nosotros, ya que en El vivimos, nos movemos y existimos” (Hech. 17, 27-28). Sólo en la línea del amor damos respuesta adecuada y grata a Dios y vivenciamos su presencia.

Llevando a Dios en el corazón, hacemos de su presencia algo vital que compromete persona y existencia. Dios ha escogido la vía del amor para aproximarse a la Humanidad y morar en cada uno. Nos dice Jesús en el Evangelio: “Si alguno me ama, mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada” (Jn, 14,23).

Amar a Dios es el punto de arranque y meta final de toda religiosidad cristiana. S. Alfonso de Ligorio entendió y vivió, como tantos grandes seguidores de Jesús, esta única verdad: amar a Dios es la religión. En su ejemplo y con sus escritos —“Práctica del amor a Jesucristo”— nos deja un camino a seguir en nuestra relación con Dios.

### Canto de entrada y rito inicial

- V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.  
Bendice, alma mía, al Señor.
- R/. Y todo mi ser a su santo nombre.  
Gloria al Padre...
- V/. Entrando en nosotros, pidamos perdón para apartar de nosotros lo que impide la plena armonía con Dios... Y elevamos a El nuestra alabanza.

**Salmo 33**, 1-12 (A coro o por un solo lector)

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que le temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Jn. 4, 7-11.16)

Amigos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. En esto se hizo visible entre nosotros el amor de Dios: en que envió al mundo a su Hijo único para que nos diera vida.

Por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para que expiase nuestros pecados.

Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios con él.

### Canto y presentación del símbolo

— Brasero con ascuas encendidas, o con alcohol que se enciende en llama: El amor es fuego que abrasa, da calor e ilumina.

— Representación del pelicano dando su sangre por sus hijos: Dios nos ha dado a su Hijo para morir por nosotros...

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Lc. 7, 41-48)

Jesús le dijo:

— Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía veinte mil duros y el otro dos mil. Como no tenían con qué pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos le estará más agradecido?

Simón le contestó:

— Supongo que a quien perdonó más.



Jesús le dijo:

— Has acertado.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

— ¿Ves esta mujer? Cuando yo entré en tu casa no me ofreciste agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré no ha dejado de besarme los pies. Tú no me echaste unguento en la cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: cuando muestra tanto agradecimiento es que le han perdonado sus pecados, que eran muchos; en cambio, al que poco se le perdona, poco tiene que agradecer.

### Puntos para la reflexión

1. *Dios es amor*: Todas nuestras palabras y expresiones resultan inadecuadas o se quedan cortas al aplicarlas a Dios; sobrepasa nuestros términos humanos y es precario cualquier punto de referencia. El amor, como realidad y valor que se abre ilimitadamente, es vía de acercamiento a Dios. Las manifestaciones tuyas nos revelan que el amor, en su más alta y honda acepción, está presente en su misma naturaleza. Un amor que espontáneamente se expresa y ofrece a los hombres el compartir la felicidad; que no conoce límites y pide ser respondido en el mismo plano.

*“La naturaleza de Dios es la bondad por esencia, bondad infinita que es todo amor para nosotros, sus criaturas; de aquí aquella expresión de S. Juan: Dios es amor, es decir, el mismo amor infinito que siendo tal, desea hacernos partícipes de sus bienes... El nos ama desde que es Dios, por tanto desde toda la eternidad.”*

2. *Amados en Cristo*: La razón última de la acción de Dios hacia nosotros es el amor. Cristo, al venir a nuestra tierra, lo hace impulsado por el amor del Padre, y su misión en todo momento es realizar su voluntad salvadora: designio de amor. El obrar de Cristo —su acción redentora— tiene una concreta finalidad: proclamar de manera clamorosa el amor de Dios a todos los hombres, empezando por los más pobres y desasistidos. Enseña que Dios es Padre amoroso y comprensivo, que cada uno tiene un sitio en su corazón y que desea nuestro amor. Cristo lo atestigua “amando hasta el extremo” de dar la vida por nosotros.

*“Dios Padre nos dio a su Hijo para redimirnos, movido por su especial amor a los hombres. Vino a nosotros para darnos a comprender el amor que nos profesa. Quiso impulsar a los hombres a amarle con los resortes con que ellos se dejan conmover: los del amor, que no otra cosa son cuantos beneficios hizo Dios al hombre.”*

3. *Un sí al amor de Dios*: Como precepto religioso existe el deber de amar a Dios sobre todas las cosas. Pero se trata de un imperativo que dimana de la misma naturaleza de la relación que Dios ha ofrecido al hombre: el plano del amor. Sólo en él quiere la comunicación; no pide ser temido o servido reverencialmente, ni recibir obsequios exteriores. Lo que le agrada es la entrega del corazón y la fidelidad a su diálogo de amor. El creyente cristiano concreta su amor a Dios en situar su voluntad y su causa por encima de cualquier otra consideración, en seguir sus criterios y normas antes que cualquier otro valor, en responder al amor de Dios por una entrega a servir y amarle a Él en los demás hermanos.

*“Dice S. Pablo: el amor de Cristo nos apremia, lo cual equivalía a decir que le obligaba y como forzaba a amar a Jesucristo, no tanto lo que por él había padecido, cuanto el amor con que había procedido. A cada instante nos tiene presentes el amor de Dios para colmarnos de favores, y al amarnos, está reclamando nuestro amor en justa correspondencia.”*

(Silencio de reflexión)

### Plegaria

Dios de amor, amante infinito,  
y digno de todo amor,  
no quiero llegar a morir sin haberte amado  
cuanto puedo y cuanto de mí pides.

Siento no haberte amado antes;  
ahora te amo sobre todas las cosas  
y más que a mí mismo.  
Sólo temo: verme privado de tu amor.  
Sólo deseo: llegar a amarte del todo.

Jesús mío, no quiero de ti otra cosa  
sino a ti mismo;  
ya que me has atraído a tu amor,  
todo lo dejo.

Aquí me tienes, amado Redentor mío,  
quiero ser completamente tuyo;  
ya no soy mío, sino tuyo.  
Dispón de mí, ¡Dios de mi corazón!

(S. Alfonso)

V/. Con la confianza de sentirnos hijos por el amor, elevemos al Padre la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor y Padre nuestro, tú el primero  
has dado pruebas de tu gran amor hacia nosotros;

haz que sepamos corresponder a él,  
amándote y entregándonos a tu servicio.  
Te lo pedimos..

#### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

#### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 5. La esperanza cristiana

### Presentación

El destino del hombre, participar en la vida y felicidad misma de Dios, tendrá su realización plena en lo futuro. Es promesa cierta del Padre en Cristo Resucitado que infunde y aviva el Espíritu Santo. La actitud anímica que acepta y responde a la promesa es la esperanza.

La esperanza cristiana no es espera inactiva o estática. El bautismo es inicio de los bienes de arriba y nos llama a la tarea de ir construyendo en el aquí y ahora el Reino de Dios.

La esperanza es tensión hacia el futuro y empeño de presente. Vivir volcado hacia la plenitud prometida: liberación total en Dios, culminación del amor, justicia plena, glorificación final... no exime del presente; suscita el empeño para ir realizando aquí los bienes del final. La esperanza cristiana no evade del hoy, no es mero anhelo pasivo, sino que lanza a sentar las bases del futuro por la transformación interior y exterior; a instaurar "el cielo nuevo y la tierra nueva," recapitulando todas las cosas en Cristo, el punto omega de la historia.

El seguidor de Jesús posee la esperanza como impulso y actitud esforzada. S. Alfonso cultivó en sí esta virtud y la recomendó vivamente como fuente de energía de todo cristiano. Su predicación es ejemplo de insistencia en la esperanza y confianza en el amor de Dios.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre...

V/. Pedimos perdón por nuestra falta de esperanza y por nuestro pecado... Y alabamos al Señor que es base de nuestra confianza.

### Salmo 90, (A coro o por un solo lector)

Tú, que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
dí al Señor: "Refugio mío, alcanzar mío,  
Dios mío, confío en tí!"

El te libraré de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas  
te refugiarás; su brazo es escudo y armadura.

Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos  
verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a los ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.

“Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré,  
lo saciaré de largos días  
y le haré ver mi salvación.”

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Rom. 5, 1-6)

Según lo dicho, rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios por obra de nuestro Señor Jesús Mesías, pues por él tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios.

Más aún, estamos orgullosos también de las dificultades, sabiendo que la dificultad produce entereza, la entereza calidad, la calidad esperanza; y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado.

### Canto y presentación del símbolo

- Un ánclora o ancla: Tradicional signo para expresar esperanza segura.
- Maceta con planta verde que promete las flores y los frutos...
- Teléfono de la esperanza: Realidad de quien busca y llama...

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mc. 10, 29-31)

Jesús declaró:

— Os lo aseguro: No hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, madre o padre, o hijos y tierras, por mí y por la buena noticia, que no reciba en este tiempo cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura vida eterna. Pero todos, aunque sean primeros, serán últimos, y esos últimos serán primeros.

### Puntos para la reflexión

1. *Retos a nuestra esperanza*: La crónica situación mundial constituye un reto a la esperanza cristiana. Un mundo dividido en bloques antagónicos, buscando el imponerse, genera la carrera de armamentos, los conflictos continuos localizados, el almacenar un potencial destructivo suficiente para aniquilar varias veces nuestro planeta; sólo el equilibrio del miedo frena el impulso bélico, pero la inseguridad reina. Prevalece el juego de intereses; se atenta contra la naturaleza; y el medio ambiente se deteriora; se dilapidan los recursos naturales; perduran las carencias y desigualdades; la insatisfacción, el desencanto, la angustia conducen a tantas personas, jóvenes en su mayoría, a la evasión y autodestrucción en la droga o similares.

Todo ello es ocasión de plantearse el sentido de la esperanza, para, desde la fe en Dios providente, reafirmarla ante el mundo y vivirla como fuente de energía en la lucha por transformar la realidad viciada. La tarea es ingente y todo esfuerzo es necesario para sembrar esperanza, siguiendo a Dios que nos invita a ser optimistas y esperar contra toda esperanza (Rom. 4,18) .

*“El objeto primario de la esperanza cristiana es alcanzar el gozo de Dios; por ella confiamos del todo en el amor y en el poder de Dios que dispone que todo redunde en bien de aquellos que le siguen. El poder y la fuerza del mundo quedan anulados ante el poder de Dios que nos ama.”*

2. *Raíz de nuestro esperar*: El cristiano es el hombre de la esperanza; la entendemos como actitud o talante peculiar para afrontar el presente y el futuro. Esperamos y confiamos en la Palabra del Señor, y es la persona misma de Jesús quien sirve de base y es raíz de nuestra esperanza. Al someterse a los poderes de este mundo, venció el mal resucitando. Su victoria es nuestra, porque hace posible el hombre nuevo y la Humanidad nueva. Nuestro esfuerzo personal y colectivo acelera la llegada del Reino de Dios, y nos alcanza la dichosa inmortalidad en la gloria. Nuestra esperanza posee firme fundamento: la persona de Jesús y su acción redentora.

*“Jesús crucificado es la esperanza de los fieles, porque de no tener a Jesucristo no tendríamos esperanza alguna de salvación; no tenemos más fuerza que la que nos comunica Jesús. En suma, toda nuestra esperanza se cifra en los méritos de Jesucristo, y quien recela de sí mismo para confiar sólo en El, adquiere invencible fortaleza.”*

3. *Fuerza de la esperanza:* La esperanza es uno de los ejes del ser cristiano, punto de apoyo e impulso. Hace referencia a la postura de quien vive con ilusión y cultiva el presente disponiendo el futuro, tanto el inmediato como el remoto y último. El cristiano no puede evadirse del aquí y ahora porque es el campo de acción en que se fragua todo el futuro, además de ser el camino que conduce al final feliz.

Conseguir la transformación del mundo es tarea que urge y espolea, pero no se reduce a la utópica instalación de un paraíso terrestre. El caminar a la meta final, en la inmortalidad del cielo, es componente esencial del esperar cristiano; nos hace vivir sin pretender instalaciones acomodaticias, sin apegos ni ataduras. La esperanza recuerda la tierra prometida y nos comunica la moral de ruta: andar ilusionado y ligeros de equipaje.

*“La esperanza hace crecer el amor y éste refuerza nuestra confianza. Esperar en la bondad divina acrecienta el amor a Jesús, y el amor nos hace sentirnos hijos adoptivos de Dios; quien ama más a Dios espera más de su bondad.”*

*“Al tomar sobre sí nuestras flaquezas, Jesús nos ha alcanzado una fortaleza que supera nuestra débil condición. Para que nuestra confianza sea firme hemos de creer con infalible certidumbre que todo lo hemos de esperar de los méritos de Jesucristo y confiar plenamente en que El nos apoya y nos asiste hasta que perseveremos en el amor de Dios hasta él final.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

En ti, Señor, tenemos puesta la esperanza,  
y en tu Palabra confiamos.

Eres un Dios que pisa nuestras calles  
y comparte el pan amargo de nuestra mesa.

Estás cerca de nosotros, y con sólo abrir  
el corazón, sentimos tu calor y tu caricia.  
En Jesús, tu Hijo, hemos conocido tu presencia.  
Sabemos que podemos encontrarte  
en cada gesto de amor, en cada hermano.

Contamos con tu mano  
cada vez que nos resulta insostenible

el fardo de nosotros mismos en la vida;  
cada vez que nuestra cruz se prolonga  
hasta borrar las estrellas y helar las sonrisas.

Nos llena de gozo poder llamarte Padre  
y ser hermanos de Jesús en tu Espíritu.  
Danos sentir tu presencia fuerte a nuestro lado,  
mientras caminamos, peregrinos, a tu encuentro,  
con la esperanza que viene de tu Amor.

V/. Elevamos, confiados, la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios y Padre lleno de bondad,  
tú nos ofreces cada día razones para la esperanza,  
danos la luz de tu Palabra en nuestra espera,  
hasta alcanzar, junto a ti, la dicha prometida.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 6. Conformidad con la voluntad de Dios

### Presentación

Acercarse a Dios supone un intento de lograr la armonía con El; sólo en dimensión espiritual, en vaciamiento propio, es posible el encuentro. Adecuar nuestra conducta a su voluntad es la vía de armonización perfecta. El seguimiento cristiano consiste en descubrir la huella de Dios, sus sugerencias, para plasmarlas en nuestra vida. De ahí que la espiritualidad cristiana ha hecho gran insistencia en esta actitud que conocemos como conformidad con la voluntad de Dios.

S. Alfonso de Liguorio hizo suya esta actitud, en el convencimiento de que, aceptar siempre la voluntad de Dios, es el mejor modo de agradecerle. Con elocuente frecuencia la recomienda en todos sus escritos ascéticos, en sus cartas y en su predicación. Cultivar la conformidad con la voluntad de Dios es uno de los rasgos característicos del seguimiento a Jesús y de la concepción del ser cristiano.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

V/. A veces, nuestros caminos no coinciden con los de Dios y nuestras obras niegan el amor. Pidamos perdón por ello y recuperemos la armonía con Dios, a quien alabaremos en nuestra oración.

### Salmo 39, 2-14. 17-18 (A coro o por un solo lector)

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito:

Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos;

Me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.

Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor,  
y no acude a los ídólatras, que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho, Señor Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.  
Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: “aquí estoy”  
—como está escrito en mi libro—  
“para hacer tu voluntad.”

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en mis entrañas.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Col. 1, 9-13)

Nosotros, desde el momento que nos enteramos, oramos por vosotros sin cesar; pedimos a Dios que os dé pleno conocimiento de su voluntad, con todo el saber e inteligencia que procura el Espíritu. Así viviréis como el Señor se merece, agradándole en todo: dando fruto creciente en toda actividad gracias al conocimiento de Dios; fortalecidos en todo aspecto por el poder que irradia de él, con una entereza y paciencia a toda prueba, y dando gracias con alegría al Padre, que os ha hecho dignos de tener parte en la herencia de los consagrados, en la luz.

### Canto y presentación del símbolo

— Un espejo: Refleja o devuelve con fidelidad la imagen; nuestra conducta ha de reproducir la voluntad de Dios como un espejo.

— Una flauta u otro instrumento de música, cassette: La flauta es fiel al soplo del artista, da las notas que recibe. El cassette reproduce lo grabado. Así respecto a la voluntad de Dios.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 7, 21-24)

No basta decirme: ¡Señor, Señor!, para entrar en el Reino de Dios; no, hay que poner por obra la voluntad de mi Padre del cielo.

Aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, ¡si hemos profetizado en tu nombre y hecho muchos milagros en tu nombre!” Y entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. ¡Lejos de mí, los que practicáis la maldad!”

En resumen: Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca.

## Puntos para la reflexión

1. *El señorío de la voluntad humana:* La dignidad de la persona tiene expresión en el ejercicio libre de su voluntad; adquiere toda su grandeza cuando se realiza en la verdad y en el amor. Ello tiene lugar cuando vive en armonía con lo que Dios propone al hombre. Dios respeta el señorío de la persona y su libertad; no impone, pero nos presenta de continuo la oferta para que vivamos en la verdad y en el amor. Su voluntad es el camino más seguro para que el hombre ejerza el señorío de su propia voluntad armonizada con la de Dios.

*“El amor va siempre unido a la verdad, por lo que, conociendo que Dios es el único y verdadero bien, rechaza el mal que se opone a la voluntad de Dios, y sólo se complace con lo que Dios quiere... Pidamos al Señor que nos dé santa libertad de espíritu, libertad que nos impulsará a abrazar todo cuanto agrada a Jesucristo.”*

2. *Conformar es virtud activa:* El hombre ha de afrontar realidades duras, acontecimientos costosos, hechos ininteligibles, cuya procedencia última la situamos en Dios; podemos entenderlos como expresión o manifestación de su voluntad. La actitud de conformidad parecería aplicable a tales situaciones; se trataría de una aceptación resignada y un sacrificio de la mente ante la manifestación de lo que Dios quiere o permite. Pero esto no es más que una parte o componente de la actitud cristiana de la conformidad, que no es lo mismo que conformismo ni se reduce a pasividad. Conformar tiene sentido activo como esfuerzo para armonizar la propia voluntad con la de Dios; lleva a preguntarse qué hacer en cada momento para coincidir con lo que Dios quiere; cuál es el proyecto de Dios sobre cada uno y cómo llevarlo a cabo para lograr su Reino, transformando el mundo y sus estructuras injustas.

*“Quien ama a Dios sólo busca agradarle, y en esto encuentra la felicidad... Así el único fin de nuestros pensamientos, obras, deseos y oraciones ha de ser dar gusto a Dios... Ama a Dios con todo el corazón quien pregunta sinceramente con el Apóstol: “Señor, ¿qué quieres que haga?”*

3. *Expresiones de la voluntad de Dios:* Lo importante para el seguidor de Jesús es saber discernir la auténtica voluntad de Dios. Esta se manifiesta en formas muy diferentes: como imperativos éticos que hemos de aceptar, como normas de conducta cristiana asumidas en vistas a la perfección. También se manifiesta en la llamada a alcanzar una vida de mayor entrega y consagración. S. Alfonso de Liguori decía que la observancia regular, el ser fiel a las normas de la vida comunitaria, es dar respuesta positiva a las continuas llamadas de Dios, ya que la normativa comunitaria es expresión de su voluntad.

Una nueva dimensión de la conformidad con la voluntad de Dios es vivir atentos a los signos de los tiempos para dar respuesta adecuada conformando nuestro deber y actuar a lo que Dios pide en cada circunstancia. En ello también entra el carisma propio, sea personal o colectivo.

*“Quien ama de verdad a Jesucristo, sólo busca lo que le agrada, y sólo porque le agrada y lo quiere en la forma y modo que El manifiesta: sea en ocupación honrosa o en menester humilde, sea en vida de brillo o en vida oscura y menospreciada... La perfección del amor se alcanza sometiéndonos en todo a la voluntad de Dios tal como se manifiesta en cada momento.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

“Mi alimento es hacer la voluntad del Padre..”  
¡Feliz quien vive identificado con su palabra!  
¡Feliz quien logra entregarse sólo al querer de Dios!  
No se deja engañar por la prosperidad,  
ni la adversidad le abate,  
porque sabe que todo viene de Dios.

¡Feliz quien se atiene a esta única regla:  
querer sólo lo que es querer del Señor,  
hacer sólo lo que es disposición de Dios!  
No se afana en emprender mucho;  
realiza bien lo que es del agrado divino.

Redentor mío, que con tanta ternura  
amas a todos los hombres,  
dame comprender la hondura de tu amor  
y acierto para conseguir que prenda en los demás.

Acepta, Señor, la ofrenda y sacrificio  
que deseo hacerte de mi voluntad:  
sólo quiero lo que quieres tú;  
muéstrame lo que de mí pides,  
que, con tu ayuda, me propongo llevarlo a cabo.

(S. Alfonso)

V/. Elevemos, todos unidos, la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor Dios, queremos seguir tu voluntad como medio de alcanzar la perfección de tu amor; danos sabiduría para discernir en cada momento lo que quieres, y fuerza para cumplirlo. Te lo pedimos...

## Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

## Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 7. Confianza en la providencia de Dios

### Presentación

Rasgo peculiar de la espiritualidad es la confianza en la divina providencia. Arranca de la relación que Dios ha entablado con el hombre en su comunicación salvadora: Se presenta como Padre amoroso. Los grandes santos han adoptado siempre ante El una confiada postura, sólo explicable en quien vive el amor de Dios en grado eminente. Frente al acontecer diario, arriesgado y costoso, la confianza en la divina providencia es consecuencia natural de sentirse y vivir como hijos del Padre bueno y atento.

S. Alfonso de Liguorio participa de lleno en esta característica cristiana; vive la convicción de que el amor y la paternidad de Dios son base sobrada para acudir a su providencia solícita, incluso para las necesidades materiales. S. Cayetano, en el ambiente italiano de la época, aparece como el prototipo de confianza en la divina providencia que mantiene su institución y sus obras de caridad. S. Alfonso lo admira y cultiva una devoción que le estimula en la línea de la entera confianza en la providencia de Dios.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Abre, Señor mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre...

V/. En la presencia de Dios, y unidos a los hermanos, elevemos nuestra plegaria de alabanza. Antes pedimos perdón por nuestros pecados.

### Salmo 64, (A coro o por un solo lector)

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruma, pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios;  
que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicias nos respondes,  
Dios salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra y del océano remoto;  
tú que afianzas los montes con tu fuerza, ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones,  
tú llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños y los valles  
se visten de mieses, que aclaman y cantan.

#### **Lectura 1.<sup>a</sup>** (Gal. 4, 4-8)

Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño de todo, lo tienen bajo tutores y curadores, hasta la fecha fijada por su padre. Igual nosotros, cuando éramos menores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo.

Pero cuando se cumplió el plazo envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la Ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la Ley, para que recibiéramos la condición de hijos. Y la prueba de que sois hijos, es que Dios envió a vuestro interior al Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba! ¡Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo eres también heredero, por obra de Dios.

#### **Canto y presentación del símbolo**

— Paraguas, pararrayos, cartilla de seguridad social...: Seguridades buscadas... El creyente tiene en Dios su esencial seguridad y confianza.

— Una red, casco de seguridad.

#### **Lectura 2.<sup>a</sup>** (Lc. 12, 25-32)

¿Quién de vosotros a fuerza de agobiarse podrá añadir una hora al tiempo de su vida? Entonces, si no sois capaces ni siquiera de lo pequeño, ¿por qué os agobiáis por lo demás? Fijaos cómo crecen los lirios: ni hilan, ni tejen, y os digo que ni Salomón en todo su fasto estaba vestido como cualquiera de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?

No estéis con el alma en un hilo buscando qué comer y qué beber. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas; ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso. En cambio, buscad que él reine y eso se os dará por añadidura.

#### **Puntos para la reflexión**

1. *La postura ante Dios:* La relación del hombre con Dios viene marcada por el concepto que de El se posee. Podemos situarnos ante Dios como ante el Señor Soberano que impone un respeto distante y hasta un temor reverencial. Pero la auténtica experiencia de Dios nos permite vivenciarlo como Padre amoroso y solícito hacia sus criaturas. Así nos lo presenta Jesús en el Evangelio; la imagen del Dios de Jesús hace surgir sentimientos de amor, de ternura y de confianza, que se aplica a todo nuestro ámbito de existencia. Sus designios, por inexplicables que resulten, van configurando un camino de relación personal con El, porque son expresión de su voluntad respecto a nosotros.

*“Elogiando Isaías a quienes confían, dice que al poner su esperanza en Dios adquieren nuevas fuerzas, como de águila, para volar sin fatigarse. Ya no serán débiles, porque El les confiere su energía, ni hallarán fatiga en el camino. En el vigor de Dios se fortalecen. Descansan en sus brazos amorosamente, y no confían en los medios humanos, sólo en el gran medio de la oración.”*

2. *Una relación filial:* Con realismo podemos constatar el estado de indigencia y precariedad en nuestra condición humana. Sentimos la mano fuerte del Señor como necesidad y remedio; por eso, acudimos a El, con humildad, en demanda de auxilio. Esto no es suficiente en relación con nuestro Dios, Padre de todos. Hemos de llegar a calar en la realidad inmensamente más reconfortante de que somos sus hijos. Por tanto, todo lo podemos esperar de El y confiar plenamente en su ayuda cuando acudimos a El desde nuestra pobreza.



*“Acoge bondadosamente Dios las plegarias confiadas de sus hijos, pero sólo cuando se muestran pobres, según el salmista: “Miró el Señor la oración del humilde.” Por eso no atiende la oración del soberbio que confía en sus fuerzas, antes bien, lo deja en la debilidad de su suficiencia, y hasta permite su caída, para que, como David, confiese finalmente: “Antes de que fuera humillado, sucumbí.”*

*“Como el polluelo de la golondrina no hace más que piar continuamente, reclamando a sus padres el alimento que está necesitando, así nosotros si queremos conservar la vida y el amor de Dios.”*

3. *La mano providente de Dios:* El Evangelio nos habla de la confianza en Dios como una actitud normal y lógica. Es el Padre que vela siempre, y acude en ayuda de sus criaturas, aunque sean tan insignificantes como la hierba, el lirio o los gorriones. Hay una línea de pensar y de sentir que recorre la historia de la Iglesia y que sitúa la confianza en la divina Providencia como eje de su vida y de su espiritualidad. No se trata de una visión excesivamente sacral de la vida. En los grandes santos y en espíritus con hondura de fe es la consecuencia natural de vivir a Dios con sentido filial. El amor al Padre Dios deriva en una confianza total en la vida; es la seguridad de que Dios cuida y vela por todos con mano providente y es el Señor y dueño de todo acontecer.

*“Pobres somos, pero con la oración podemos remediarlo, ya que Dios es rico y generoso con quienes lo invocan. Con razón S. Agustín exhorta a confiar en El, y a no pedirle cosas ruines, sino muy grandes y elevadas, porque así honramos su misericordia y liberalidad... A un rey no se le piden unos céntimos viles...”*

*“La causa de que esta confianza plazca tanto al Señor, es porque de este modo honramos su bondad, sobre todo, aquella que mostró cuando nos dio la vida.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Dios siempre está a nuestro lado.  
El es nuestro refugio y fortaleza,  
el socorro oportuno en cada situación desesperada.

No debemos temblar ni encoger el ánimo,  
aunque la tierra parezca ceder bajo nuestros pies,  
aunque nos rodeen nubarrones de tormenta,  
aunque se levanten las fuerzas del mal contra nosotros;  
porque Dios siempre está de nuestra parte.

El Señor es nuestra defensa más segura;  
ha obrado maravillas en favor de su pueblo,  
con su brazo fuerte lo protege  
y lo libra de todas sus angustias y peligros.

Con nosotros está Dios, el Señor poderoso,  
el que vela a la puerta de nuestra ciudad  
y la socorre con eficacia al nacer la aurora.

Dios siempre está a nuestro lado,  
por eso confía nuestro corazón en su Palabra,  
y le invoca como al Señor de la gracia y del poder.

(Del salmo 145)

V/. Elevemos juntos la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor, Dios nuestro y Padre de todos,  
que nos brindas tus cuidados con amorosa Providencia,  
concédenos tal confianza en tu amor de Padre,  
que siempre busquemos apoyo sólo en ti,  
que vives y reinas...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 8. El futuro de Gloria

### Presentación

El futuro de la persona humana es tema de intensa preocupación en toda ocasión y a todos los niveles. En lo cristiano lo podemos percibir desde los primeros pasos de la comunidad. Las catequisis de Jesús, en el Evangelio, ponen de relieve la importancia de acertar con el camino seguro, de pasar por la puerta estrecha, de tomar alimento de vida eterna, de obtener final feliz por el buen comportamiento, de merecer el premio y la aprobación del Padre...

La misma naturaleza de la Iglesia, como pueblo de Dios en marcha y peregrino hacia la tierra prometida, evocan la postura de atención a las realidades posteriores a esta vida, cuya puntual noticia ofrece la fe.

Una fuerte corriente en la ascética y en la espiritualidad cristiana ha puesto el acento en la consideración y preocupación respecto al futuro de la persona. Las postrimerías o verdades eternas significaban el gran medio para estimular buenos comportamientos. En esta previsión de futuro, necesaria, no estaba ausente el resorte del temor.

S. Alfonso de Ligorio trata con vigor el tema del futuro del hombre. Pretende dotar al cristiano de profundidad y sensatez mediante la referencia a las realidades últimas, pero no precisamente desde el temor, sino desde el estímulo esperanzador de la misericordia de Dios y de su amor derramado, al cual es preciso corresponder. Es una constante en su espiritualidad: el dar respuesta al amor que llama al premio y a la gloria, como acicate. Para los suyos que perseveran ve y promete una corona de gloria.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Que la gracia de Dios esté con todos vosotros.

En la presencia de Dios, nos reconocemos pecadores y pedimos su ayuda para ponernos en camino acertado hacia la tierra prometida.

### Salmo 137, (A coro o por un solo lector)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y lealtad,  
porque tu promesa supera a la fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,  
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Fil. 3, 10-14)

Quiero así tomar conciencia de su persona, de la potencia de su resurrección y de la solidaridad con sus sufrimientos, reproduciendo en mí su muerte para ver de alcanzar como sea la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio o que ya esté en la meta; sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el Mesías Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haberlo ya obtenido personalmente y sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, correr hacia la meta, para coger el premio al que Dios llama desde arriba por el Mesías Jesús.

### Canto y presentación del símbolo

- Una corona y guirnalda hecha con flores: Sentido de triunfo...
- Corona de laurel, un trofeo: Premio al esfuerzo y victoria final.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mc. 13, 24-27)

Pero en aquellos días, después de aquella angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre so

bre las nubes, con gran fuerza y majestad, y enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

### Puntos para la reflexión

1. *Desde las raíces al futuro:* La persona humana vive la permanente tentación de ocuparse sólo en lo inmediato; lo que le rodea le absorbe, se enfrasca en lo temporal y material. De otra parte, percibe la necesidad de trascenderse, plenificarse, situándose en otro plano más realizador: dimensión espiritual. La tensión se supera cuando busca la profundidad desde las preguntas esenciales: indaga en sus raíces y se proyecta al futuro del más allá de la vida presente.

La espiritualidad cristiana auténtica asume el presente de la condición humana como tarea, pero fundamenta desde la fe el origen de la persona y abre, desde ella, el horizonte hacia la plenificación en la vida que no acaba. Hacia esta realidad encamina sus esfuerzos, en la confianza de que el Señor ayuda y es fiel a su promesa.

*“Túrbanse algunos y preguntan inquietos si su nombre estará escrito en el libro de la vida. Vana preocupación es ésta, S. Pablo escribe: “No os inquietéis por cosa alguna, mas presentad a Dios las peticiones por medio de la oración.” ¿Por qué inquietarse con necios temores e inútiles angustias? Dejad el miedo que no genera sino desconfianza y agradeced a Dios sus promesas y dones.”*

2. *Las realidades futuras como referencia:* Frente a la provisionalidad del presente, adquieren importancia decisiva las realidades del futuro del hombre; en ellas se encuentra la forma de trascendencia y el encuentro definitivo con lo Absoluto frente a lo relativo de esta vida. La perennidad, o vida en el más allá, es afán sentido comúnmente y hasta necesidad básica. La ascética cristiana pone el acento en la importancia de alcanzar con acierto la otra vida, ésta se da por supuesta. En la base está la expresión evangélica: “¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si al final pierde su alma?” La vida es tarea y camino que dispone desde aquí y ahora para el futuro mejor, para el encuentro con Dios que es lo permanente y culminación de toda aspiración.

*“Dios contiene en sí mismo las riquezas y el premio. El es en plenitud el premio de los bienaventurados y El sólo basta para contentarlos plenamente. Pero, para amar a Dios en el cielo, hay que amarle antes mucho en la tierra. Con la medida del amor con que terminemos la jornada de la tierra seguiremos amando a Dios en la eternidad.”*

3. *El cielo como estímulo que dinamiza:* En el plano meramente humano la vida se presenta como el espacio y ocasión para realizarse

al máximo en todas las realidades del presente. Estas son como valores a alcanzar y plasmar; ofrecen un reto permanente al esfuerzo humano; el ideal total no es factible en la actual condición humana. El sentido del esfuerzo del hombre es disponer y preparar las condiciones para tener acceso a la plenitud en todos los valores ansiados y ejercitados en la vida terrena: el cielo se muestra como la culminación de los ideales que ha vivido el hombre en la tierra. Así el cristiano ha de vivir el amor a Dios y al prójimo en tensión progresiva hasta alcanzar la plenitud del cielo: Plenificación de la persona junto a Dios y corona de gloria como participación en su felicidad eterna.

*“Pongamos ante nuestros ojos la consideración de la eternidad y así sobrellevaremos con paz y alegría todos los trabajos... Tengo por cierto que Jesucristo ha preparado en el cielo un lugar de especial gloria para los que mueren dentro de la congregación. En este mundo seremos pobres y despreciados, tratados de locos y necios, pero en la otra vida será muy diferente nuestra suerte.”*

(Silencio de reflexión)

### Preces

V/. Oremos al Padre que escucha con amor nuestras peticiones:

- Por la Iglesia, pueblo de Dios en marcha, para que sea testigo de esperanza para todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Por quienes se esfuerzan en crear mejores condiciones de vida para todos en el presente y disponen un futuro mejor. R.
- Por los que luchan con honradez por instaurar la paz, la justicia y la fraternidad, para que vean compensado su esfuerzo. R.
- Para que la dedicación a los problemas y situaciones del presente nos haga descubrir el sentido de la vida como tarea que dispone al gozo compartido en el cielo. R.
- Para que la atención y la esperanza que ponemos en las realidades últimas nos sirvan de acicate para trabajar con mayor firmeza en la transformación del mundo. R.

Eleveamos al Padre la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Gracias te damos, Padre nuestro del cielo, por tu invitación y llamada a amarte y a participar de tu gloria en la vida eterna; haz que, atendiendo al presente, alcancemos el premio que Tú nos prometes. Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## **II**

# **JESUS ES EL SEÑOR**

*“Este es el mandato de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo” (1 Jn. 3, 23)*

9. Junto al Niño Dios.
10. Redención sobreabundante.
11. Con Cristo Crucificado.
12. Las Bienaventuranzas de Jesús.
13. Siguiendo a Jesús.
14. Jesús presente en la Eucaristía.
15. El encuentro en la oración.

## **9. Junto al Niño Dios**

### **Presentación**

Lo que es impensable para el hombre, Dios lo hace realidad. El misterio de la Navidad del Señor constituye uno de los gestos singulares con que el Amor de Dios sorprende a la Humanidad. Dios hecho tierno Niño: el Dios con nosotros acampa entre los hombres y toma la condición humana en abajamiento sumo. Se hace presencia cercana en el recién nacido de María y por la acción del Espíritu. Gozoso y sereno asombro es la reacción natural de quien contempla con fe este entrañable misterio.

El Niño Dios nos llama desde la ternura, mientras el mensaje esperanzador resuena en la noche del Nacimiento de Jesús: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra al hombre, paz...” S. Alfonso de Liguorio cultivó especial devoción al misterio de Navidad, su sensibilidad vibró en éxtasis ante el tierno Niño de Belén y se expresó en villancicos que se cantan hasta hoy.

### **Canto de entrada e invocación inicial**

V/. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Apresúrate, Señor, a socorrernos.

V/. Reconociendo la necesidad que tenemos de purificarnos, pidamos perdón al Señor, para poder alabar su grandeza ya que colma al hombre de sus beneficios.

**Salmo 8,** (A coro o por un solo lector)

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza  
contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

Rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

**Lectura 1.ª** (Is. 9, 1. 5-6)

Al pueblo que caminaba en las tinieblas,  
se le apareció una luz intensa;  
a los que vivían en sombras de muerte,  
una luz se les acercó...

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado  
que vendrá con mucho poder. Y de él dirán:  
“Este es el Consejero admirable, el Héroe divino,  
el Padre que no muere, el Príncipe de la Paz.”

**Canto y presentación del símbolo**

— Se presenta el Niño Jesús en la cuna...  
— Como alternativa: Estrella de Belén y cartel: “Gloria a Dios en el cielo y en la tierra al hombre, paz.”

**Lectura 2.ª** (Lc. 2, 4-8)

También José, que era de la estirpe y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. Estando allí, le llegó el tiempo del parto y le dió a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque para ellos no hubo sitio en la posada.

**Puntos para la reflexión**

1. *Dios Niño entre nosotros:* Dios se atiene a la estatura humana; pero no es suficiente decir que Dios condesciende. La realidad es mucho más profunda. Dios toma la condición humana en solidaridad con la situación de quienes se encuentran más bajos en la escala social, para quienes “no había sitio en la posada”. Se vale de una maternidad “sospechosa” para la razón y para el legalismo de los observantes; en una familia pobre relegada a las afueras de la ciudad. El primer anuncio es para pobres pastores que pernoctan en descampado y para unos magos extranjeros, acaso tenidos por lunáticos y visionarios. Jesús, desde su nacimiento, se sitúa entre los pobres y desheredados del mundo. Entre ellos es más urgente sembrar la esperanza y mostrar el amor.

*“Debiera llamarse “día del fuego” al día de Navidad; un Dios hecho niño viene a prender el fuego del amor en los corazones. El amor de Dios a los hombres se muestra en toda su incomprendible grandeza al presentarse como niño, en la pobreza o desamparo de un establo, recostado sobre paja.”*

*“Jesús baja a la tierra y elige la pobreza como compañera de toda su vida. El Redentor niño, desde el comienzo de su vida, se constituye en maestro de pobreza en la gruta de Belén.”*

2. *Por la puerta del corazón:* A Dios le complace la mente rendida desde el corazón. No quiere el argumento concluyente y la prueba irrefutable. En el misterio de la Navidad desborda la razón y apela a la ternura como pórtico de entrada a la fe y a la entrega en el amor. Nos interpela con el lenguaje del gesto tierno y la mirada de un niño balbuciente. Desea hacerse querer en la debilidad y por la cercanía afectiva de un recién nacido. Este atrae y despierta el amor.

*“Jesús quiso aparecer chiquito para que le amásemos, no sólo con amor de aprecio, sino con amor de ternura. Los niños se ganan el afecto y el cariño de quienes les rodean. ¿Quién no amará con ternura a un Dios viéndolo como un bebé que pide alimento, tirita de frío, pobre, humillado, desvalido, llorando y dando vagidos sobre la paja de un pesebre?. Amemos a Dios que se ha hecho pobre y niño para, así, aparecer más amable, para apartar de nosotros todo recelo y conquistarse nuestro afecto.”*

3. *Paz y alegría de todos*: El nacimiento del Hijo de Dios es un don de alcance universal. Todos tenemos parte en la alegría y en la paz que genera el misterio de la Navidad. Somos convocados al gozo de una Navidad perenne y universal, porque Dios nace para todos. Como seguidores de Jesús hemos de hacer posible que Dios nazca para cada uno de los hombres. Una paz real y liberadora sólo se construye con esfuerzo y sacrificio; la alegría de un Dios Niño entre nosotros surge cuando ponemos amor en nuestras obras.

*“Hoy es el día de la alegre noticia, y ¿cuál más alegre para los desterrados y condenados a muerte que la de haber llegado su Salvador? Nos libra de la muerte y además nos alcanza el retorno a la patria.”*

*“Alegrémonos, pues, que el nacimiento de Jesús trae el nacimiento de la paz, porque El es el Príncipe de la Paz. Alegraos los que amáis a Dios y en El esperáis, alegraos, que si el pecado ocasionó mucho daño, la Redención de Jesús nos trajo mayor bien.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Desciendes de la altura, oh Rey del Cielo,  
y en una gruta naces del triste suelo.

Niño mío, de puro frío  
yo te veo aquí temblar.

¡Dios humanado,  
y cuánto te costó el haberme amado!

Tú que formaste el mundo con voz creadora,  
ni abrigo ni sustento tienes ahora.

Luz divina, me fascina  
y enamora tu bondad.

¡De amor henchido,  
nacer quisiste pobre y desvalido!

Duermes, ¡oh Niño hermoso!, pero tu alma  
no duerme, no, que vela siempre en calma.

Santo Niño, tu cariño  
¿qué medida encontrará?

Mas no hay medida,  
que sólo por amor darás la vida.

(S. Alfonso)

V/. Juntos recemos la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios y Señor del cielo, hecho Niño  
en el seno de la Virgen María,

con tu nacimiento pruebas la grandeza de tu amor.  
Tomas nuestra condición humana en solidaridad  
con quienes más necesitamos tu presencia.  
Tuya es la gloria que envuelve el misterio de la Navidad;  
nuestra la tarea de hacer posible la paz en la tierra.  
Danos el gozo de compartir con los más pobres  
la esperanza y el amor que nos da la Navidad.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 10. Redención sobreabundante

### Presentación

En la plenitud de los tiempos Jesús se hace hombre para salvarnos. El Redentor del mundo penetra de forma irrepetible y única en el misterio del hombre. Desde el mismo corazón de la Humanidad nos ofrece a todos la posibilidad de ser hombres nuevos, recuperada la amistad de Dios y restaurados en el bien. Por El somos redimidos del pecado y situados en el camino de liberación respecto a lo que atenta contra la dignidad humana y contra nuestro destino de dicha en el presente o en el futuro.

La Redención liberadora de Jesús ha de aplicarse a cada hombre y a cada situación concreta. Es la tarea urgente y fundamental de la Iglesia y de todo creyente. A ella han consagrado su vida innumerables seguidores de Jesús; entre ellos S. Alfonso de Ligorio, quien tomó como lema de su actividad y de su congregación misionera la significativa afirmación: “Copiosa apud eum Redemptio” (En El tenemos abundante Redención, Sal. 129,7).

### Canto de entrada e invocación inicial

- V/. Ven, Espíritu Santo.  
R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.  
V/. Envía tu Espíritu, Señor.  
R/. Y renueva la faz de la tierra.  
V/. Con la ayuda del Espíritu reconozcamos nuestros pecados, pidamos su perdón y la fuerza de ser dóciles para que El nos renueve por dentro.

### Salmo 129, (A coro o por un solo lector)

Desde lo hondo a ti gritó, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
Estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Rom. 5, 15. 20 y 21)

Este era figura del que tenía que venir, pero no hay proporción entre el delito y la gracia que se otorga; si por el delito de uno solo murió la multitud, mucho más la gracia otorgada por Dios, el don de gracia que correspondía a uno solo, Jesús el Mesías, sobró para la multitud...

Por lo que hace a la Ley, se metió por medio para que proliferase el delito, pero donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia; así mientras el pecado reinaba dando muerte, la gracia reina dando un indulto que acaba en vida eterna, gracias a Jesús, Mesías, Señor nuestro.

### Canto y presentación del símbolo

— Una balanza, en uno de cuyos platillos se pone una pequeña cruz que desnivela del todo a su favor la balanza.

— Una maceta con profusión de flores, alude a la naturaleza pródiga por la acción de Dios que en todo es sobreabundante.

— Un recipiente o vasija que rebosa de lo que contiene —trigo, agua...— (Se comenta el símbolo escogido, poniendo de relieve la sobreabundancia en la acción de Dios que redime al hombre. Elegir canto apropiado).

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mc. 10, 33-34)

Jesús se puso a decirles lo que iba a suceder:

— Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y este Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará.

### Puntos para la reflexión

1. *El gran don de Dios*: Era necesaria la Redención de todos los hombres. S. Agustín, comentando el texto “Jesús ha muerto para reu-



nir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos” (Jn. 11,52), dice: “El amor de Dios reunió los fragmentos esparcidos de la Humanidad, los ha fundido con el fuego de su caridad y ha rehecho su unidad rota.” Dispersión y fragmentos de Humanidad son imagen de la situación del hombre tras la invasión del mal por el pecado. Pero Dios nos ama aún siendo pecadores y dispone su plan de Salvación. El amor inimaginable de Dios hace posible, por Jesús, que recuperemos su amistad siendo rescatados de nuestra condición de pecadores.

*“Dios Padre, enviando a su Hijo para ser nuestro Redentor y sellar la paz entre El y los hombres, se compromete a perdonarnos y amarnos en razón del pacto que hizo de recibirnos en su amistad... A la vez, Cristo, aceptando el encargo del Padre de ser nuestro Redentor, se obliga también a amarnos, no por nuestros méritos, sino por sus entrañas de misericordia y cumplir la amorosa voluntad del Padre.”*

2. *Dar la vida en rescate por todos:* Redención incluye los significados de liberación, rescate, compra, adquisición... Jesús paga un precio supremo: su propia vida. “Nos amó hasta el extremo,” dice S. Juan, porque “nadie tiene amor mayor que quien da la vida por la persona a la que ama.” Pasamos a ser propiedad de Dios, “pueblo adquirido por Dios” (1. Pe. 2,9) aunque, siempre guiándose por la peculiar economía del amor, nos deja libres para responder a ese amor. Se trata de rescate costoso, al precio del anonadamiento y la muerte en Cruz, porque el amor impulsa al gesto y a la acción sobreabundante.

*“Jesús pensó e hizo lo que nosotros no nos hubiéramos atrevido ni a pensar: vivir desde niño entre penalidades, tomar la forma de esclavo y esclavo delincuente para ser castigado al tormento supremo. De extremado amor califica el apóstol ese proceder de Jesús: No podía esperar el hombre recibir la vida de forma tan amorosa. Consintió de buen grado en sacrificarse por nosotros e inmolarse entregando su sangre para llevar a cabo la obra de la Redención.”*

3. *Redención sobreabundante:* La liberación que ofrece Jesús no es patrimonio de grupos privilegiados, no se reduce a aspectos del hombre o de la realidad social; abarca a todos los hombres en integridad y a todas las situaciones sociales que oprimen. Jesús salva a partir de los dos polos opuestos: muerte y vida —Resurrección— que comprenden la realidad humana y se simboliza en la Cruz con sus dos palos: dimensión horizontal y vertical.

Según el proceder de Dios y la lógica del amor, la Redención es sobreabundante, porque “donde proliferó el pecado sobreabundó la gracia.” En este aspecto sitúa S. Alfonso de Ligorio el acento y la fuerza de su lema: “Copiosa apud eum Redemptio.” Frente al rigorismo im-

perante en su época, él predica una Redención sobreabundante. Frente a la perpetua tentación de favorecer a los escogidos y bien situados, él publica una Redención popular para todos, especialmente para los pobres y los más abandonados.

*“Jesús dijo, he venido para darles vida y la tengan en abundancia. Notad la expresión “en abundancia”; Jesús no vino tan sólo para recuperarnos la gracia, sino para darnos una vida más abundante y mejor para todos.”*

*“Hubiera bastado una gota de su sangre, una sencilla oración para redimir al mundo; pero Jesús, para acrecentar nuestras esperanzas e inflamarnos más y más en su amor, quiso que nuestra Redención fuera no sólo suficiente sino también sobreabundante.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

Jesús es su nombre, y sabe a beso tierno en el Niño que reposa entre las pajas.  
Es Dios vestido de carne tan humana que llora fragilidad y frío en nuestra historia.

Jesús es su nombre, y siente en sus manos los callos del trabajo por el pan jornalero.  
Es Dios con el dogal de “hombre” a la garganta y el apellido del dolor rondándole por dentro.

Jesús es su nombre, y reparte la Palabra, servidor de luz y compañero de caminos.  
Es Dios que pregonaba la Verdad que salva.

Jesús es su nombre, y abraza la Cruz, muere y resucita inaugurando la Humanidad nueva.  
Es Dios entregado por amor hasta el extremo, para que el hombre recupere su medida de hombre, restaurado y liberado en la Pascua redentora.

V/. Juntos elevemos al Padre la oración que Cristo nuestro Redentor nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oremos: Dios nuestro, que constituiste Redentor del mundo a tu Hijo, Jesús, para que venciera la muerte y nos diera la vida; concédenos que, recordando tus beneficios, nos llenemos de tu amor y nos veamos enriquecidos con los frutos de la misma redención. Te lo pedimos...

## Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

## Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

# 11. Con Cristo Crucificado

## Presentación

Hoy, como siempre, el hombre rehúye el sufrimiento. La cruz no tiene sitio en los planteamientos ordinarios de nuestra vida, ni como suplicio o humillación, ni como simple carga costosa. Todo camino de dolor queda desierto; sólo lo irremediable impone una confrontación no deseada con la Cruz. Jesús sí escogió voluntariamente el camino del dolor.

S. Pablo expone su actitud personal y el contenido de su predicación en dos frases significativas: “Deseo sólo gloriarme en la Cruz de Cristo” (Gal. 6,14). “Decidí ignorarlo todo excepto a Jesús, el Mesías y a éste crucificado” (1 Cor. 2,2). El mensaje de la Cruz sigue teniendo vigencia, y posee profundo sentido cristiano el revivir el acontecimiento de la Pasión de Cristo.

Numerosos santos en la Iglesia han orientado su espiritualidad desde un Cristo sufriente por amor. Entre ellos, y dotado de especial sensibilidad en el tema, S. Alfonso de Ligorio, autor de varias obras y escritos sobre la Pasión de Cristo, y hombre que vivió en profundidad el misterio de dolor y la Redención por amor de Jesús. Una de sus devociones más queridas y recomendadas fue acompañar a Jesús en su Pasqua de dolor, mediante el ejercicio del Vía Crucis.

## Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Y todo mi ser a su santo nombre.

V/. Puestos en la presencia del Dios bueno y misericordioso, que nos salvó por la Pasión, muerte y resurrección de su Hijo, reconozcamos nuestros pecados y pidamos ser renovados en la gracia ya que fuimos lavados con la sangre de Jesús.

Oramos al Señor con el salmo del siervo perseguido que confía en Dios. Cristo, en la Cruz, lo elevó a su Padre del cielo.

## Salmo 21, (A coro o por un solo lector)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres,  
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme se burlan de mí,  
hacen visajes, menean la cabeza:  
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre si tanto lo quiere”.

Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.

#### **Lectura 1.ª (1 Cor. 1, 18-25)**

De hecho, el mensaje de la Cruz resulta una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, para nosotros, es un portento de Dios... Cuando Dios mostró su saber, el mundo no reconoció a Dios a través del saber; por eso Dios tuvo a bien salvar a los que creen con esa locura que predicamos. Pues mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros predicamos un Mesías crucificado, escándalo para los judíos, locura para los paganos; en cambio, para los llamados, lo mismo griegos que judíos, un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios.

#### **Canto y presentación del símbolo**

— Situar oportunamente o resaltar con luz un Cristo Crucificado. En algún momento de la oración-celebración podría procederse a la adoración.

#### **Lectura 2.ª (Mt. 16, 21-25)**

Desde entonces, empezó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jesurálén, padecer mucho a manos de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro lo tomó aparte y empezó a increparlo:

— ¡Librete Dios, Señor! ¡No te pasará a ti eso!

Jesús se volvió y dijo a Pedro:

— ¡Quítate de mi vista, Satanás! Eres un peligro para mí, porque tu idea no es la de Dios sino la humana.

Y añadió dirigiéndose a los discípulos:

— El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

#### **Puntos para la reflexión**

1. *Un Redentor para el hombre caído:* En toda colectividad las iniciativas se convierten en impulso y arranque para quienes esperan. Quien se levanta siembra estímulo y restaura el ideal de la gente post-trada. Jesucristo es el Redentor que precisa la Humanidad caída. Se sitúa y procede desde abajo, junto al hombre caído, en radical solidaridad y cercanía; desde ahí proclama la posibilidad y el hecho del hombre nuevo. Con su inmolación en la pasión y muerte libera al ser humano y le redime de su condición de muerte y pecado. El amor de Dios y su deseo de aproximación a la persona humana requería un Redentor sufriente.

*“El Hijo de Dios, movido a compasión de los hombres e impelido por las entrañas de su misericordia, se brindó a revestirse de carne humana y a morir por todos... El Redentor quiso remediar los daños del pecado, e inducir a los hombres, con sus enseñanzas y también con su ejemplo, a ser fieles a Dios. A tal fin renunció Jesucristo a todos los honores, delicias y riquezas, eligiendo una vida humilde, pobre y atribulada, hasta morir de dolor en una Cruz.”*

2. *Camino de dolor en solitario:* Desde que Jesús toma la decisión de morir en el tormento por los hombres, camina en solitario. En el momento culminante hasta el Padre se retira. Jesús consume el cáliz de dolor sin apoyo exterior; en soledad asciende hasta la cima de la fe y de la entrega por amor. “Se le propuso el gozo y escogió la humillación y el sufrimiento,” nos recuerda S. Pablo.

*“Cuando el Verbo de Dios se brindó a redimir a los hombres, se le presentaron dos caminos, uno de gozo y de gloria, y el otro de penas y desprecios. Como quería, no sólo liberarnos, sino conseguir el amor de todos los corazones humanos, rechazó el gozo y la gloria y eligió el dolor y el sacrificio total...”*

*“Para inflamarnos en su amor santo cargó con nuestras deudas y murió en la cruz para alcanzarnos la gracia y la vida verdadera, como expresa Isaías: Nuestros sufrimientos él los ha llevado y cargó sobre sí nuestros dolores.”*

3. *La cruz de Jesús mueve a confianza y amor:* La muerte de Cristo en la Cruz es el gran sacrificio que culminó nuestra Redención. Muere para que tengamos vida. Es la semilla fuerte del hombre nuevo. El brote

surge incontenible del sepulcro, ya glorioso, en el amanecer del día de la Resurrección. Jesús es vida ofrendada como germen de la nueva condición del hombre. Su gesto y su acción son la llamada definitiva al amor y a la confianza. La entrega más radical por amor urge correspondencia en el mismo plano.

*“La muerte de Jesús en la cruz, por ser el suplicio más humillante y doloroso, puso el sello a la obra de la Redención... ¿Por qué pone S. Pablo tal énfasis en Jesús crucificado?. Porque era lo que más le movía a amarle, obedecerle, a querer al prójimo y tener paciencia en las adversidades, virtudes que de modo especial practicó y enseñó Jesús en la cátedra de la Cruz... Como dice S. Agustín: La Cruz no fue sólo patíbulo donde Cristo padeció, sino cátedra donde enseñó.”*

*“Gozo sereno, confianza y sosiego embargan a quien contempla a solas y en silencio al Redentor muriendo en la Cruz por nosotros. Brota de la Cruz como un aura celeste que nos desprende de lo terreno con suavidad, y enciende en nosotros deseos de padecer y morir por amor a quien tanto quiso padecer y morir por nosotros.”*

(Silencio de contemplación ante el Cristo y posible momento para la adoración)

### **Plegaria a Cristo Crucificado**

Aquí, Jesús, donde tú fuiste, inocente, acusado, torturado, condenado, crucificado y muerto, queremos recordarte, invocarte y adorarte.

Aquí tu pasión fue ofrenda y sacrificio, tu muerte fue expresión y medida del pecado humano, fue el holocausto del mayor heroísmo, fue precio y prueba del amor supremo. Aquí combatieron la vida y la muerte. Aquí conseguirás la victoria, Jesús, muerto y resucitado por nosotros.

Míranos aquí, Jesús, como unos culpables que regresan al lugar de su crimen; te hemos sido fieles e infieles muchas veces. Hemos venido para golpearnos el pecho pidiendo tu perdón, implorando tu misericordia. Hemos venido porque sabemos que quieres y puedes perdonarnos.

Tú eres nuestra Redención,  
Tú eres nuestra esperanza...  
Señor Jesús, Redentor nuestro,

da firmeza a nuestro deseo de conversión,  
constancia a nuestra fidelidad a ti,  
y haznos gustar la certeza y dulzura  
de tu amor misericordioso hacia nosotros.

(Pablo VI)

V/. Unidos en el corazón elevemos al Señor la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oremos: Señor Dios y Padre de todos, te presentamos a Jesús. Desde la cruz, sólo entre la tierra y el cielo, con el último aliento de su corazón repleto de amor, ha levantado a todo hombre y su pecado, y en un grito te lo ha entregado todo: “Padre todo lo pongo en tus manos.” Tómanos, Señor y llénanos de tu amor. Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 12. Las Bienaventuranzas de Jesús

### Presentación

Jesús de Nazaret hace presente en el mundo el amor concreto del Padre, ofreciendo a los hombres un plan de salvación. Plantea, con su Palabra y sus hechos, la situación nueva en la que toda persona, restaurada en su dignidad, en la amistad de Dios y en la fraternidad, puede realizarse en plenitud; está llamada a alcanzar la felicidad, como inicio en el presente y como culminación en la vida eterna. Para ello no presenta un proyecto de reforma de las instituciones humanas o unas mejoras parciales; con su comunidad pretende conseguir un tipo nuevo de sociedad, muy diferente a la que han ido construyendo los hombres impulsados por el egoísmo. Jesús, con el programa de las Bienaventuranzas, funda una comunidad de personas que asume y trata de vivir una serie de valores y actitudes que provocan el trastorno más radical de la mentalidad vigente en el mundo.

S. Alfonso de Ligorio, desde su experiencia traumática del mundo, decide romper con él, para abrazar el camino evangélico propuesto por Jesús en las Bienaventuranzas. No le resultó fácil seguir fiel a su propósito en el momento decisivo, con su padre abrazado durante horas a él, suplicándole que desistiera y que no le abandonara.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Y todo mi ser a su santo nombre.

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre...

V/. Reconociendo que todos somos pecadores, pidamos perdón al Señor... Alabemos al Señor cantando la gloria del tiempo mesiánico.

### Cántico (Is. 2, 2-5) (A coro o por un solo lector)

Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán: Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:

El nos instruirá en sus caminos  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.

Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven,  
caminemos a la luz del Señor.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Ef. 2, 13-18)

Ahora, en cambio, gracias al Mesías Jesús, vosotros los que antes estabais lejos estáis cerca por la sangre del Mesías, porque él es nuestra paz: él, que de los dos pueblos hizo uno y derribó la barrera divisoria, la hostilidad, aboliendo en su vida mortal la Ley de los minuciosos preceptos; así, con los dos, creó en sí mismo una Humanidad nueva, estableciendo la paz, y a ambos, hechos en un solo cuerpo, los reconcilió con Dios por medio de la cruz, matando en sí mismo la hostilidad.

Por eso su venida anunció la paz a los que estabais lejos y la paz a los que estaban cerca, pues gracias a él unos y otros, por un mismo Espíritu, tenemos acceso al Padre.

### Canto y presentación del símbolo

— En un atril poner Evangelios: Programa de Jesús para cambiar el mundo.

— Para mostrar la alternativa cristiana que exige elección, poner dos bandejas; en una: monedas o billetera, vara de mando, juguete bélico, espejo pequeño —uno mismo es centro de atención— en la otra: evangelio, mandil o plumero —servicio— ramita de olivo, anteojos o prismáticos —mirar a los otros—.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 5, 1-11)

Bienaventurados los pobres en el Espíritu  
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los sufridos,  
porque ellos heredarán la tierra prometida.

Bienaventurados los que lloran,  
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,  
porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,  
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,  
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,  
porque ellos se llamarán "los hijos de Dios."

Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia,  
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

### **Puntos para la reflexión**

1. *Alternativa al mundo presente:* La acción salvadora de Jesús se extiende a la persona en totalidad, y por tanto, al contexto o situación en la que vive con los demás. Su enseñanza incluye cómo ser personas y cómo crear la fraternidad. Jesús sabe que el sistema de valores, sustentador de la sociedad, está inspirado en el egoísmo y genera actitudes opuestas al amor; el hombre es víctima de su apetencia de poder, de su afán de tener y de conseguir un disfrute omnímodo. Todo ello conduce a la esclavitud respecto de lo material, a la degradación de las relaciones humanas, a la opresión y abuso, a la competitividad o enfrentamiento y a la injusticia.

Por eso Jesús plantea un cambio radical de actitudes; propone el programa de las Bienaventuranzas como alternativa; el servicio y el compartir como base de la sociedad nueva; el amor como eje de las relaciones humanas. Quien desea pertenecer al grupo de Jesús ha de aceptar y esforzarse en vivir los valores de la nueva situación.

*"Dios, al darnos a su Hijo como Redentor, no podía facilitarnos mayores motivos de esperanza y de amor para inspirarnos confianza e impulsarnos a amarlo. Desde nuestra postrada situación, encontramos en Jesús cuanto podemos desear: luz, fortaleza, paz, confianza, amor y gloria eterna, pues ciertamente Jesús es fuente y origen de todo bien deseable."*

2. *El programa de Jesús:* El sermón del monte viene a ser como el discurso fundacional de la comunidad que sigue a Jesús. En él están recopilados los valores esenciales y las actitudes para configurar al grupo. No se trata de presentar ideales máximos o puntos de referencia para sólo los selectos; son condiciones de pertenencia para todo el que quiera vivir en coherencia con el espíritu de Jesús. Es un auténtico programa que marca las actitudes a asumir para tener acceso a la nueva situación. Este elenco de valores se sitúa como fuente de felicidad y de dicha; quien decide seguirlos se «aventura bien», acierta el camino de Jesús, que es la dicha.

*"Muchos dicen ser cristianos pero no aceptan todo lo que Jesucristo dijo en las Bienaventuranzas del Evangelio... ¿cómo podrá decirse que creen el Evangelio quienes profesan y dicen: bienaventurados los que tienen el dinero, bienaventurados los que no sufren, bienaventurados los que se divierten, desgraciados los que son perseguidos y maltratados por los demás hombres? De éstos hay que decir que o no creen en el Evangelio de Jesús o que toman sólo parte de él, según sus conveniencias."*

3. *¿Cómo ser dichoso?:* La enumeración evangélica de los bienaventurados nos muestra lo más elevado, lo más admirable y luminoso del mensaje de Jesús. El quiere que su comunidad y sus seguidores muestren en su vida el talante propio y singular del cristiano; quiere que enseñen en la práctica que la persona puede alcanzar la felicidad por una vía original y distinta:

- Cultivando alma de pobre, siendo libre ante el dinero para confiar sólo en Dios.
- Aceptando el sufrir con fortaleza e intentando cambiar la situación.
- Mostrando el corazón limpio, veraz, disponible para Dios y los otros.
- Siendo misericordioso y humilde con los hermanos; manso y pacificador.
- Trabajando por la paz y creyendo más en el amor que en el odio.
- Sintiendo sed de justicia y luchando por ella a pesar de la persecución.

*"Quien cree por completo en el Evangelio de Jesús, estima como honra y merced de Dios en la tierra, ser pobre, estar enfermo, sufrir, vivir perseguido y maltratado por los hombres. Así cree y eso ha de aceptar y sentir quien cree todo cuanto se dice en el Evangelio y ama de corazón a Jesucristo."*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Señor, Dios de la paz y del amor,  
te damos gracias porque enviaste a tu Hijo  
e hiciste posible, por el misterio de su Pascua,  
el advenimiento de tu Reino, declarando felices:  
a los de mirada limpia y honrado corazón,  
a los pacificadores y artesanos de la paz,  
a los pobres, a los que lloran y sufren,  
a los que se rebelan contra la injusticia,  
a los que son imagen y transparencia del Dios bueno.

Te damos gracias por los esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz suscita en nuestro tiempo, haciendo presente el diálogo y la comprensión, la justicia, el amor y la solidaridad.

Abre nuestro corazón a las exigencias concretas del amor en cada situación, junto a cada hermano.

Bendice a todos los que sufren y mueren en el empeño de alumbrar un mundo más justo y más fraterno.

Que venga tu Reino a nosotros y la tierra se llene de tu gloria. Amén.

V/. Juntos digamos la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios todopoderoso y Padre cercano, por el amor que muestras hacia todos, ayúdanos a vivir las Bienaventuranzas hasta alcanzar la dicha que nos prometen. Te lo pedimos...

#### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

#### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 13. Siguiendo a Jesús

### Presentación

Jesús, con su vida y su Palabra, quedó constituido como el supremo modelo a imitar por el cristiano. Ser discípulo implica seguir sus pasos adoptando sus valores y criterios; es nota típica y tarea de todo cristiano.

Cuando el seguimiento a Jesús es auténtico, desarrolla una dinámica transformadora en la persona humana. Impulsa a una profundización en el conocimiento de Jesús y a una progresiva asimilación de sus actitudes y vivencias. La meta del discípulo es parecerse en todo al maestro. Así surge en la Iglesia la base de toda espiritualidad: la imitación de Cristo, como línea medular de comportamiento y adaptada a cada realidad personal y a cada situación histórica.

S. Alfonso de Liguorio establece, para sí y los suyos, esta regla principal: la imitación de Cristo, concretada en un método práctico y original, al uso del tiempo, que consiste en la consideración y ejercicio de las virtudes o actitudes cristianas, atendiendo especialmente a una de ellas en un mes determinado.

### Canto de entrada y ritos iniciales

V/. En el nombre del Padre...

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

V/. Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

Gloria al Padre y al Hijo...

V/. Nos reconciamos con Dios pidiendo su perdón... Y elevamos nuestra alabanza al Señor que realiza obras admirables.

### Salmo 110, (A coro o por un solo lector)

Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la Asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.

El da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,  
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envío la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican:  
la alabanza del Señor dura por siempre.

#### Lectura 1.<sup>a</sup> (Fil. 2, 5-9)

Entre vosotros tened la misma actitud del Mesías Jesús:  
El, a pesar de su condición divina,  
no se aferró a su categoría de Dios;  
al contrario, se despojó de su rango  
y tomó la condición de esclavo,  
haciéndose uno de tantos.

Así, presentándose como simple hombre,  
se abajó, obedeciendo hasta la muerte  
y muerte en cruz.

#### Canto y presentación del símbolo

— Mapa de carreteras y una brújula: Jesús es el camino y la auténtica orientación en la vida.

— Molde, troquel o patrones: Jesús es el modelo a imitar; nuestra tarea es realizarnos «a la medida de Cristo».

#### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 14, 3-7)

Les dijo Jesús: Ya sabéis el camino para ir a donde yo voy.  
Tomás le dijo:

— Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?.

Respondió Jesús:

— Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie se acerca al Padre

si no es por mí; si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre, aunque ya desde ahora lo conocéis y lo estáis viendo.

#### Puntos para la reflexión

1. *Ser cristiano es seguir a Jesús*: Jesucristo se constituyó en el origen y en la base de la vida cristiana. Quien intenta honradamente vivir su condición humana a partir de Cristo se define como cristiano. Lo determinante es la persona de Jesucristo y la voluntad de seguirle, realizándose como verdadero hombre en el presente, sostenido por Dios y en solidaridad con los otros y sus situaciones. El Evangelio nos lo presenta como el camino único hacia el Padre (Jn. 16,6), hemos de cultivar sus actitudes y sentimientos (Fil, 2,5) y vivir siempre puestos los ojos en Jesús (Hebr. 12, 2).

La vida cristiana se concreta en un esfuerzo para asemejarnos a Jesús y hacerse «hijos en el Hijo» (Rom. 8,29) El seguimiento de Jesús es la fórmula simple y breve del ser cristiano; para imitarlo no basta adquirir noticia de su vida y su mensaje, es necesario participar en su misión y destino; no es pretender una mera copia de anécdotas y rasgos atemporales, fuera de lugar, sino asimilar en la historia presente su talante y vivir según su Espíritu en el amor.

*“Jesucristo murió por cada uno de nosotros para que vivamos únicamente para El, nuestro Redentor. Si quiso padecer tanto fue para ganar nuestro amor y que vivamos conforme a lo que El vivió. Quien vive según Cristo sólo tiene el deseo de amarle y agradarle en todo, cifrando su alegría y satisfacción en conseguir verlo amado por todos.”*

2. *El seguimiento que Jesús quiere*: Jesucristo anunció e inició el Reino de Dios; pero no es algo acabado o ya hecho, es realidad que se va construyendo en cada momento histórico. Por eso reunió en torno a sí a quienes prosiguieran su tarea de hacer presente a Dios en el mundo, de transformar la sociedad y vivir según el hombre nuevo.

Jesús continúa llamando a su seguimiento; requiere fidelidad total a través de renunciaciones radicales y de una entrega sin condiciones. El seguidor de Jesús entra en el ámbito de lo absoluto de Dios a cuya causa sirve y donde no caben medias tintas: la entrega es en totalidad. Seguir a Jesús es asemejarse a El, participando en su modo de vida, en su misión, en sus tomas de postura y en su destino, aplicado a la vida personal y en la circunstancia propia. Es llamada a vivir, según su talante y su espíritu, la misión salvífica hasta la misma cruz, “quien quiera ser mi discípulo, cargue con su cruz y me siga” (Mc. 8,35)

*“Jesucristo se dio sin reservas a nosotros; con sobrada razón pretende que nos demos a El enteramente y a El consagramos todo nuestro amor. El discípulo fiel de Jesús, unido a su cruz, encuentra el mayor gozo en soportar junto al Crucificado las injurias, la enfermedad y el dolor.”*



3. *Seguimos hoy a Jesús*: La imitación de Cristo, en la profundidad de los rasgos de su vida y su misión, es el principio que ha de estructurar nuestra vida cristiana. Estamos llamados a reproducir la imagen de Jesús y su proyección en la historia. Jesús pide una “encarnación” en el mundo y entre los más pobres, donde plantear la alternativa salvadora que será conflictiva si reina el egoísmo y el poder que oprime a los más débiles. No podemos servir a dos señores opuestos.

La vida cristiana incide en la realidad al poner en práctica la voluntad del Padre, como Jesús. Crear la fraternidad nos fuerza a una actitud de amor eficaz y liberador hacia quienes sufren y están privados de su dignidad humana. En ello nos guía, asiste e impulsa el Espíritu de Jesús; sobre todo, cuando es necesaria la denuncia audaz, resistiendo con fortaleza la persecución posible, afianzados en la esperanza en Dios. Al seguir a Jesús hacemos presente su señorío universal y participamos, en anticipo y como garantía, en su Resurrección, alcanzando la prometida plenificación final en Dios. Así, el seguimiento, costoso y exigente, se hace yugo suave y carga ligera junto a Jesús.

*“El cinturón que debe ceñir el cristiano es la verdad de Cristo... El calzado del soldado de Cristo para acudir presto a donde el deber le llame, ha de ser el ánimo y la disposición para arrastrar a otros con el buen ejemplo a la práctica de las santas máximas del Evangelio... El escudo del cristiano ha de ser una fe inquebrantable, apoyada por una firme esperanza y divinizada por el amor.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Señor, tú invitas a los tuyos a seguirte,  
a ser heraldos de tu amor.

Tú nos envías a ser luz  
para quienes viven en tinieblas y sombras de muerte,  
a ser levadura y fermento  
entre quienes se sanean en la comodidad y el desencanto.

Tú nos encomiendas la tarea de amar  
y sembrar esperanza,  
entre quienes son caña cascada  
o llama humeante a punto de extinguirse.

Tú quieres que estemos de servicio al lado  
de los pobres, los últimos y los olvidados.

Danos tu fuerza y tu aliento  
para denunciar la injusticia y la opresión,  
para anunciar tu Buena Noticia  
a quienes la buscan con honradez.

Danos tu amor y tu Espíritu para seguirte  
y hacer posible tu Reino en nuestra tierra.

V/. Juntos rezamos la oración que Jesús enseñó a sus seguidores:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor Dios, que nos llamas a tu Reino,  
alienta nuestro esfuerzo aquí en la tierra  
y danos fidelidad en el seguimiento a tu Hijo, Jesús,  
que vive y reina...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 14. Jesús presente en la Eucaristía

### Presentación

La celebración litúrgica de la Eucaristía no queda cerrada en sí misma. Tiene una prolongación de su contenido y de las realidades celebradas hacia la vida de cada día. Por parte del creyente para poner por obra su compromiso de transformar el mundo y realizarse en la tarea de alumbrar el rostro de Dios en todas las cosas. Por parte de Jesús manteniendo su presencia en medio de nosotros, en el signo real de un Dios entregado en el amor, como apoyo, cercanía, proximidad, llamada y manantial de unidad y comunión entre los hombres.

La presencia de Jesús Sacramentado llena un lugar importante en la espiritualidad de los cristianos. Devoción arraigada y con profunda vivencia en S. Alfonso de Liguori, autor de abundantes escritos sobre el tema, especialmente el "Libro de las Visitas al Santísimo," donde vuelca el caudal inigualable de consideraciones y afectos de su corazón enamorado de Jesús.

### Canto de entrada e invocación inicial

- V/. En el nombre del Padre...  
Nuestro auxilio es el nombre del señor.  
R/. Que hizo el cielo y la tierra.  
V/. Dios mío, ven en mi ayuda.  
R/. Apresúrate, Señor, a socorrerme.  
Gloria al Padre...  
V/. Nos purificamos, pidiendo perdón al Señor, para elevarle nuestra oración con un salmo.

### Salmo 41, (A coro o por un solo lector)

Como busca la cierva  
corrientes de agua,  
así mi alma te busca  
a tí, Dios mío,

tiene sed de Dios,  
del Dios vivo;  
¿Cuándo entraré a ver  
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan  
noche y día,  
mientras todo el día me repiten:  
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,  
y desahogo mi alma conmigo:

Cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanzas,  
en el bullicio de la fiesta.

Cuando mi alma se acongoja,  
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón,  
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima  
con voz de cascadas:  
tus torrentes y tus olas  
me han arrollado.

De día el Señor  
me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza  
del Dios de mi vida.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Ef. 3, 8. 12. 14-19)

A mí, el más insignificante de los consagrados, me concedieron este don: anunciar a los paganos la inimaginable riqueza del Mesías y aclararles a todos cómo se va realizando el secreto escondido desde siempre en Dios, creador del Universo.

Gracias a Jesús, tenemos esa libertad de acercamiento, con la confianza que da la fe en él... Por esta razón doblo las rodillas ante el Padre que da el apellido a toda familia en cielo y tierra, y le pido que, mostrando su inagotable esplendor, os refuerce y robustezca interiormente por su Espíritu, para que el Mesías se instale por la fe en lo íntimo de vosotros y quedéis arraigados y cimentados en el amor; con eso seréis capaces de comprender en compañía de todos los consagrados, lo que es anchura y largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento, el amor del Mesías, llenándoos de la plenitud total, que es Dios.

### Canto y presentación del símbolo

- Una pequeña arca que recuerde el arca de la Alianza del A.T.
- El mismo sagrario o tabernáculo, enmarcado con relevancia oportuna.

## Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 6, 32-36)

Entonces Jesús les repuso:

— Pues sí, os lo aseguro: No fue Moisés quien os dejó el pan del cielo; no, mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo, porque pan de Dios es el que baja del cielo y va dando vida al mundo.

Entonces le dijeron:

— Señor, danos siempre pan de ése.

Jesús les contestó:

— Yo soy el pan de la vida. El que se acerca a mí no pasará hambre y el que tiene fe en mí no tendrá nunca sed.

### Puntos para la reflexión

1. *Presencia de Cristo continuada:* La acción salvadora de Jesús tiene tal fuerza que prolonga sus efectos a toda la historia de los hombres. Su presencia real perdura “por la inimaginable riqueza del Mesías.” En los signos sacramentales Jesús sigue actuando; la Eucaristía es, por excelencia, el signo eficaz de su presencia real y substancial. Por eso podemos decir: “Señor, danos siempre pan de ése.”

El amor, por su naturaleza, está reclamando presencia, cercanía y ser compartido. Jesús, en camino a la gloria del Padre, crea la fórmula misteriosa y perfecta de permanencia en su Iglesia: la Eucaristía. Es la presencia de Jesús, ascendido al cielo, y que se queda entre los suyos. Esa presencia excepcional evoca otros modos de presencia de Cristo entre nosotros: en cada hermano necesitado, en la asamblea cristiana, en cada alegría o dolor, en todo acontecimiento humano fuerte.

*“Como Dios escondido se muestra en el adorable misterio del Santísimo Sacramento. En la Encarnación oculta su divinidad; en la Eucaristía oculta, incluso, su humanidad; sólo se muestra en las especies de pan y vino, para manifestarnos su amor, su ternura en la cercanía, en la sencillez y en la donación continua como alimento.”*

2. *Presencia de amor:* Jesús, que vuelve al Padre, no quiere dejar del todo a los hombres. Su amor le inspira el medio de estar con nosotros. La Eucaristía, entrega y presencia, es ocasión para hacerse contradictorio con tantos que recorren un camino de Emaús en necesidad y desaliento.

También hace realidad el compartir hasta sus últimas consecuencias. Comparte el presente con nosotros para siempre. Por eso es llamada e invitación al compartir universal con nuestros hermanos y a descubrir sus otras y abundantes presencias en los demás.

*“La fe santa que profesamos nos habla de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Hemos de comprender que está en nuestros altares como en trono de amor y de gracia para conceder-*

*nos su ayuda y demostrar el amor que nos tiene, al permanecer día y noche en la sencillez de las especies de pan.”*

*“El pan nos sirve de alimento y se conserva bien al guardarlo, por eso lo escogió Jesús para quedarse en él. Y no sólo para ser el pan de vida del cristiano que comulga, sino también para morar en el Sagrario y hacerse presente a nosotros como expresión del inmenso amor que nos tiene.”*

3. *Llamada a la participación en la comunión:* Jesús en las especies de pan y vino es invitación perenne a la comunión. El símbolo sacramental de la Eucaristía no es el simple comer o alimentarse, sino el comer juntos, el compartir con la comunidad creyente que celebra, porque es Sacramento de amor, el de Cristo y el amor mutuo entre los creyentes, cuya expresión y acrecentamiento viene a ser.

La devoción al Santísimo, siendo excelente, no puede llevarnos al individualismo y a cierto deleite espiritual particularista; sí debe fomentar la comunión con Cristo y los hermanos. La adoración al Santísimo nos proyecta a la celebración comunitaria. La comunión espiritual tiene esa orientación y sentido en una piedad bien formada.

*“Jesús dice: donde uno guarda su tesoro, allí tiene su corazón. Así que los santos, que tienen a Jesús por su tesoro, ponen su corazón y su afecto en el Santísimo Sacramento del altar.”*

*“Entre todas las devociones, el visitar a Jesús en la Eucaristía es, después de la participación en los Sacramentos, la más grata a Dios y útil a nosotros.”*

*“La comunión espiritual consiste en expresar un ardiente deseo de recibir a Jesús sacramentado por medio de un abrazo amoroso, como si ya se le hubiera recibido.”*

(Silencio de reflexión)

### Plegaria

Señor mío Jesucristo,  
por amor a los hombres estás día y noche en este Sacramento,  
esperando, llamando y recibiendo a cuantos te visitan.

Creo que estás presente en el Sacramento del Altar.  
Te adoro desde lo más profundo de mi ser  
y te agradezco todos los dones venidos de tu mano,  
en especial por haberte dado tú mismo en este Sacramento  
y por haberme concedido como abogada y madre a tu misma **Madre**.

Postrado ante ti, bendigo el amor de tu Corazón:  
en acción de gracias por el insigne beneficio de tu presencia,  
en desagravio por las ofensas de quienes reniegan de ti,  
para adorarte en los santuarios en que sufres olvido y abandono

Siento haberte ofendido tanto en el pasado;  
me propongo, con tu ayuda, serte fiel en adelante.

Me consagro enteramente a ti:  
te entrego mis cosas y mi voluntad con sus afectos y deseos.  
Haz de mí, Señor, lo que te agrade.  
Sólo quiero y pido tu santo amor,  
cumplir siempre tu voluntad y perseverar hasta el fin.

Te encomiendo a los difuntos que necesitan nuestras oraciones  
y a quienes, alejados de ti, precisan más tu ayuda.

Amado Salvador mío,  
uno mis afectos y deseos a los de tu amoroso Corazón,  
así unidos, los ofrezco a tu eterno Padre,  
suplicándole, en tu nombre y por tu amor, los acepte y escuche. Amén.

(San Alfonso)

V/. Invoquemos, juntos, al Señor con la oración que Cristo nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oremos: Ilumina, Señor, nuestra mente y corazón  
con la luz de la fe y de la verdad; danos tu amor,  
para que, aceptando la grandeza del misterio eucarístico,  
adoremos con incesante y rendida devoción  
a quien reconocemos, oculto en el Santísimo Sacramento,  
como a nuestro Dios y Señor. Que vive y reina...

### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 15. El encuentro en la oración

### Presentación

La oración se apoya en una actitud de apertura al ámbito de lo sagrado, y constituye un intento serio de acceso a la relación personal con Dios. La persona se eleva desde su mera condición humana, se re-dimensiona tendiendo a la perfección en un plano nuevo: encuentro con lo sagrado y sublime. La oración del hombre es de las realidades que tienen e imprimen sentido ascensional.

Para un cristiano, el orar implica una opción en profundidad por asimilar la vida propia a Cristo. Incluye un acto fuerte de fe y la apertura a la acción del Espíritu. La oración se concreta en la relación personal o comunicación íntima con Dios y en la disposición para el diálogo, la escucha y la aceptación eficaz de su Palabra. Sin oración, al menos elemental, no hay cristiano; sin encuentro con Dios, al menos en baluceo dialogal, no hay realización cristiana.

A partir de lo anterior, se comprende la importancia que, entre otros también S. Alfonso de Ligorio, concede a la oración. Fue llamado apóstol y Doctor de la oración. Podemos entender e interpretar una de las afirmaciones más rotundas de sus escritos: "El que reza se salva, el que no reza se condena."

### Canto de entrada e invocación inicial

V/. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Dios mío, ven en mi ayuda.

R/. Apresúrate, Señor, a socorrerme.

V/. Oremos al Señor con el salmista, porque la plegaria del afligido siempre halla eco ante Dios. Y antes, reconocemos nuestros pecados para disponernos mejor a entrar en comunicación con El.

### Salmo 85, (A coro o por un solo lector)

Inclina tu oído, Señor, escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;

alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.

Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu gran piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.

Tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.

#### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Tim. 2, 1-5)

Según esto, lo primero que recomiendo es que se tengan súplicas y oraciones, peticiones y acciones de gracias por la humanidad entera, por los reyes y todos los que ocupan altos cargos, para que llevemos una vida tranquila y sosegada, con un máximo de piedad y honradez. Esto es cosa buena y agrada a Dios nuestro salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad.

#### Canto y presentación del símbolo

— Colocar pebetero con brasas —un incensario— y se quema incienso: La oración asciende como el humo y perfume de alabanza al Señor...

— Sobre mesa: Libro de las preces, devocionario, libro de horas...

— Para la comunicación: Serie de letras recortadas, alfabeto Morse en banderas de señales.

#### Lectura 2.<sup>a</sup> (Lc. 22, 40-45)

Al llegar al sitio, les dijo Jesús:

— Orad para no caer en la tentación.

El se separó de ellos, como un tiro de piedra, y se puso a orar de rodillas diciendo:

— Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la tuya.

Se le apareció un ángel del cielo, que lo animaba. Al entrarle la angustia se puso a orar con más insistencia.

#### Puntos para la reflexión

1. *Es preciso orar:* La oración es actitud necesaria y primordial del cristiano. La experiencia orante de Jesús en el Evangelio nos descubre que la oración o comunicación con el Padre es constante; no se reduce a momentos singulares como en Getsemaní. Brota en toda ocasión como relación natural; fluye como un diálogo y comunicación mantenida espontáneamente, que exterioriza la unión permanente y armonía con el Padre.

La necesidad de orar se descubre en la medida en que abrimos nuestra vida al infinito. Ser coherentes con la fe cristiana impulsa a un acercamiento continuo a Dios, fuente de vida y de luz. La dimensión del hombre nuevo exige comunicación en el Espíritu, meta de todo progreso en línea espiritual.

*“La oración es necesaria al cristiano adulto, no sólo por mandato, sino también como medio imprescindible para su realización de creyente; según el proceder normal de la Providencia que otorga su gracia a quien se la pide, se deduce evidentemente que la oración es absolutamente necesaria para participar en los bienes de la Salvación.”*

*“La oración es el medio necesario y seguro para conseguir la salvación y para obtener toda la ayuda y las gracias necesarias para alcanzarla.”*

2. *En la intimidad con Dios:* Jesús es modelo de oración, al dirigirse al Padre. Desde la naturalidad, la confianza total y el amor filial, se abre a la comunicación perfecta con El. Nuestro encuentro con Dios ha de tener lugar en la circunstancia personal y desde la necesidad descubierta de plenificarnos. Es preciso abrir espacio y tiempo para Dios. El nos recibe con lo que llevamos puesto, con nuestra vida y con nuestro ser peculiar. En el silencio, en clave personal, nos descubre la necesidad de su ayuda y el valor de vivir su relación; las otras necesidades nuestras ya las conoce. En sintonía con El, despliega el panorama sosegado y enriquecedor del diálogo y la comunicación íntima.

*“La necesidad de rezar no es tanto para mostrar a Dios nuestras necesidades, cuanto para que comprendamos nosotros mismos lo indispensable que resulta vivir en comunicación con Dios, recibiendo su aliento e impulso como origen y fuente de todos los bienes.”*

*“Quien ora, mientras lo hace, ya está alcanzando lo mejor que puede desear, pues la misma oración ya es singular don del Señor.”*

3. *Creer en el ser cristiano:* La oración desarrolla las actitudes fundamentales cristianas. La comunicación íntima con Dios arraiga en el amor confiado y lo potencia progresivamente. Es expresión de fe y la

acrecienta. Requiere una disposición humilde y se asienta en el reconocimiento sincero de la propia indigencia. Dispone e invita a la continuidad y es impulso para abordar con realismo las situaciones vitales y emprender la solución aportada.

*“A Dios hemos de acercarnos con la seguridad que inspira su bondad y fidelidad; ha prometido escuchar a quien le invoca con amor y confianza plena y firme.”*

*“Todo el saber cristiano consiste en reconocer que sin la ayuda de Dios no podemos nada. Con su ayuda todo lo haremos y El no sabe negarla a quien suplica con humildad. “La oración del humilde traspasa las nubes,” dice la Escritura.”*

*“Dios no quiere intermediarios; le gusta el trato familiar y directo. Hay que tratar con El los asuntos del presente, los proyectos, los trabajos, los temores y todo lo que sea importante. Hemos de hacerlo con confianza y a corazón abierto.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

En Jesús orante aprendemos que rezar es:

Creer que Dios se ocupa de nosotros y nos concede su tiempo.

Creer que Dios siempre tiene razón y confiar en su voluntad.

Descubrir que el amor de Dios nos invita a gozar de su trato.

Rezar es saberse aceptado y dirigirse a un Dios que escucha.

Es hablar el lenguaje nuevo de Dios y comprenderlo.

Es ocupar nuestro lugar en el corazón de Cristo que reza.

Es hacernos como niños y sorprendernos ante el misterio.

Es la aventura que da emociones y trae responsabilidades nuevas.

Es dejar que el Espíritu nos renueve por dentro

y nos lleve a luchar por la justicia del Reino.

Es abrir el corazón, para acoger el don gratuito de Dios

y comunicarlo a todos los hombres sin esperanza.

Es cambiar de figura, como Jesús transfigurado,

para que sea El quien habite en nosotros por el amor.

(Adapt. de Miguel G. Guillot)

V/. Todos juntos digamos la oración que el mismo Jesús nos dejó como modelo de toda plegaria:

R/. Padre nuestro...

V/. Oremos: Señor del cielo y Padre de todos nosotros:

Con amor y confianza nos dirigimos a ti  
para alabarte, bendecirte y darte gracias.

Nos ponemos en tus manos para que Tú dispongas;  
te confiamos nuestros trabajos, planes y proyectos;  
te entregamos nuestra vida y nuestro ser.

Que siempre se haga tu voluntad sobre nosotros  
y cumplirla sea nuestro afán de cada día.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

### III

## LA IGLESIA DE JESUS

*“Lo mismo nosotros, siendo muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo”(Rom. 12,5)*

16. Llamados a la Iglesia de Jesús.
17. El amor al hermano.
18. Celebrar con Jesús la Eucaristía.
19. La vocación en la Iglesia.
20. Partícipes en la acción misionera de la Iglesia.
21. María, Madre de Jesús y Madre nuestra.
22. Devoción a San José.

## **16. Llamados a la Iglesia de Jesús**

### **Presentación**

Jesucristo propuso unas líneas de realización del hombre nuevo. Sus seguidores, convocados a vivir la nueva situación, componen la Iglesia. La comunidad de los creyentes en Jesús intentan vivir su Espíritu como familia de Dios o pueblo de Dios.

La pertenencia a la Iglesia se concreta en la aceptación de la fe común, en vivir la misma esperanza, en sentirse unidos por el amor mutuo, en seguir el programa de Jesús y en expresar e intensificar estas realidades en el culto comunitario. Todos los santos y los cristianos comprometidos de cada época nos han dejado formidables ejemplos de fidelidad a la Iglesia y de amor eclesial.

S. Alfonso de Ligorio se distinguió, en un tiempo especialmente crítico y duro para la Iglesia, por su amor, servicio y entrega a ella, por su fidelidad y obediencia al Papa y a la doctrina eclesial. Aceptó, por obediencia, ser Obispo en aras de un mejor servicio a la Iglesia, y escribió obras en defensa de ella: "Triunfo de la Iglesia sobre las herejías." Hacemos presente su ejemplo como estímulo en la tarea de servir a la comunidad creyente en amor y fidelidad a la Iglesia.

### **Canto de entrada y rito inicial**

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.



V/. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

V/. Antes de elevar nuestra plegaria al Señor, purifiquemos nuestro interior, pidiéndole perdón de nuestro pecado.

### Salmo 66, (A coro o por un solo lector)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro entre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Rom. 12, 3-6)

Hermanos: En virtud del don que he recibido, aviso a cada uno de vosotros, sea quien sea, que no se tenga en más de lo que hay que tenerse, sino que se tenga en lo que debe tenerse, según el cupo de fe que Dios haya repartido a cada uno.

Porque en el cuerpo, que es uno, tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función; lo mismo nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un solo cuerpo y, respecto de los demás, cada uno es miembro; pero con dotes diferentes, según el regalo que Dios nos haya hecho.

### Canto y presentación del símbolo

— Cestilla con un pan: Los diferentes granos de trigo han venido a formar un pan. Idem mimbres de la cestilla. El pan nos proyecta al profundo significado del comer juntos y a la Eucaristía...

— Jofaina, jarra de agua y toalla: Referencia al lavatorio de los pies de los Apóstoles por Jesús: servir en la Iglesia...

— Una rueda con radios: Función propia y en comunión con el centro.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 15, 4-9)

Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así tampoco vosotros, si no seguís conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como a un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá. En eso se manifiesta la gloria de mi Padre: en que deis fruto abundante y seáis discípulos míos.

### Puntos para la reflexión

1. *La Iglesia de Jesús*: Nuestra identidad cristiana tiene un rasgo específico: el vivir y sentir como Iglesia o pueblo de Dios unido. Ser discípulo de Jesús implica revivir la experiencia histórica de los que, desde el principio, se reunían en su nombre, lo compartían todo y se definían como comunidad de amor, de esperanza y de fe, en seguimiento radical a su mensaje.

Jesús se rodeó de un grupo de discípulos y apóstoles para que fueran sus compañeros, encargados de vivir y predicar el Reino de Dios. Configura una comunidad que rompe con la escala de valores vigente en el mundo y abraza una nueva forma de vida, dando paso a la nueva humanidad. La experiencia pascual marca el momento crucial del origen de la Iglesia. Jesús resucitado inaugura el tiempo nuevo, y su Espíritu impulsa la vida de la Iglesia. Esta realidad es fundamental para la comunidad creyente que continúa su estilo y su obra viviendo los valores del Reino de Dios. Por eso la Iglesia sigue siendo verdadero signo de salvación para los hombres.

*“La obra tiene como fin poner en claro que la Iglesia católica romana es la única verdadera, exponiendo con toda evidencia el especial cuidado con que Dios la ha sacado a flote en todas las persecuciones a que la han sometido sus enemigos.”*

2. *La comunión eclesial*: La Iglesia de Jesús es el pueblo de Dios que intenta vivir según su Espíritu. Lo principal es la coincidencia elemental en nuestra condición de creyentes en Jesús como pueblo convocado. En él están presentes los carismas, las funciones o ministerios y servicios que promueve el Espíritu; siempre integrados e integradores —función de comunión— y en servicio a la comunidad creyente. Nota característica eclesial es la unidad en la pluralidad y la función de autoridad como servicio a todos en una familia de iguales que se organiza; lo esencial es el protagonismo de la comunidad y la fidelidad a las mociones del Espíritu. La ley de comportamiento es el compartir, y el programa de valores o actitudes a asumir se condensa en las Bienaventuranzas. Ellas expresan la novedad de vida del grupo de

Jesús, recogiendo los rasgos básicos que definen el tipo de convivencia y el talante de sus seguidores.

*“Demos continuas gracias a Dios porque ha querido que nacéramos y fuéramos educados en el seno de la Iglesia... Santa Teresa no cesaba de dar gracias al Señor por haberla hecho hija de la Iglesia. Próxima a la muerte, decía entre transportes de gozo: “Al fin muerdo hija de la Iglesia.”*

3. *Misión con la Iglesia:* Cada miembro de la Iglesia ha de vivir hacia dentro el amor fraterno con entrega y dedicación a la función propia. Pero el amor a la Iglesia y la fidelidad al Espíritu nos exigen asumir su misión. La Iglesia se define también desde su referencia al Reino de Dios o situación nueva que trata de instaurar en el mundo. La misión de la Iglesia se concreta en la “tarea del Evangelio,” en expresión de S. Pablo. Nos corresponde, como misión irrenunciable de todo cristiano, el anunciar la Buena Nueva de la Salvación; especialmente a los más pobres y abandonados, como parcela preferida del Señor. Realizar esta evangelización es la forma concreta de ser fieles a nuestra vocación cristiana y de encontrar nuestra identidad más profunda.

*“Siguiendo el encargo de Jesús Redentor hemos unido un grupo de compañeros... a fin de consagrarse en ayudar con misiones, instrucciones y otros ejercicios ministeriales a los pobres del campo, que son los más necesitados de auxilios espirituales, al faltarles con frecuencia quien les administre los Sacramentos de la Iglesia y el alimento de la Palabra divina.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Creemos en Ti, Padre, que nos das la salvación como regalo a compartir y celebrar con todos.

Creemos en la verdad del amor de Jesucristo descubierto cada día en cada hermano.

Creemos en Ti, Espíritu, que nos animas en la tarea de transmitir la Buena Nueva desde nuestra comunidad abierta y dialogante.

Creemos en la Iglesia como camino y encuentro, comunidad de comunidades, rica en pluralidad, tan abierta y cercana como seamos capaces de ser abiertos y cercanos cada uno de nosotros.

Creemos que el mensaje de Cristo sólo puede vivirse en comunidad que comparte.

Creemos en la comunidad porque no es perfecta, porque duda y se pregunta, porque nos necesita y la necesitamos, porque es servicio y entrega, porque es calor, abrazo y fiesta.

Creemos, Jesús amigo, Jesús cercano, que aquí, en medio de nosotros, como nos has prometido, estás presente, vivo y triunfante en el gozo de tu Espíritu.

(Pietro y Min de Porcellinis, en “Creemos”)

V/. Siguiendo la enseñanza de Jesús, elevemos la oración de la fraternidad:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios nuestro y Padre de todos, que nos has convocado al gozo de tu familia, mira con amor a tu Iglesia y bendícela; haz que vivamos unidos en tu Espíritu, y seamos siempre fieles a los valores de tu Reino. Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 17. El amor al hermano

### Presentación

La mera realización personal hacia la madurez implica salir de sí mismo y comunicarse con los demás. Superar el egoísmo y el propio encerramiento es el camino para la necesaria humanización. La relación convivencial exige un serio esfuerzo de donación y aceptación mutua. En este nivel se sitúa la realidad del respeto, de la solidaridad y del entendimiento social entre todas las personas. Es un valor que tiene su raíz en la misma condición humana, en la vida compartida y en el destino común.

En un plano de mayor elevación, con proyección plenificante, está el amor fraternal; éste impulsa, no sólo a una coexistencia respetuosa, sino a la convivencia, al compartir y a la entrega. Dios lo refrenda con el precepto de amar al prójimo y Jesús lo sitúa como rasgo distintivo de los suyos.

S. Alfonso de Ligorio es el hombre de caridad exquisita, de la entrega al servicio del prójimo, de la sensibilidad y amor hacia los más necesitados y abandonados.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

V/. Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

V/. Pedimos perdón por nuestras faltas y flaquezas que dificultan nuestro amor a Dios y a los hermanos... Alabamos al Señor que hace posible que la paz y la justicia se encuentren.

### Salmo 84, (A coro o por un solo lector)

Señor, has sido bueno con tu tierra,  
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
“Dios anuncia la paz a su pueblo  
y a sus amigos y a los que se convierten de corazón.”

La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Jn. 4, 19-21)

Podemos amar nosotros porque El nos amó primero. El que diga “Yo amo a Dios” mientras odia a su hermano, es un embustero, porque quien no ama a su hermano, a quien está viendo, a Dios, a quien no ve, no puede amarlo. Y éste es precisamente el mandamiento que recibimos de El: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

### Canto y presentación del símbolo

—Vaso o vasija con aceite: Curar las heridas del hermano como el buen samaritano.

— Botiquín manual o medicinas: El mejor bálsamo curativo es el amor.

— Algún signo que identifique instituciones asistenciales: Cáritas...

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 5, 46-48)

Si queréis sólo a los que os quieren, ¿qué premio merecéis? ¿No hacen eso mismo también los pecadores? Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? Por consiguiente, sed buenos del todo, como es bueno vuestro Padre del cielo.

## Puntos para la reflexión

1. *El amor cristiano por encima de todo:* El precepto evangélico del amor resume todos los deberes del seguidor de Jesús. Es el rasgo principal y el distintivo inequívoco. La caridad cristiana nos sitúa más allá de cualquier norma de estricta convivencia; eleva a un más alto nivel que las exigencias de la mera sociabilidad; compromete en una hondura personal mayor que las simples buenas relaciones de vecindad. Se trata de un amor que, por su definición misma, da y se entrega; quiere a toda persona sin excepción, sin clasificaciones y sin aplicar raseros de interés; incluye a los enemigos y devuelve un bien por el mal recibido. El amor es nuestra tarea prioritaria como cristianos, y abarca la vida entera.

*“El mismo precepto que nos obliga a amar a Dios nos fuerza a amar al prójimo, porque, como declara Jesucristo, la caridad que brindamos al más pequeño de sus hermanos, la recibe como hecha a El mismo... Hemos de practicar la caridad también con los que nos resultan molestos o antipáticos... El amor cristiano consiste en querer y hacer el bien a quienes nos hacen mal.”*

2. *A la medida de Jesús:* Rasgo diferencial de los cristianos es el amor, pero como Jesús nos amó, según su medida. Nos lo propuso como su mandamiento nuevo, como el estatuto fundamental de su grupo; así es recogido y puesto en obra por la primera comunidad cristiana. El amor fraterno es el alma y el espíritu que une, cohesiona y vivifica a sus seguidores configurándolos como familia.

Vivir el amor de hermanos es don inapreciable de Dios, una realidad que recibimos a través de Cristo. El lo hace posible, no de forma utópica, sino real y de hecho, porque nos amó hasta el extremo y en plenitud de entrega. Por eso la forma de amar y la medida de nuestro amor fraterno la hemos de ver en Jesús. “Amaos unos a otros, como yo os he amado.”

*“Cultivando gran amor a Jesucristo podemos alcanzar el ser mansos y misericordiosos con los demás; es un hecho que, para ser suaves y cariñosos con los demás, hemos de sentir gran ternura hacia Jesucristo; El nos inclina y enseña cómo hemos de amar a todos.”*

3. *Entrega generosa:* El amor cristiano no se reduce al sentimiento interior de pertenencia a una fraternidad, o un amor global teórico. El amor de Jesús es el punto de referencia y modelo; el que demostró hacia sus discípulos, hacia quienes se le acercaban y con quienes El se hacía contradictorio. El amor cristiano se expresa en la entrega afectiva, comenzando por los más próximos —el prójimo—, e intentando llegar a todos, con especial atención a los más necesitados, a los mar-

ginados, a los despreciados y a los últimos según los baremos humanos. Adquiere verdadera dimensión cuando nuestro amor se extiende al enemigo, a quien nos perjudica y a quien tiene otras ideas.

El amor toma nombre de solidaridad activa con la condición de los oprimidos y hambrientos, con la lucha por conseguir la justicia y el respeto a la dignidad de toda persona.

La caridad cristiana es poner el amor de Jesús como centro y motivo de nuestra vida.

*“Os recomiendo, antes que nada, la caridad de todos para todos, alentándoos en los momentos de tribulación y atendiendo a las necesidades de todos. Muy encarecidamente os recomiendo la caridad y los cuidados que se han de tener con los enfermos, visitándolos y proveyéndolos en cuanto sea posible, de los remedios que han menester, indagando si necesitan algo y prodigándoles toda clase de consuelos.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

Jesús, tú viniste a la tierra  
a ser el rostro humano de Dios entre nosotros,  
a enseñarnos a ser personas y vivir como hermanos,  
a testimoniar que el amor es más fuerte que todo.

Danos entender que la alegría  
se multiplica cuando se comparte con los otros,  
que la paz es fruto del convivir en la justicia,  
que podemos ser felices viviendo la fraternidad.

Danos comprender que una verdad  
es menos importante que cualquier hermano,  
que hacernos servidores y ponernos los últimos  
es alcanzar el primer lugar en tu corazón,  
y que toda sonrisa brindada a los demás  
hace florecer un rincón de tu Reino en la tierra.

Ayúdanos a perdonar y a volver a confiar,  
a ser generosos y amar según tu medida.  
Que nuestro amor fraterno  
haga presente a Dios en medio de nosotros.

V/. Juntos, como hermanos, invocamos a nuestro Padre del cielo:  
R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor, que eres el Dios del amor,  
concédenos llenarnos de aquel mismo amor  
con que tu Hijo se entregó por nosotros.  
Te lo pedimos...

## Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

## Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

# 18. Celebrar con Jesús la Eucaristía

## Presentación

La Eucaristía contiene el núcleo central de celebración del misterio pascual de Cristo. Hace efectivo, aquí y ahora, el acontecimiento salvador, situándose por encima de la caducidad y transitoriedad de los hechos históricos. No es sólo recuerdo o evocación subjetiva, sino memorial en sentido bíblico: actualización y presencia viva de la acción de Jesús.

La celebración eucarística y la plena participación en ella constituyen el auténtico centro de la vida de fe de la comunidad cristiana. Hacia la Eucaristía, celebración pascual, verdadera comunión entre todos y fiesta escatológica, ha de confluír el pueblo de Dios.

La espiritualidad de S. Alfonso de Liguori encuentra en el Sacramento de la Eucaristía su fundamento y el máximo objeto de atención amorosa. Son notables y abundantes los escritos y testimonios que, sobre la celebración y vivencia del Sacramento de la Eucaristía, nos ha legado el santo.

## Canto de entrada y rito inicial

Saludo: Que el amor grande de Dios Padre,  
la gracia que nos mereció Jesús con su entrega,  
y la comunión de hermanos que promueve el Espíritu Santo,  
esté con todos vosotros.

— Para que podamos realizar una auténtica comunión entre nosotros y con Dios por Jesucristo, reconozcamos nuestros pecados y pidamos perdón por ellos.

— Oremos: Te rogamos, Señor, que tu amor nos inunde,  
para que formando una comunidad de hermanos,  
podamos realizar la comunión eclesial en tu Hijo, Jesús,  
que vive y reina...

## Salmo 62, (A coro o por un solo lector)

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Cor. 11, 20-25)

En consecuencia, cuando tenéis una reunión, os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿Será que no tenéis casas para comer y beber?, o ¿es que tenéis en poco a la asamblea de Dios y queréis abochornar a los que no tienen? ¿Qué queréis que os diga?, ¿que os felicite?. En esto no puedo felicitaros.

Porque lo mismo que yo recibí y que venía del Señor os lo transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en que iban a entregarlo, cogió un pan, dio gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía.” Después de cenar hizo igual con la copa...

### Canto y presentación del símbolo

— Un pan grande y una jarra de vino. Granos de trigo o de uva que desde su dispersión en el campo han venido a formar unidad en el pan o en el vino... Símbolo del comer juntos, del compartir. El pan tiene referencia a lo normal de la vida, el vino a la fiesta, elevación...

— Si se hace dentro de la Eucaristía, dar relevancia a la presentación de ofrendas, sobre todo al pan y al vino de la misa.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mc. 14, 22-26)

Mientras comían, Jesús cogió un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

— Tomad, esto es mi cuerpo.

Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la pasó y todos bebieron. Y les dijo:

— Esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos. Os aseguro que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, pero nuevo, en el Reino de Dios.

### Puntos para la reflexión

1. *Celebrar la Eucaristía:* Para un cristiano, la Eucaristía es la celebración en plenitud del don de Dios; porque, ante todo, actualiza el misterio pascual de Cristo. Resume y sintetiza todo lo que constituye la obra redentora de Jesús: su entrega total por amor en abajamiento y como sacrificio de sí mismo; su muerte y resurrección para restaurar la nueva vida en el hombre; su donación como alimento verdadero y en servicio del compartir para crear la comunidad unida.

*“Jesús, antes de morir, nos dejó la mayor prueba de amor: darse a sí mismo en la Eucaristía. Nos amó hasta el extremo. Las pruebas de amor que se dan antes de morir, se valoran más y se recuerdan siempre. Jesús, en vez de una joya u otro recuerdo, se nos da a sí mismo como alimento en este Sacramento de amor.”*

*“El culto y la alabanza que recibe Dios en la celebración eucarística es de valor infinito, porque se le ofrece la víctima de precio infinito que es Cristo y que nos reporta el mayor cúmulo de bienes... En ella se da la presencia eficaz de toda la obra de Cristo. La misa es la acción más santa y más grata a Dios, en razón de la víctima ofrecida, del oferente y de los frutos que produce en los cristianos.”*

2. *Donación de amor y de vida:* La Eucaristía es la máxima expresión del amor como entrega total. El signo no podía tener mayor profundidad: donación en forma de alimento. Adquiere la función de contribuir a la vida de quien lo consume. El pan de la Eucaristía no es mera nutrición material. Es el pan de vida que genera vida verdadera en el hombre hasta realizar la auténtica comunión con Dios. Cristo restaura la vida del hombre al asimilarnos y transformarnos en El por la comunión de su cuerpo.

El signo sacramental aporta otra nueva realidad: el alimento, la comida se comparte; por eso la Eucaristía, banquete fraterno, es expresión de unión y de amor; a ello tiende cada celebración.

*“La Eucaristía es lo más bello y excelente en la Iglesia. En ella se nos entrega Cristo que es el fin y consumación de todos los Sacramentos.”*

*“Jesucristo, al darse a nosotros en alimento, quiso llegar al más elevado grado de amor; se une totalmente a nosotros como se une el alimento con quien lo come. Esta unión verificada entre Jesús y la comunidad creyente es resultado de su amor; se une de tal modo con nosotros, que no formamos sino un solo cuerpo con El, que así es como se quieren entregar los que se aman apasionadamente.”*

3. *Participación gozosa en la Eucaristía*: La Eucaristía hace presente al Absoluto en el aquí y ahora del tiempo humano. El pan-alimento adquiere una entidad trascendental: ser mediación real del Cuerpo de Cristo, como pan de vida en la comida fraterna. Es posible entrar en comunicación íntima con Dios, hacia quien tendemos, por la participación plena en la Eucaristía. Con sentido de gozo y de fiesta compartida. Se le brinda al creyente, en don gratuito, la auténtica vía ascensional y de plenificación de sí mismo al experimentar la relación amorosa con Dios. Se trata de un acceso, no en solitario, sino en asamblea participativa, —la celebración implica comunidad y compartir—. La alegría y la fiesta surgen como contexto natural. Cristo nos convoca a su encuentro, dispuesto en clima de amor gozoso y fiesta colectiva.

*“La Eucaristía es la obra en que Dios pone ante nuestros ojos todo el amor que nos tiene y compendia en sí todos los dones y bienes que nos ha dispensado.”*

*“A quien dice: no comulgo con frecuencia porque me veo frío en el amor, le pregunto: ¿Te alejas del fuego porque sientes frío? Puesto que tienes el corazón helado has de acercarte con frecuencia al Sacramento de la Eucaristía, queriendo amar más a Jesús.”*

*“Procuremos estar siempre cerca de nuestro amado pastor, Jesús; las ovejas que andan cerca del pastor, reciben más cuidados y atenciones; igualmente nosotros participaremos más plenamente de la gracia y los dones de Dios, si nos acercamos a Jesús en la Eucaristía.”*

(Silencio de reflexión; si es con misa, hechas las preces, continúa la celebración normal. Puede emplearse la misa del Corpus o Xto. sacerdote)

### **Plegaria**

Bendito seas, Señor, por Jesús tu Hijo.  
El multiplicó el pan para los pobres,  
y tomó asiento en la mesa de los pecadores.

Después, la víspera de su muerte,  
cuando iba a convertirse  
en el más pequeño de los hombres,  
se hizo pan triturado y roto  
que pasa de mano en mano.

Envía, Señor, tu Espíritu sobre este pan.  
Que nos haga pobres y disponibles;  
que nos haga atentos y sensibles  
a todas las necesidades y a todas las hambres.

Envía, Señor, el Espíritu sobre tus hijos.  
Que se nutran todos con la vida  
ofrecida por tu Hijo en favor nuestro,  
y que no descansen hasta conseguir  
un reparto más justo de los recursos de la tierra.

Derrama, Señor, tu Espíritu sobre nosotros,  
para que nuestras pretensiones  
coincidan siempre con las aspiraciones de tu Reino.

(Thierry Maertens)

V/. Oremos al Señor con la plegaria que El mismo nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor Dios nuestro y Padre bondadoso,  
nuestra mente se llena de admiración  
y el corazón rebosa humilde agradecimiento,  
al contemplar el misterio inabarcable de tu amor.  
Por Cristo, tu Hijo, te haces alimento de vida  
para nuestra hambre y sed de eternidad.  
Con Cristo nos has hecho alabanza grata a tus ojos.  
En Cristo nos configuras como un sólo Cuerpo.  
A ti la gratitud, el honor y la gloria,  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Salud a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 19. La vocación en la Iglesia

### Presentación

Dios ofrece un proyecto de realización a toda persona; por eso cada vida es una vocación que se dirige a todo el hombre y lo abarca. Vocación no tiene por qué aplicarse sólo a un ámbito elitista ni quedar reducida identificándola con cualquier profesión o actividad laboral. Vocación es la realización amplia de la persona en un estado de vida, con una dedicación profesional y viviendo unos valores concretos.

Toda vocación ha de hacer posible un seguimiento a Cristo; implica una llamada, una concesión gratuita de dotes por parte de Dios y una respuesta o entrega efectiva por parte del hombre.

La vida religiosa aparece como vocación o realización personal cristiana en un estado de especial consagración, tal como ha sido vivida por tantos seguidores de Jesús. S. Alfonso de Ligorio se entregó a ella en la congregación por él fundada. Consciente de la importancia de acertar en la elección de estado de vida y de la excelencia de la vida consagrada, dedicó cartas y un libro, "Avisos sobre la vocación religiosa," para iluminar al cristiano en este tema.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

V/. Pedimos perdón por nuestro pecado... Y alabamos al Señor que ofrece su cercanía y amable morada a quien se esfuerza en buscarle.

### Salmo 83, (A coro o por un solo lector)

¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los Ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de baluarte en baluarte  
hasta ver a Dios en Sión.

Vale más un día en tus atrios  
que mil en mi casa,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos,  
dichoso el hombre que confía en ti!

### Lectura 1.<sup>a</sup> (2 Tim. 1, 8-12)

Por lo tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de que yo esté en la cárcel por él. Al contrario, sufre conmigo por el Evangelio, con la fuerza de Dios: él nos salvó y nos llamó a una vida consagrada, no por méritos propios, sino por aquella decisión suya y aquella gracia que nos concedió en el Mesías Jesús antes que empezaran los tiempos, manifestada ahora por la aparición en la tierra de nuestro salvador, el Mesías Jesús; él ha aniquilado la muerte y ha irradiado vida e inmortalidad por medio del Evangelio.

De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro.

### Canto y presentación del símbolo

— Una lámpara encendida, junto a ella el libro de los Evangelios: Ser luz y donde el Señor quiere. "Lámpara es tu palabra para mis pasos..."

— Pila bautismal, al menos, agua y concha de bautizar: la primera y básica llamada y elección es en el Bautismo, a ser cristianos.



## Lectura 2.<sup>a</sup> (Mc. 10, 46-52)

Llegaron a Jericó; al salir de la ciudad con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

— Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara, pero él gritaba mucho más:

— Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo:

— Llamadlo.

Llamaron al ciego, diciéndole:

— Ten ánimo, levántate, que te llama.

Tiró a un lado el manto. Dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

— ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

— Maestro, que vea de nuevo.

Jesús le dijo:

— Anda, tu fe te ha curado.

Al momento recobró la vista, y lo siguió por el camino.

## Puntos para la reflexión

1. *El importante acierto vocacional:* La vocación, ante todo, se manifiesta como llamada; tiene lugar un diálogo interpersonal entre Dios y el interpelado; las circunstancias, las mediaciones y el mismo contenido son muy diversos, pero la comunicación se produce. La sagrada escritura, en casos abundantes, deja claro que es Dios quien llama. En el Evangelio leído Jesús entabla diálogo con Bartimeo, cuya situación es significativa, ciego y relegado al borde del camino, marginado. Recibe, con la luz, el impulso para dejarlo todo y ponerse en camino, en vocación de seguimiento a Jesús. Es el clásico ejemplo de llamada y seguimiento.

Saber discernir la propia vocación y acertar en el estado de vida nos coloca, por tanto, en la correcta línea de comunicación con Dios que llama y entabla diálogo personal para iluminarnos y suscitar decisión.

*“Está fuera de duda que nuestra eterna salvación depende principalmente de la elección de estado... Hemos de seguir las inspiraciones de Dios, porque sólo en el estado a que nos llama recibiremos los necesarios auxilios para salvarnos. No podemos exponernos a correr fuera del camino que el Señor nos ofrece para llegar a feliz término.”*

2. *Excelencia de la vocación religiosa:* Dios llama a todo hombre a construirse como ser solidario en la historia pero en relación afectiva y efectiva con El mismo por la fe. Luego persiste la invitación a un seguimiento más comprometido y de mayor entrega, que tiene expresión en las modalidades distintas de consagración a Dios en la vida religiosa o sacerdotal. La gratuidad de la llamada queda patente; no son los méritos personales ni la hoja de servicios prestados. Dios otorga una invitación a quien quiere y acepta la entrega de quien responde sí.

*“El llamamiento de Dios a vida más perfecta es una de las gracias mayores y más señaladas que puede conceder a una persona... Se ha de alegrar y dar gracias a Dios, quien se sienta llamado a seguir una vida consagrada a Dios, por ser una gracia especialísima que no a todos se otorga, muchos no comprenden el don de Dios.”*

3. *Respuesta del hombre y misión:* La vida del creyente es respuesta a una llamada. Por la fe vivimos dando respuesta a Dios. Al Dios que se revela o desvela, debe rendir el hombre homenaje de fe. Al Dios que habla y dialoga en el amor, se le ha de contestar en el mismo plano. Al Dios que invita a un seguimiento y entrega, es preciso darle respuesta positiva. Se trata de respuesta libre, pero impulsada desde la aceptación radical de la relación con Dios y de la función personal dentro de la comunidad.

La respuesta significa asumir la misión. Toda llamada de Dios tiene como fin realizar su designio en favor de su pueblo. Cualquier vocación tiene como misión, por tanto, construir la comunidad cristiana según los más variados modelos. Nuestra llamada es a seguir a Jesús en fraternidad como primer paso; nos llama a su seguimiento porque en El está la entrada en la comunidad; es el negarse a sí mismo para configurar la comunidad mediante el compartir y el servicio.

*“El religioso se entrega a Dios por entero, sacrificándole su propia voluntad. Jesús no paró hasta darse enteramente a nosotros... justo es que nos entreguemos a El enteramente... Hacemos bien poco sacrificando por un Dios tan amante vida y hacienda.”*

*“Quien es llamado a la congregación del Stmo. Redentor no se hará santo jamás, ni será verdadero discípulo de Jesús, ni tendrá el auténtico espíritu del Instituto, si no se esfuerza en cumplir con el fin de su vocación, que consiste en salvar a los más privados de espirituales auxilios, como son los pobres gentes del campo.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

¡Dios mío y todo mi amor!  
Dame a conocer tu voluntad  
y la gracia de cumplirla para tu mayor gloria.

Haz que me alegre  
con lo que a ti me une,  
y sólo me aflija  
con lo que de ti me aparta.  
Que todos mis afectos y pensamientos  
sean para ti.  
Que toda mi alegría provenga de ti,  
y nada quiera fuera de ti.

Dame fuerza para superar la adversidad  
y para vencer la soberbia en la prosperidad.

Hazme, Señor, obediente sin protestas,  
pobre sin deseos,  
casto sin mancha,  
paciente sin murmuración,  
humilde sin fingimiento,  
alegre sin disipación,  
precavido sin desconfianza,  
diligente sin ansiedad.

Dame, finalmente, ser te fiel en todo,  
y la gracia de amarte por toda la eternidad.

(S. Alfonso)

V/. Juntos oramos al Padre como Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor, Dios nuestro,  
que a todos llamas a gozar de tu amor,  
concédenos saber responder a tu voluntad  
hasta alcanzar la gloria del cielo.  
Te lo pedimos...

## Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

## Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 20. Partícipes en la acción misionera de la Iglesia

### Presentación

La Iglesia ha recibido el encargo de continuar la tarea salvadora de Jesús. Abierta a todos, asume la función de ser fermento en la sociedad; luz que ilumina la realidad circundante denunciando el mal y las agresiones contra la persona humana; sal de la tierra que aporta al hombre un sentido para vivir, una meta a sus afanes y un estilo o enfoque peculiar a la convivencia.

Comunicar la Buena Nueva de Jesús es compromiso eclesial ineludible; a esta misión de la Iglesia han dedicado su tiempo y energías generosos creyentes en cada época. S. Alfonso de Liguori da respuesta a las necesidades de la gente de su entorno. Su actividad apostólica se dirige al pueblo sencillo, especialmente a quienes están en mayor abandono. Su experiencia evangelizadora entre los labriegos y cabreros de Scala, marca el comienzo del grupo misionero, cuya finalidad primordial será dar misiones populares a la gente humilde.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Puestos en la presencia de Dios, pedimos que El nos perdone los pecados y acoja nuestra oración.

### Salmo 30, (A coro o por un solo lector)

A ti, Señor, me acojo;  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.

Muestras gran bondad con tus fieles,  
y qué bueno eres, Señor,  
con quienes se acogen sólo a tí.

¡Que todos sus fieles amen al Señor!  
Pues guarda a los que son leales con él.  
Fortalezcan su corazón quienes confían en Dios.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Hech. 5, 29-32, 41-42)

Pedro y los apóstoles replicaron:

— Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matásteis colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo Jefe y Salvador, para otorgarle a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a quienes le obedecen.

Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por causa de Jesús. Ni un solo día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, dando la buena noticia de que Jesús es el Mesías.

### Canto y presentación del símbolo

— Banderín o “testigo” que se transmite en los relevos...

— Antorcha: alusión a la olímpica que se traslada en relevos y con referencia a la luz que aporta y es símbolo de la verdad derramada...

— Libros de evangelización, cartel o medios audiovisuales... Megáfono o altavoz, el evangelizador amplía la voz de Jesús en el presente.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Lc. 4, 17-21)

Encontró el pasaje donde está escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque él me ha ungido  
para que dé la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para poner en libertad a los oprimidos,  
para proclamar el año de gracia del Señor.”

Enrolló el volumen, lo devolvió al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y Jesús empezó a hablarles:

— Hoy, en medio de vosotros, se cumple esta Escritura.

### Puntos para la reflexión

1. *La misión de Jesús hoy:* La Buena Nueva de Salvación, predicada por Jesús, permanece viva como oferta inigualable. La palabra de Jesús y sus acciones sorprendentes mostraron que el Reino de Dios había comenzado y era posible configurar al hombre nuevo. Quienes intentan vivir el Espíritu de Jesús han de plasmar en su conducta los valores evangélicos, expresar y alimentar su fe comunitaria, pero también han de esforzarse en comunicar a otros la Buena Nueva salvadora. En ello consiste la dimensión misionera de la Iglesia que continúa la tarea de Jesús en el presente.

*“Nadie ayudó a Dios en la obra de la Creación, sin embargo, en el misterio de la Redención quiso tener cooperadores. Dios provee a su Iglesia enviando personas que atiendan a sus necesidades espirituales y se dediquen a predicar la Salvación, haciendo el oficio de vicarios de Jesucristo...”*

2. *Compromiso cristiano de evangelizar:* En la misma naturaleza de la Iglesia se encuentra, como rasgo constitutivo, el evangelizar. Compete a la comunidad total, pero se concreta en cada miembro que asume personalmente este compromiso misionero. En cada época y en cada ambiente adopta las formas y procedimientos más adecuados. Las misiones populares tienen en la Iglesia vigencia de siglos como método de evangelizar a las comunidades cristianas locales promoviendo la conversión continua, intensificando la fe y fomentando la vivencia del Evangelio.

*“Sé que nuestros trabajos obran maravillas y que donde damos misiones todos proclaman que nunca vieron cosa semejante. Me alegro por vosotros, pues bien sabe Dios que os quiero más que a mi propia madre...”*

*“Cuidad las misiones que son como un pilar de la Iglesia; mantienen el fervor, separan la cizaña del buen grano, fortifican a los débiles, afirman a los fervorosos, levantan a los caídos, disipan los errores. Las misiones son un baluarte principalísimo y un auxilio único para conservar la fe y asentarla sólidamente sobre la piedra de Cristo.”*

3. *Atención esmerada al pueblo sencillo:* La gente humilde, el pueblo sencillo, apenas tiene oportunidades de cultivarse e ilustrar su fe. Sufre desatención y abandono. Su religiosidad, escasamente formada, no tiene acceso suficiente a la Palabra de Dios que da la iluminación necesaria. A estas gentes más desasistidas y abandonadas dedica S. Alfonso de Ligorio sus mejores esfuerzos y quiere que a ello se entreguen los miembros de su instituto misionero. Un carisma con solera que se actualiza en la Iglesia de hoy, cuando ésta trata de ser fiel a su función esencial —continuada de Jesús— recuperando un rasgo fundamental: la opción por los pobres y los más abandonados.

*“Habiendo palpado el gran abandono en que se encuentran los pobres, especialmente en las comarcas rurales, hemos decidido dedicarnos a ellos, para ayudar con las misiones a estas pobres gentes, recorriendo las campiñas y los lugares más abandonados y alejados.”*

*“Recomiendo encarecidamente a todos que cultivéis el espíritu que es necesario para acercarse, comprender y ayudar a la gente más abandonada.”*

(Silencio de reflexión)

### Preces

- V/. Al Señor que todo lo puede y nos ayuda cuando pedimos con fe y confianza, digámosle:  
R/. Concédenos tu ayuda, Señor.
- V/. Para que seamos diligentes y valerosos en asumir la parte que nos toca en la misión evangelizadora de tu Iglesia. R/.
- V/. Para que seamos hombres nuevos que recorren incansables los caminos que llevan a la gente humilde. R/.
- V/. Para que siempre haya hombres fieles a la voz de tu Espíritu que, sin acomodarse al mundo, griten la verdad y sean profetas del tiempo nuevo. R/.
- V/. Para que tu luz, oculta tantas veces por miedo o pereza, ilumine desde nuestras manos a todas las gentes. R/.
- V/. Para que seamos portadores de tu mensaje de esperanza y de alegría en favor de los pobres, los oprimidos y los más abandonados. R/.
- V./ Unidos recemos la oración que Jesús nos enseñó:  
R/. Padre nuestro...

**Oración:** Te pedimos, Dios Padre nuestro, autor e impulso de todo plan de liberación, nos des sensibilidad ante la necesidad del hermano, delicadeza para acercarnos y compartir su situación, y la audacia de arriesgarlo todo en la tarea de servir la luz y la verdad a quien te busca desde su condición de marginado de nuestros esquemas. Te lo pedimos...

### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 21. María, Madre de Jesús y Madre nuestra

### Presentación

La Virgen María es Madre de la Iglesia y signo de esperanza para nosotros. Son suficientes estas dos realidades para comprender y valorar su función en relación a todo seguidor de Jesús.

A María le corresponde, por elección de Dios para ser su Madre, un puesto excepcional al lado de Cristo en la historia de la salvación. Perdura su memoria como modelo de fe y signo de esperanza, heredada desde las primitivas comunidades cristianas.

La devoción a la Virgen María es una constante en la tradición cristiana. Hay épocas, ambientes y personas que han manifestado especial sensibilidad para valorar y vivir lo que de entrañable y sugestivo aporta María a la vivencia de la fe. S. Alfonso de Liguori mostró un gran amor y una exquisita devoción a la Virgen María. Ante una imagen de María depositó su espada de caballero cuando decidió entregarse de lleno al Reino de Dios. En los momentos importantes apelaba a la oración ante la imagen de Ntra. Sra. del Buen Consejo; declaró Patrona de su recién fundada congregación a María, bajo el título de Inmaculada Concepción. Es contado entre los doctores marianos por su dedicación a extender la devoción a la Virgen. Escribió el ya clásico libro: “Las glorias de María.”

### Canto de entrada y rito inicial

- V/. Abre, Señor, mis labios.  
R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.  
V/. Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. Señor, date prisa en socorrerme.  
Gloria al Padre...
- V/. Habiendo reconocido nuestros pecados y pedido perdón, alabemos el nombre del Señor.

### Salmo 112, (A coro o por un solo lector)

Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Hech. 1, 12-14)

Entonces, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, lo que se permite caminar en sábado, se volvieron a la ciudad. Llegados a casa, subieron a la sala donde se alojaban; eran: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Fanático y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María la Madre de Jesús, y sus parientes.

### Canto y presentación del símbolo

— Planta trepadora, enredadera o hiedra, unida al tronco de una cruz: La unión de María a Jesús en toda su obra.

— Manto y aureola o corona de la Virgen: Signos de su realeza, pero mejor, manto protector de madre y modelo reconocido de virtud y amor.

— El icono de la Virgen con Jesús: Madre de Cristo para los demás.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 19, 25-28)

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús:

— Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Y luego al discípulo:

— Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa.

### Puntos para la reflexión

1. *María junto a Jesús:* A la Virgen María la elige Dios para una función singular en el plan de salvación. Asociada vitalmente a su Hijo Jesús intervino activamente en los misterios de la Redención. La figura de María, en su grandeza, se explica por su relación íntima e inseparable con su Hijo. Fue la colaboradora fiel de Dios, desde la aceptación de su voluntad que la designaba Madre del Redentor. Hubo de ir asumiendo los caminos extraños del Señor y sus planes sorprendentes e imprevisibles; ejerció su confianza en Dios y “avanzó en la peregrinación de la fe” (LG. 58). Se situó en disponibilidad radical para Dios y al lado de Jesús, sacrificando su mente, su voluntad y su corazón para ir aceptando lo nuevo e inesperado, incluso lo que chocaba con la mentalidad israelita y escandalizaba a sus autoridades religiosas. En fidelidad inquebrantable vivió y acompañó a su Hijo a través de todos los misterios de gozo, de dolor y de gloria.

*“Siendo elegida la excelsa Virgen María para ser Madre del Redentor, quedó asociada a la obra de su Hijo. Jesús quiso morir él solo por la redención de los hombres, mas considerando el deseo que tenía María de sacrificarse también, dispuso que ella cooperase a nuestra salvación mediante la oblación y ofrenda de la vida de su Hijo estando al pie de la Cruz.”*

2. *María con nosotros:* La figura de María se completa al contemplarla referida a los hombres. Su presencia activa al lado de Jesús tiene una clara proyección en favor de la Humanidad, porque participó en la tarea salvadora como la primera creyente y seguidora de Jesús. Le preocuparon los hombres y su actitud o respuesta ante la obra de su Hijo. Gozó en la adhesión de los discípulos y de las gentes sencillas; sintió angustia —presente ya la anunciada espada de dolor— al ver la oposición de las autoridades religiosas y ante el conflicto inevitable que desembocaba en la Pasión y Muerte de Jesús, en la cual ejerció una función maternal como vínculo de unidad, de fidelidad, de fraternidad y de esperanza.

La Virgen María “ocupa en la Iglesia el puesto más alto después de Cristo, y a la vez, el más próximo a nosotros” (LG. 54). Esta es la concepción orgánica de la figura de María dentro de la Iglesia. Completa la familia con su función maternal y pone de relieve en ella el valor de lo femenino y el de la ternura, conjuntado en María, mujer y madre.

*“María nos tiene por hijos muy queridos suyos porque le costamos sumos dolores. Las madres suelen volcarse más con los hijos que más les costaron. Somos los hijos por quienes María hubo de pasar el más grande dolor, al entregar a la muerte a su Hijo Jesús. Por nuestro amor consintió verle morir en medio de los más atroces tormentos.”*

*“María nos engendró a la gracia cuando en el Calvario ofreció al Eterno Padre la vida de su querido Hijo por nuestra salvación. En el Calvario comenzó María de modo particular a ser Madre de toda la Iglesia.”*

3. Amor y devoción a la Virgen María: Dios también mostró su amor a los hombres al darnos como Madre a María. Resulta ser así un signo de esperanza para todos, pues nos da a su propia Madre.

En María admiramos su grandeza, cimentada en la sencillez, en la humildad y en la entrega total a Dios que le supuso la plenitud de gracia porque agradó en todo a Dios. Pero sin olvidar que nos ofrece el ejemplo perfecto de seguimiento y fidelidad a Dios. Ella, que nos dió a Jesús en la tierra, sigue en su tarea de hacer efectivo nuestro encuentro con El. Perdura su función maternal sobre la Iglesia cuidando de los hermanos de su Hijo, tan necesitados de su mano y su presencia alentadora. Nosotros la invocamos con confianza y amor, por ser nuestra Madre; sentimos su amor que nos conduce a Dios y conocemos el poder de su intercesión. La devoción a María se sitúa en un nivel profundo de cordialidad, en la línea de la ternura y del plano afectivo, con expresiones y formas de amor filial confiado.

*“Dios quiere ardientemente enriquecernos con sus gracias, pero es necesario que mostremos confianza, por eso nos dio por Madre y abogada a su misma Madre, a quien dio todo el poder de ayudarnos; también nos invita a que en Ella depositemos nuestra confianza de salvarnos.”*

*“Honremos con todo el afecto de nuestro corazón a esta divina Madre, María, por ser tal la voluntad del Señor que dispuso que todo el bien lo recibiéramos por manos de Ella.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Inmaculada Virgen y Madre mía, María,  
criatura la más humilde y la mayor ante Dios,  
El te exaltó hasta hacerte Madre suya y Reina del cielo.  
¡Bendito sea Dios que quiso ensalzarte tanto!

Desde mi reconocida indignidad me atrevo a saludarte:  
“Dios te salve, María, llena eres de gracia...”  
Tú que posees la plenitud de gracia, dame parte de ella.

“El Señor está contigo...”  
ya desde que te creó, y por entero al hacerse Hijo tuyo.

“Bendita tú entre todas las mujeres...”  
alcánzame del Señor su divina bendición.

“Y bendito es el fruto de tu vientre...”  
¡Venerada planta que diste al mundo fruto tan noble y santo!

“Santa María, Madre de Dios...”  
me asombra la grandeza de tu maternidad divina,  
y estoy dispuesto a morir por defender esta verdad.

“Ruega por nosotros, pecadores...”  
al ser Madre de Dios, eres Madre de nuestra salvación,  
porque Dios se hizo hombre en ti para salvarnos,  
tu oración de Madre por nosotros todo lo puede.

“Ahora y en la hora de nuestra muerte...”  
Ayúdanos en el presente cargado de peligros,  
pero más aún en nuestra última hora.  
Salvados por los méritos de Jesucristo y con tu intercesión,  
podremos saludarte y alabarte con tu Hijo en el cielo. Amén.

(S. Alfonso)

### **Oración:**

Te suplicamos, Dios omnipotente,  
que por haber elegido a la Virgen María  
como Madre de tu Hijo y Madre nuestra,  
nos lleves, por su mediación, a la gloria del cielo.  
Te lo pedimos...

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 22. Devoción a San José

### Presentación

San José constituye una de las figuras más admirables y atractivas entre los que ocuparon el entorno de la vida de Jesús. Elegido por Dios para ser el esposo de María y padre legal o nutricio de Jesús, es el hombre justo, honrado y bueno a carta cabal. Descendiente de David, hace posible que el Mesías pertenezca al linaje humano o dinastía a la cual va vinculada la promesa. Está situado en el punto cumbre entre la esperanza mesiánica y su realización en el tiempo.

Aparece ofreciendo a Dios las condiciones personales y la actitud de acogida y colaboración para ser el hombre idóneo que llene la importante función de ser padre adoptivo de Jesús. Es el hombre de fe, de abnegado silencio y laboriosidad solícita al lado de la Virgen María y en favor de Jesús.

La religiosidad cristiana le ha otorgado un merecido puesto en su piedad y devoción: admiración, imitación de sus virtudes e invocación como santo protector. S. Alfonso de Ligorio cultivó una especial devoción al santo Patriarca, a quien escribió una novena, la cual levantó revuelo en medios teológicos puristas, pero fue aprobada por el mismo Papa con posterioridad.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre...

V/. Pedimos perdón por nuestras faltas y pecados, antes de ofrecer nuestra alabanza al Señor, en quien está la fuente de satisfacción de todo hombre justo.

### Salmo 111, (A coro o por un solo lector)

Dichoso quien teme al Señor  
y ama de corazón sus mandatos.  
Su linaje será poderoso en la tierra,  
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,  
su caridad es constante, sin falta;  
En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos.  
El justo jamás vacilará,  
su recuerdo será perpétuo.

No temerá las malas noticias,  
su corazón está firme en el Señor.  
Su corazón está seguro, sin temor,  
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;  
su caridad es constante, sin falta,  
y alzará la frente con dignidad.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Ef. 1, 3-10)

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías, que, por medio del Mesías, nos ha bendecido desde el cielo con toda bendición del Espíritu!

Porque nos eligió con él antes de crear el mundo, para que estuviéramos consagrados y sin defecto a sus ojos por el amor; destinándonos ya entonces a ser adoptados por hijos suyos por medio de Jesús Mesías —conforme a su querer y a su designio—, a ser un himno a su gloriosa generosidad.

La derramó sobre nosotros por medio de su Hijo querido, el cual, con su sangre, nos ha obtenido la liberación, el perdón de los pecados; muestra de su inagotable generosidad.

Y la derrochó entre nosotros —y ¡con cuánta sabiduría e inteligencia!— revelándonos su designio secreto, conforme al querer y proyecto que él tenía para llevar a la historia a su plenitud: hacer la unidad del universo por medio del Mesías, de lo terrestres y de lo celeste.

Por su medio, pues por él Dios hizo de nosotros su heredad (a esto habíamos sido destinados, conforme al proyecto de aquel que activa el universo según su plan y su designio), para que los que ya esperábamos en el Mesías fuéramos un himno a su gloria.

### Canto y presentación del símbolo

— Instrumento de carpintería o útiles de trabajo: Ser instrumentos dóciles en las manos de Dios. Referencia al trabajo y a ganar el pan.

— Un candelabro sin vela o el pie del cirio pascual: Sustentador de Jesús.

## Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 1, 16. 18-21, 24-25)

Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado el Mesías.

Así nació Jesús el Mesías: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, que era un hombre recto y que no quería difamarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas tomó esta resolución, se le apareció en sueños el ángel del Señor, que le dijo:

— José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte contigo a María, tu mujer, porque la criatura que lleva en su seno viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Cuando se despertó José, hizo lo que le había dicho el ángel del Señor y se llevó a su mujer a su casa; sin haber tenido relación con él, María dio a luz un hijo, y él le puso de nombre Jesús.

### Puntos para la reflexión

1. *La elección de Dios:* Dios dispone la realización progresiva de su designio salvador. A S. José lo destina para que sea el último eslabón en la genealogía legal del Mesías. La elección es por libre y gratuita iniciativa divina. Le confía una importante misión: ser esposo de María y padre adoptivo de Jesús. La respuesta de S. José, dócil y fiel, le sitúa en una total postura de fe. Pese a las apariencias, por encima de dudas, sin lógica humana, acepta la voluntad de Dios; funda el hogar de Nazaret y cumple su función de padre legal en la Sagrada Familia. Comparte con María las situaciones inexplicables, la pobreza, la persecución, los trabajos domésticos y la labor moldeadora del Jesús Niño.

*“Debemos venerar y honrar a S. José por su eminente dignidad como padre de Jesús y esposo de María. Por este título recibió S. José un mayor honor de parte de Dios que todos los patriarcas, profetas, apóstoles y pontífices. Todos ellos son llamados siervos, en cambio José —sólo él— fue llamado padre, “Mira cómo tu padre y yo te buscábamos angustiados,” le dice María a Jesús.”*

2. *José, el hombre bueno:* El rasgo configurador de S. José es el de ser varón bueno y justo. Bondad natural, sentida en profundidad, que antes de tener la iluminación del cielo, le impulsa a renunciar al derecho de pedir explicaciones o que sea juzgada María, poniéndola en evidencia por su sospechosa maternidad. Decide dejar el campo libre sin denunciarla.

Es el hombre justo, en el sentido bíblico, porque acoge con fe toda manifestación de Dios y vive de esa fe. Su obediencia sencilla y su docilidad ante los designios divinos le sitúan como modelo de hombre

al servicio de Dios y como eficaz instrumento en sus manos. La reciedumbre de su fe queda bien contrastada en los acontecimientos imprevisibles que tiene que encajar. Todos sus esquemas y mentalidad de fiel israelita quedan rotos. Tiene que despojarse de ideas y criterios heredados. En ese despojo y vaciamiento es cuando ejercita a fondo su fe, como Abraham, creyendo contra toda esperanza y superando evidencias humanas.

*“¿Cómo sería el amor y la ternura de José al ver con sus propios ojos al Dios Niño acostado en un pesebre! ¡Cuál sería el gozo de José al oír el canto de los ángeles y al ver acercarse a los pastores a adorar al recién nacido! ¡Qué pronta obediencia para seguir las indicaciones del Señor! Dios le había enriquecido con un gran amor de padre y esposo para poder amar y ayudar dignamente a la Madre de Dios y al mismo Hijo de Dios.”*

3. *El silencio de S. José:* En el Evangelio no aparece ni una sola frase o palabra dicha por S. José, aunque su figura y función aparecen brevemente en S. Mateo y S. Lucas. Incluso a la hora de reconvénir a Jesús por quedarse en el Templo sin avisar, deja que sea María, la Madre, quien dialogue y exponga las quejas.

El silencio de S. José es elocuente en su misma simplicidad. No tiene por qué hablar; lo suyo es aceptar y actuar siguiendo la indicación divina. Asume cada acontecimiento, maternidad de María, viaje a Belén, nacimiento en el establo, huida a Egipto... en silencio reverente, que no es encogimiento fatalista de hombros, sino colaboración fiel y activa a la voluntad de Dios, instrumento dócil y a toda prueba. Este silencio es respuesta madura de fe, de quien sabe que toda la historia humana y el acontecer personal, están en manos de Dios.

*“Es admirable la obediencia de S. José; no presenta objeción ni pregunta el cuándo o la forma de hacer el viaje, tampoco el lugar que ha de escoger para la estancia en Egipto; simplemente acepta la voz de Dios y se dispone a salir al punto a un largo viaje a través de montañas y desiertos... José se muestra unido perfectamente a la voluntad de Dios.”*

(Silencio de reflexión)

### Plegaria

San José, tú has sido el árbol bendito por Dios, no para dar frutos, sino para dar sombra. Sombra protectora para María, tu esposa; para Jesús que te llamó padre y a quien amaste como hijo.

Tu vida, tejida de trabajo y de silencio, nos enseña a ser eficaces en cada situación. Nos enseña, sobre todo, a saber esperar siempre, incluso en la oscuridad, firmes en la fe.



Siete dolores y siete gozos resumen tu existencia:  
fueron los dolores y gozos de Cristo y de María,  
expresión de tu donación sin límites.

Que tu ejemplo nos acompañe en todo momento  
para saber florecer donde la voluntad de Dios nos ha plantado.

(Anónimo)

V/. Elevamos al Padre la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios todopoderoso, que confiaste  
los primeros misterios de la salvación de los hombres  
a la fiel custodia de S. José, haz que,  
por su intercesión, la Iglesia los conserve fielmente  
y los lleve a plenitud en su misión salvadora.  
Te lo pedimos...

#### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

#### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## **IV**

# **EL SEGUIMIENTO A JESUS**

*“Si alguno quiere seguirme, olvídese de sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga”(Mc. 9, 34)*

- 23. Servicio a Dios y vida consagrada.**
- 24. Virginitad por el Reino de Dios.**
- 25. La pobreza evangélica.**
- 26. En comunión por la obediencia.**
- 27. Evangelio para los pobres.**
- 28. Diligentes en la acción.**
- 29. Penitencia y conversión.**
- 30. Alegría en el Señor.**

## **23. Servicio a Dios y vida consagrada**

### **Presentación**

La vida religiosa es una forma radical del seguimiento a Jesús; desde él ha de entenderse; atañe a la dimensión completa del ser cristiano. La tarea del religioso es asumir plenamente el ser cristiano en un estado de especial consagración; en él se acepta y promueve una singular tendencia o intento de alcanzar la santificación según Cristo.

Como tal estado de vida, en radical seguimiento de Jesús, es valorado en la Iglesia en todo tiempo. La vida religiosa trata de reproducir más eficazmente la misión de Jesús, con medios positivos y renunciaciones o liberación respecto a afanes temporales. Las diversas modalidades de vida consagrada intentan plasmar aspectos diversos de la obra de Jesús, según el carisma del fundador y de su grupo.

S. Alfonso de Liguori, funda la congregación del Santísimo Redentor para ofrecer un cauce de seguimiento radical a Jesús en aspectos concretos: un grupo que, viviendo en común, trata de imitar a Jesús en su vida apostólica entregándose a evangelizar a las gentes más abandonadas.

## Canto de entrada y rito inicial

V/. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

Gloria al Padre...

V/. Pedimos perdón por nuestros pecados... Y alabamos al Señor en quien confiamos.

## Salmo 26, (A coro o por un solo lector)

El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados  
para devorar mi carne,  
ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda el día del peligro;  
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.

## Lectura 1.<sup>a</sup> (Fil. 4, 5-9)

El Señor está cerca, no os agobiéis por nada; en lo que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa oración y esa súplica que incluyen acción de gracias; así la paz de Dios, que supera todo razonar, custodiará vuestra mente y vuestros pensamientos mediante el Mesías Jesús.

Por último, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro; y

lo que aprendisteis, y recibisteis, y oísteis, y visteis de mí o en mí, eso llevadlo a la práctica; así el Dios de la paz estará con vosotros.

## Canto y presentación del símbolo

— Poner tres lamparillas ardiendo y consumiéndose al lado de los Evangelios: Representan los tres votos. Consumirse al servicio de la luz

## Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 15, 13-17)

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo más siervos, porque un siervo no está al corriente de lo que hace su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que he oído a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; así, lo que le pidáis al Padre alegando mi nombre, os lo dará.

## Puntos para la reflexión

1. *Consagración a Dios y seguimiento*: La vida religiosa tiene como componente principal la entrega total a Dios. El dejarlo todo para dedicarse a hacer su voluntad, implica una obediencia a la llamada y una confianza plena en Dios. La oración y contemplación tienen como objeto cultivar la cercanía de Dios y discernir su voluntad. Lleva integrada la contemplación en la acción como cauce para realizar el Reino y ser testigos de Dios en el corazón del mundo. Jesús concreta la entrega para ser enviados; su seguimiento, desde el amor, implica tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo. La santificación consiste en la identificación con el servicio al Reino reproduciendo los rasgos de la entrega de Cristo. Los votos religiosos posibilitan en toda medida la libertad y la eficacia apostólica, asemejados a Cristo. La estima y valoración de la vida religiosa son consecuencia lógica como medio inestimable para lograr un seguimiento satisfactorio.

*“Ruego a cada uno que tenga en mucha estima su llamada a la vida religiosa, ya que es el mayor beneficio que Dios nos ha podido hacer, después de la Creación y la Redención.”*

*“Debemos estar muy agradecidos a la congregación que nos proporciona tantos medios para responder a lo que nos pide el buen servicio de Dios, con perfección y tranquilidad de espíritu.”*

2. *Convivencia en alegría fraterna*: La dimensión del compartir debe tener plena verificación en la vida consagrada. Esta constituye un modo de hacer presente a Dios, de dar testimonio suyo entre los hombres. En primer lugar viviendo el amor; por él Dios está cercano y se publica su trascendencia en cuanto que genera mayor amor. El grupo religioso que convive en paz y alegría fraterna es el mejor testimonio

de la presencia de Dios en el mundo. Actualiza el Reino en una familia o grupo que vive según el corazón de Dios.

La vida en comunidad religiosa puede ir realizando el ideal de que “Dios sea todo en todos,” para lo que es necesario un esfuerzo serio para superar posturas que impiden la comunión de almas y de bienes, y de cultivar los valores de la conveniencia.

*“Os recomiendo, antes que nada, el amor de todos hacia todos, alentándoos en los momentos de tribulación, atendiendo a los necesitados y proveyendo a los enfermos de compañía y remedios. Si alguien albergara resentimiento o se sintiera tratado injustamente, guárdese de actuar al primer impulso, antes recupere la calma, porque cuando hierve la sangre las cosas aparecen de forma diferente a como son.”*

3. *Comunidad al servicio de los demás:* La vida religiosa ha de posibilitar el servicio al pueblo de Dios, porque tiene dimensión eclesial, ya que surge y se desarrolla en la Iglesia. Todo carisma fundacional es testigo e instrumento del Espíritu, actualiza el aspecto profético de la Iglesia, dando respuesta a una necesidad o situación planteada en ella, o bien, de cara a una acción misionera hacia el exterior. La acción de Cristo se prolonga por quienes, como instituto o grupo consagrado, se entregan a la extensión y profundización del Reino de Dios. La comunidad abierta evangeliza a los hombres según su carisma propio.

*“Los que suplican... se han reunido para vivir en algunas casas, situadas fuera de las poblaciones. En ellas, además de las misiones predicadas, se ha proporcionado a los campesinos oportunidad de acudir desde sus aldeas. En las mismas casas se dan varias veces al año ejercicios espirituales, tanto a clérigos como a seglares. Esto ha sido de gran utilidad para sí mismos y para los otros. Todo ello se continúa sin interrupción, aumentando incesantemente la concurrencia y el provecho de las gentes.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Queremos, Jesús, ser testigos del amor del Padre y seguir construyendo tu Reino en el presente.

Queremos ser capaces de dejarlo todo, prescindir de alforjas, de bastón o dinero para confiar únicamente en ti, al anunciar tu liberación a los pobres y oprimidos.

Danos saber compartirlo todo con los hermanos, tomar parte en la fiesta de los amigos, y aceptar tu pobreza, no teniendo dónde reclinar la cabeza.

Danos valorar tu Palabra de vida eterna, y ser fuertes para no volver la vista atrás cuando hemos puesto la mano en el arado.

Estamos dispuestos a seguirte, Jesús, haciendo que el Padre “sea todo en todos,” configurando una familia según el corazón de Dios y haciendo realidad su amor entre los hombres.

V/. Invocamos al Señor, llenos de confianza, con las palabras que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor, completa tu obra en nosotros, y haz que los elegidos para tu servicio, cumplamos con generosidad y acierto tu voluntad: la propia santificación y el construir tu Reino. Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 24. Virginitad por el Reino de Dios

### Presentación

La virginitad o castidad consagrada es un valor adquirido en la tradición de la Iglesia. No es actitud y estado de vida por oposición e infravaloración del matrimonio. El Nuevo Testamento pondera la virginitad como un don o carisma especial de Dios; tiene profundo sentido en sí misma, asumida por el Reino de Dios y en cuanto aporta una libertad mayor para dedicarse a las cosas de Dios.

El estado de virginitad y el voto de castidad significan la superación y elevación de la pulsión biológica de la sexualidad, siempre en referencia a un valor superior: Dios y la entrega a vivir y extender su Reino. El seguimiento a Cristo en la vida consagrada lleva consigo la obligación de continencia total en el celibato, según la ley establecida en la Iglesia.

S. Alfonso de Ligorio, al entregarse al servicio de Dios, opta por la vida consagrada, mostrando una eximia sensibilidad y fidelidad en la donación y entrega al amor de Dios en exclusiva. Su delicadeza de conciencia, en la guarda de la castidad, fué modélica y proverbial.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

V/. En la presencia de Dios, pedimos perdón por nuestros pecados...

Y alabamos al Señor que dispone, bondadoso, un lugar en su casa para quien a El acude.

### Salmo 23, (A coro o por un solo lector).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
él la fundó sobre los mares,  
él la afianzó sobre los ríos.

—¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes y puro corazón,  
que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las antiguas compuertas:  
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?  
— El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,  
que se alcen las antiguas compuertas:  
va a entrar el Rey de la gloria.

—¿Quién es ese Rey de la gloria?  
— El Señor, Dios de los ejércitos. El es el Rey de la gloria.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Tes. 4, 3-9)

Lo que Dios quiere es que viváis consagrados a él, que os apartéis del libertinaje, que sepa cada cual controlar su propio cuerpo santa y respetuosamente, sin dejarse arrastrar por la pasión, como los paganos que no conocen a Dios. Y que en este asunto nadie ofenda a su hermano ni abuse de él, porque el Señor venga todo eso como ya os dijimos y aseguramos. Dios no nos llamó a la inmoralidad, sino a una vida consagrada; por consiguiente, quien rechaza estas instrucciones, no rechaza a un hombre, sino a Dios, el que os da a su Espíritu Santo.

### Canto y presentación del símbolo

—Cántaro vacío: Vaciados de todo para Dios; El posee y llena a quien se ofrece disponible.

—Rosa de los Vientos: Dedicación al amor en todas direcciones. Liberados para el amor a todos.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 19, 10-13)

Los discípulos le replicaron:  
—Si tal es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.

Pero él les dijo:  
— No todos pueden con eso que habéis dicho, sólo los que han recibido el don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reinado de Dios. El que pueda con eso que lo haga.

## Puntos para la reflexión

1. *Opción fundamental con Cristo:* Abrazar el voto de castidad no es un método de represión o cercenamiento de la propia persona en un área de importancia constitutiva del ser. El florecer de la virginidad y castidad tiene lugar cuando las pulsiones naturales del instinto son sublimadas y elevadas a la esfera realizadora de la entrega a Dios y a los demás. El amor y la afectividad reciben una orientación plenificante; obtienen un cauce amplio por el que la persona se realiza sin anulaciones ni recortes represivos. El dinamismo del amor humano se derrama con generosidad, sin reduccionismos personalistas, y en donación consciente de todas las potencialidades humanas al servicio de Dios y de todos los hombres.

*“Con razón se llama a la castidad virtud angélica y celestial; es don que aprecia Dios sobremanera; por la entrega a su amor se asemeja a Jesucristo, en mayor medida que los demás pertenecen a Dios en cuerpo y alma.”*

2. *Signo y transparencia del Reino:* Aceptar el estado de virginidad es una vocación que nos asimila particularmente a Cristo. En él se hace visible la presencia de Dios, anticipando su Reino y el ser glorificado de cada persona. Tiene lugar por medio de la vivencia plena de una fe madura y desprendida de lo material, por medio del amor de convivencia fraterna que realiza y fomenta. La entrega, por la virginidad, anticipa la familia en comunión bienaventurada, por medio de la donación generosa a los hermanos que hace operativa la caridad mutua.

*“¿Qué gran día es para Jesucristo aquel en que una virgen se desposa con Él y se consagra a su servicio. Las vírgenes que plenamente se dan al amor del divino Esposo, preparan el gran día de las bodas; en ese día quiere Jesucristo que todo el Paraíso se alegre y haga fiesta con Él: Alegrémonos, cantemos y demos gloria al Cordero, porque hoy son sus bodas y su Esposa está ya preparada!”*

3. *El gozo como crisol de fidelidad:* La tarea de quien ha optado por la castidad evangélica es ser transparencia de la condición del hombre nuevo. Se hace imprescindible la actitud de disponibilidad en lo interior y hacia lo exterior. La interior nos dispone para vivir el gozo de una entrega mayor a Dios y a todos los hermanos; lo cual se traduce en alegría, vitalidad, dinamismo para acoger, ilusionarse y emprender lo que es bueno y positivo. La exterior se concreta en estar dispuestos, sin ataduras ni condiciones para desempeñar la función que nos reclame el mejor servicio de Dios, y a ofrecer, en cualquier instante, nuestro amor a todos los demás, en especial a los más necesitados.

El vivir en el estado de castidad ha de llenar a la persona de gozo compartido, de amistad abierta, de amabilidad y simpatía cordial que

se derrama. Quien vive en encerramiento adusto o amargura, ha cegado en sí los mejores frutos de la entrega al amor. La persona que se da a todos irradia el gozo, la luz y la esperanza del Reino.

*“Todo el valor de un alma consagrada está en la unión íntima, de corazón a corazón con Dios, que vale tanto como ser toda de Dios. Nuestro corazón no puede vivir contento sin amor: o ama a Dios o ama a las criaturas; si no se extravía en las criaturas, sin duda amará a Dios; por eso el Espíritu Santo nos exhorta a que reservemos nuestro corazón para Dios, que es la fuente de la vida. Mientras el corazón ame a Dios gozará de vida.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

Adorable Redentor mío,  
dame a conocer el sumo Bien que eres,  
y el gran amor que me tienes,  
para obligarme más a amarte.

Si antes te desprecié,  
ahora deseo amarte más que a mí mismo.  
No quiero seguir viviendo para mí,  
sino para ti, que eres digno de amor  
más de lo que se pueda encarecer.

Renuncio a todo,  
para no tener más ocupación que amarte a ti.  
Todo lo dejo,  
para unirme sólo a ti,  
tú sólo me bastas.

Te consagro todos los afectos de mi corazón  
y todo cuanto soy.  
Ven y úneme a ti,  
ven y únete a mí, Redentor mío,  
suave amor del alma mía,  
mi consuelo y esperanza, amor mío y mi todo.

(San Alfonso)

V/. Unidos en un mismo sentir recemos la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor y Dios nuestro, que nos llamas  
a una vida consagrada a tu amor y a tu Reino,  
danos fortaleza para serte fiel en la entrega,  
hasta alcanzar el gozo eterno en el cielo.  
Te lo pedimos...

### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 25. La pobreza evangélica

### Presentación

Vivir la pobreza evangélica constituye un signo elocuente de la presencia de Jesús en medio del mundo sufriente y menesteroso. En una sociedad materializada y consumista, la pobreza voluntaria es un testimonio fuerte de fe y confianza en Dios: se trata de buscar el bien preferencial que es Dios mismo y el amor al prójimo, posponiendo lo material.

La pobreza evangélica no se reduce al desprendimiento de los bienes materiales, ni tampoco a situarse al margen de preocupaciones económicas por recibirlo todo de una institución; no se preconiza el carecer y la renuncia sin más. La pobreza desde el espíritu se expresa mejor en el compartir y en la plena comunicación de bienes. Se trata de superar el ansia de poseer mediante la austeridad de vida; de ser libres frente al dinero; de poner al servicio de todos lo que se tiene, de dar y darse a los demás, sobre todo, a los necesitados, haciendo presente el amor de Dios, a quien se busca como Supremo Bien.

S. Alfonso se liberó de sus bienes y condición de caballero para abrazar la vida austera del misionero y como religioso en su instituto.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Y todo mi ser a su santo nombre.

V/. Dignate, Señor, por siempre.

R/. Guardarnos en tu seno.

Gloria al Padre...

V/. Pidamos perdón por nuestras faltas y por el pecado que nos ató a lo material... Proclamamos en el salmo que el Señor es la herencia del justo.

### Salmo 15, (A coro o por un solo lector)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;

yo digo al Señor: "Tú eres mi bien."

Los dioses y señores de la tierra no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja;  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor;  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

#### Lectura 1.<sup>a</sup> (1 Tim. 6, 6-11)

Hay quienes piensan que la piedad es un negocio; la piedad es ciertamente un buen negocio cuando uno se conforma con lo que tiene; porque nada trajimos al mundo, como nada podremos llevarnos, así que teniendo qué comer y con qué vestirnos, podemos estar contentos. Los que quieren hacerse ricos, caen en tentaciones, trampas y mil afanes insensatos y funestos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero; por esta ansia algunos se desviaron de la fe y se infligieron mil tormentos.

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, esmérate en la rectitud, la piedad, la fidelidad, el amor, la constancia, la delicadeza.

#### Canto y presentación del símbolo

— Cestilla de la colecta: Significa el vivir dependiendo de los demás y del compartir, comunicación de bienes.

— Una piedra de regular tamaño: “El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.”

#### Lectura 2.<sup>a</sup> (Mt. 19, 20-24)

El joven le dijo:  
—Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?  
Jesús le declaró:

—Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás un tesoro en el cielo; ven y sígueme a mí.

Al oír aquello, el joven se marchó entristecido, pues tenía muchas posesiones. Jesús dijo a sus discípulos:

—Os aseguro que con dificultad entrará un rico en el Reino de Dios.

#### Puntos para la reflexión

1. *Jesús elige ser pobre*: El gran signo de Jesús es que se despojó de su rango para hacerse siervo y pobre por nosotros. Hay que poner fuera de todo cuestionamiento la realidad de la pobreza personal que adoptó Jesús en su vida. Así enaltece la condición del pobre y lo libera. Se trata, ante todo, de una solidaridad efectiva a causa de su opción por los pobres. Por eso nació, vivió y murió en la condición de los más pobres. Se constituyó, de hecho, en su protector y en la esperanza para todos, incluso para los de los estratos sociales más humildes y deprimidos.

La pobreza evangélica vivida por Jesús es el valor a asumir. Todo cristiano, especialmente quien refuerza su opción mediante el voto religioso de pobreza, ha de mirar a Jesús y descubrir en su comportamiento el sentido y la profundidad de su desprendimiento y liberación de los bienes materiales.

*“Hemos de imitar la vida de Jesucristo, quien siendo rico de todo, se hizo pobre despreciando los bienes terrenos... Al encarnarse abraza la pobreza, a fin de enriquecernos a nosotros, pobres pecadores... Jesucristo continuó durante toda su vida tan pobre como en el nacimiento, y no sólo pobre, sino también mendigo y sin tener dónde reclinar su cabeza.”*

2. *Pobreza de corazón*: La pobreza supera el marco del disponer o no, según los oportunos permisos; no se trata de la mera dependencia de otro en el uso y disfrute de bienes o propiedades. Se sitúa en el centro de la persona, en su corazón, como talante y forma de vida. Requiere desprendimiento respecto de lo material, en aras del amor a Dios, como liberación para mejor servirle a El y a los hermanos, y también como pobreza real y efectiva que nos asimila y acerca a quienes carecen hasta de lo necesario. Porque la pobreza evangélica tiene como motivación esencial el seguir a Cristo pobre y dar testimonio de que Dios es el supremo bien, al cual se sacrifican los demás. Esto implica la aceptación de una austeridad de vida y de un trabajo personal, un cultivar la comunidad de bienes y un compartir con todos lo que se posee, especialmente con los más necesitados.

*“Os recomiendo la alegría de la pobreza, para que cada uno se contente con lo necesario como una limosna recibida del Creador... Amemos la pobreza por Jesús, hecho pobre; quien contempla a Jesús pobre por nuestro amor, tiene que sentirse impulsado a dejarlo todo por amor a Jesús.”*



3. *Testimonio de una Iglesia pobre y de los pobres:* La pobreza evangélica ha de hacer realidad la aspiración de tantos que claman por una Iglesia pobre que acoge a los pobres. Es reto actual y signo incuestionable que reclama el mundo contemporáneo, al que no convencen ciertos signos de pobreza a nivel individual, cuando las instituciones religiosas dan la imagen exterior de riqueza y fastuosidad en templos, colegios, monasterios y residencias.

La pobreza evangélica se ha de asumir comunitariamente, en compromiso y encarnación, según lo exigen las condiciones de vida de quienes viven en el entorno, pero también considerando la situación de tantos que malviven en otras latitudes. La dimensión de la pobreza comunitaria se concreta en la puesta en común de todos los bienes, valores y cualidades; en el compartir efectivo y afectivo, en vistas a crear una fraternidad hacia dentro capaz de volcarse dinámicamente en ayuda y en solidaridad con los que padecen pobreza real; con creatividad e iniciativa para plasmar en nuevas formas la pobreza evangélica a imitación de Jesús.

*“Dios quiere que seamos pobres y vivamos contentos en nuestra pobreza; debemos darle gracias cuando se digna proporcionarnos un pedazo de pan y lo necesario para el sustento de la vida. El que, entre nosotros, que somos pobres, no quiere llevar una vida de pobreza puede dejarnos, ya que no se hace digno de seguir a Jesús pobre y humilde.”*

(Silencio de reflexión)

### **Plegaria**

Dios mío y todo mi bien,  
me sigues llamando a tu servicio  
olvidando mi ingratitud y mis descuidos.

Aquí me tienes, Señor,  
quiero abandonarlo todo para dedicarme a ti.  
No deseo ya vivir para mí o para las cosas,  
tanto es lo que me obliga el amor que me demuestras,  
al abrazar la cruz, cargado de dolores,  
y al morir para salvarme.

Amado Redentor mío,  
esperanza, fortaleza y consuelo de mi vida,  
dame fuerza para serte fiel,  
para sacrificarlo todo por tu amor,  
para obedecerte en todo y agradarte.

Renuncio a todas mis aficiones,  
a todas las cosas creadas, sólo tú me bastas.  
Abrazo la pobreza que tanto amas.

Toma posesión de mis pensamientos y afectos.  
Me abandono por completo en tus brazos.  
Uneme a ti, despojado de todo;  
sólo deseo amarte en ésta y en la otra vida.

(S. Alfonso)

V/. Por el Espíritu podemos llamar a Dios Padre con la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor Dios, Creador de todas las cosas,  
concédenos ser libres frente a los bienes terrenos  
y amarte a ti, nuestro Bien supremo.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 26. En comunión por la obediencia

### Presentación

Cristo hizo de su vida un servicio a la voluntad del Padre; así lo expresa con frecuencia: El ha venido para cumplir la voluntad del Padre, es su alimento y la meta de su actuar. Quienes aceptan vivir en obediencia, mediante el voto religioso, tratan de plasmar en sí mismos la actitud de Jesús respecto al Padre, como ofrenda de lo más alto que posee la persona: la voluntad libre, la cual dispone y encauza todas las energías para un mejor servicio al Reino de Dios.

La obediencia asumida constituye el más profundo sacrificio de la persona, porque abarca la entrega consciente del propio ser libre y autónomo. Ello no ha de producir una anulación de la personalidad, ni la disminución en la capacidad de obrar con madurez, con responsabilidad, ya que se incluye el respeto a los derechos de la libertad personal y a los dictados de la conciencia propia.

Esta obediencia evangélica adoptó S. Alfonso de Liguorio en su vida, como el mejor modo de asimilación a Cristo, obediente al Padre hasta dar la vida; con gozo y docilidad se sometió a quienes debía obediencia, como representantes de Dios; así la recomendó y urgió a sus congregados, situándola como base de la vida común y esencial para convivir.

### Canto de entrada y rito inicial

- V/. Abre, Señor, mis labios.  
R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.  
V/. Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. Señor, date prisa en socorrerme.  
Gloria al Padre...  
V/. Purificamos nuestro interior con un arrepentimiento sincero de nuestros pecados... Elevamos nuestra alabanza a Dios que ofrece sus mandatos como descanso y alegría del justo.

### Salmo 18-B (A coro o por un solo lector)

La ley del Señor es perfecta  
y es descanso del alma;  
el precepto del Señor es fiel  
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón;  
la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable;  
los mandamientos del Señor son verdaderos  
y eternamente justos.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino;  
más dulces que la miel de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila  
para guardarlos con cuidado,  
¿quién conoce sus faltas?  
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,  
para que no me domine:  
así quedará libre e inocente del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,  
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,  
Señor, roca mía, redentor mío.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Fil. 2, 12-17)

Por tanto, amigos míos, igual que en toda ocasión habéis obedecido, seguid actualizando vuestra salvación escrupulosamente, no sólo cuando yo esté presente, sino mucho más ahora en mi ausencia; porque es Dios quien activa en vosotros ese querer y ese actuar que sobrepasan la buena voluntad.

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, para ser irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo un mensaje de vida.

### Canto y presentación del símbolo

- Libro de las Constituciones y Reglas: Normativa que se asume como expresión de la voluntad de Dios en la vida comunitaria.  
— Una partitura de música polifónica u orquestal: La variedad se armoniza y conjunta para hacer posible el proyecto común, sin dejar de tener voz personal o sonido propio en un fin colectivo.

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 6, 37-40)

Todos los que el Padre me entrega se acercarán a mí, y al que se acerca a mí no lo echo fuera; porque no he bajado del cielo para realizar mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y éste es el designio del que me envió: que no pierda a ninguno de los que me ha entregado, sino que los resucite a todos el último día. Porque éste es el designio de mi Padre: que todo el que reconoce al Hijo y cree en él tenga vida eterna y lo resucite yo el último día.

## Puntos para la reflexión

1. *Obediencia evangélica*: Sólo en Cristo y mirando su obediencia al Padre, tiene sentido el voto de obediencia, como ofrenda de la voluntad a quien compete el servicio de autoridad, en colaboración y responsabilidad compartida en la tarea común de vivir el seguimiento de Cristo. Se trata de alcanzar, en voluntades aunadas, la vocación propia y la de la comunidad, armonizando ambos fines y proponiendo los medios aptos para conseguirlo. El punto de referencia en la entrega sólo es Cristo, fiel al designio del Padre. Así la obediencia aparece como la máxima aproximación a la actitud de Cristo en su tarea de proclamación del Reino de Dios.

*“Al darnos a Jesucristo, no lo constituyó Dios tan sólo como Salvador, sino también como Maestro. Vino a enseñarnos, en palabra y ejemplo, cómo amar a Dios, haciendo siempre la voluntad del Padre, la cual es su alimento y tarea, para ello bajó del cielo. Al igual que Jesús, toda nuestra santidad consiste en buscar la voluntad de Dios y armonizar la nuestra con la suya por la obediencia y fidelidad a sus designios.”*

2. *Fieles a la voz de Dios*: La obediencia hace posible el proyecto común de la entrega en el seguimiento de Cristo. Exige, por parte de quienes viven bajo obediencia, estar atentos a las manifestaciones de la voluntad de Dios; ésta se expresa en quien realiza el servicio de autoridad, en las constituciones, reglas y estatutos, en la normativa comunitaria y en lo que compone el proyecto de vida en común y el quehacer apostólico.

Se vive en permanente discernimiento de lo que constituye la voluntad de Dios y lo que conduce a alcanzar el bien de la comunidad, armonizando el de cada miembro. Se exige una capacidad evangélica de atención a las prioridades comunitarias en un contexto de servicio fraternal y disponibilidad para la tarea del Reino. Ser fieles a la obediencia evangélica construye la comunidad y la proyecta decisivamente hacia el seguimiento de Cristo.

*“Más agrada a Dios el sacrificio que le hacemos de la propia voluntad, guiándonos por la obediencia, que cualquier otro que pudiéramos ofrecerle; en las penitencias, ayunos, limosnas... le damos parte tan sólo, en tanto que dándole la voluntad le damos todo. Ya no nos queda más que ofrecerle.”*

3. *Obediencia responsable*: La obediencia incluye un ejercicio de la libertad, siempre sometida al dictamen de la conciencia; ésta es la norma última para actuar. Sólo así es acto personal del que se deriva una responsabilidad. Por ello el Concilio Vaticano II habla de una obediencia “activa y responsable”; descarta, por tanto, el entregarse ciega o infantilmente a la voluntad de otro. Cada persona se compromete

entera en una opción o decisión, sin renunciar a su propia inteligencia, que ha de discernir, con honradez, y contemplar los valores esenciales evangélicos.

Quien realiza la función de autoridad ha de tener presentes los límites de la misma, marcados por el carácter carismático de la vida religiosa y del apostolado, y por el respeto a la dignidad de cada persona. En la obediencia corresponsable se realiza la auténtica comunidad de personas al servicio del Reino. Ella construye la verdadera comunión de voluntades y la fraternidad evangélica.

*“De palabra y por escrito he recomendado siempre a todos la santa obediencia y la sumisión a los superiores, que hacen en la tierra las veces de Dios; de ello dependen la buena armonía, la gloria del Señor, el feliz éxito de la evangelización y la paz de cada uno, porque quien obedece con toda puntualidad está seguro de hacer siempre la voluntad de Dios, autor de la paz verdadera.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

Amado Redentor mío,  
bajado del cielo para darte por amor,  
sólo a ti quiero buscar y seguir.

Eres el único dueño de mi corazón:  
que sólo a ti te ame,  
sólo a ti te obedezca,  
sólo a ti trate de agradarte.

Te entrego, por tanto, Jesús mío,  
mi corazón y toda mi voluntad.  
Dime lo que de mí quieres  
y ayúdame a cumplirlo según tu deseo.  
Puedes disponer de mí y de mis cosas  
como a ti te agrade.  
Todo lo acepto como venido de tus manos,  
en todo me someto a tu voluntad.

A ti, fortaleza mía,  
encomiendo mi resolución de obedecerte en todo.  
Quiero, Jesús mío, vivir sólo para ti en adelante,  
y, asistido con tu gracia,  
cumplir tu voluntad y amarte siempre.

(S. Alfonso)

V/. Unidos en una misma fe y un mismo sentir, rezamos la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Señor y Dios nuestro, por tu Hijo Jesús  
has santificado y enaltecido la obediencia,  
haz que nuestra vida sea un sí constante  
a cuanto sea expresión de tu voluntad.  
Te lo pedimos...

### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 27. Evangelio para los pobres

### Presentación

Los pobres son la parcela escogida de Dios, a quienes más ama. En favor de los pobres, los oprimidos y los marginados vuelca su acción liberadora. A ellos dirige su alianza y su pacto de amor; buena parte del programa del Reino, las Bienaventuranzas, a ellos está dedicada. Quiere ser amado en ellos. Los pobres constituyen un sacramento de encuentro con Dios. Como seguidores de Jesús asumimos esta realidad, aunque sea costosa y difícil de entender en ocasiones.

La Iglesia de Jesús ha dedicado en la historia y en el presente los mejores esfuerzos de sus miembros a evangelizar y atender a los más pobres y necesitados. S. Alfonso de Ligorio es un claro exponente de esta tarea; en su vida está presente de continuo la preocupación por los pobres y marginados, —dedicación a los “lazzaroni”, al hospital de incurables y a los marginados en las “capillas del atardecer”—. Al fundar su congregación misionera le marca como fin principal el dedicarse a la evangelización de las almas, especialmente de las más abandonadas.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Abre, Señor, mis labios.

R/. Y mi boca cantará tus alabanzas.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo...

V/. Purifiquemos nuestra mente y corazón par dar gloria y alabanza al Señor con el salmo: Dios es bueno y compasivo y ayuda al oprimido.

### Salmo 145, (A coro o por un solo lector)

Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,  
seres del polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

#### Lectura 1.<sup>a</sup> (Sant. 2, 4-6)

Si atendéis al rico y orilláis al pobretón... ¿No habéis hecho discriminaciones entre vosotros? y ¿no os convertís en jueces con raciocinio inicuo?

Escuchad, queridos hermanos, ¿no fue Dios quien escogió a los que son pobres a los ojos del mundo para que fueran ricos de fe y herederos del Reino que él prometió a los que lo aman?. Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre.

#### Canto y presentación del símbolo

— En el suelo o sobre una estera poner cuna-pesebre o algunas pajas, además una simple cruz de palo: Jesús desde la cuna al Calvario experimentó la suma pobreza y la debilidad...

— Unas sandalias y simple bastón de caminante: Ir al encuentro de los pobres en debilidad y precariedad de medios por solidaridad...

#### Lectura 2.<sup>a</sup> (Lc. 7, 22-23)

Jesús contestó a los enviados:

—Id a contarle a Juan lo que habéis visto y oído:

Los ciegos ven, los cojos andan,  
los leprosos quedan limpios y los sordos oyen,  
los muertos resucitan,  
a los pobres se les anuncia la buena noticia.

Y ¡dichoso el que no se escandalice de mí!

#### Puntos para la reflexión

1. *Dios apuesta por los pobres*: El proceder humano suele ser el opuesto: buscamos los mejores medios, los más poderosos auxiliares, los colaboradores más fuertes y preparados, nos rodeamos de personas influyentes... Nuestra apuesta elimina los riesgos. Dios, sin embargo, escoge a los ignorantes según el mundo para confundir a los sabios y los listos del mundo, a lo débil y despreciable para anular a lo fuerte y altanero del mundo (1 Cor. 1, 26-28).

Dios es el Padre amoroso que quiere especialmente al hijo más desgraciado, al inválido, al que sufre, al fracasado, al que necesita más de él. Los grandes evangelizadores y hombres de fe han tratado de seguir el proceder de Dios apostando por los pobres en su dedicación a anunciar la Buena Noticia salvadora; así, S. Alfonso de Ligorio al emprender la evangelización.

*“Hemos comprobado el gran abandono en que se encuentran los pobres, especialmente en el campo, y nos dedicamos a ayudar con las misiones a estas pobres gentes.”*

*“Se ha establecido que nuestras casas estén en el campo para atender mejor a estos pobres campesinos. Ninguna otra congregación de misiones actúa así, y resulta de gran beneficio para la gente del campo vivir cerca de ellos.”*

2. *Jesús se sitúa entre los pobres*: La historia de la salvación viene a ser la descripción de los esfuerzos de Dios por acercarse al hombre; con particular acento de amor a los oprimidos, pobres y necesitados. El acercamiento radical está en Jesús, encarnación y alineamiento vital con la situación social más baja. El dato que remite a Juan Bautista como indicativo de su mesianismo es: “...los pobres son evangelizados.” El Reino de Dios, el tiempo nuevo, comienza, ya que los necesitados reciben ayuda y los pobres la luz. El hombre es restaurado en su condición originaria empezando por las capas sociales de abajo que sufren el abuso, la opresión y la injusticia de los bien situados.

*“Nuestra humilde congregación tiene cuidado en dar la misión en cada localidad por pequeña que sea, atendiendo a las gentes más abandonadas en el propio lugar donde viven, recorriendo las campiñas y los lugares más alejados.”*

3. *Nuestra opción por los pobres*: La fidelidad a Jesús y a su actuación ejemplar por implantar el Reino de Dios, están invitando a tomar una opción decidida por los pobres. Parcela escogida de Dios, reclama nuestra atención y nuestra acción prioritaria. La auténtica tarea evangelizadora, sin excluir a nadie, tiene como destinatarios primordiales a los pobres, y sirve para poner bases de promoción humana y social.

Jesús, alineado con los despreciados, los pobres y los fuera de la ley, entrega su vida, al ser consecuente con la apuesta hecha por ellos. La acción evangelizadora del seguidor de Jesús no ha de apoyarse en tentadoras formas de dominio y de poder, o en medios que dan prestigio y ventajas desde el tener. La preocupación es aproximarse y ser de los de abajo e intentar construir el Reino de Dios, a partir de los hombres más abandonados.

*“El único empeño de los miembros de la congregación será seguir el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo, anunciando a los pobres la divina Palabra, como El dice de sí mismo: Me ha enviado a evangelizar a los pobres; a esto se entregarán totalmente para ir en ayuda de la gente esparcida por los campos y lugares rurales, especialmente de aquellos que están más abandonados.”*

(Silencio de reflexión)

#### **Preces**

- V/. Tú, Señor, que proclamaste ante el pueblo el programa de tu Reino, enséñanos a decir:
- R/. Bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de Dios.
- V/. Tú, Señor, que estuviste al lado de los débiles y de los últimos, en total solidaridad con su estado y condición, enséñanos a decir: R/.
- V/. Tú, Señor, que diste tu vida por todos, especialmente por los despreciados y más necesitados de liberación, enséñanos a decir: R/.
- V/. Tú, Señor, que resucitaste venciendo a la muerte y regalaste tu triunfo a todos los fracasados y desheredados de la tierra, enséñanos a decir: R/.
- V/. Tú, Señor, que tomaste postura frente a la injusticia y la opresión, apostando por la libertad, la fraternidad y la promoción de los olvidados del mundo, enséñanos a luchar por ello y a decir: R/.
- V/. Tú, Señor, quieres que tu Iglesia esté al lado del pobre, siendo pobre ella misma, enséñanos a acoger y compartirlo todo con quienes nada poseen. Así podremos rezar como Jesús nos mandó:
- R/. Padre nuestro...

**Oración:** Señor Dios, Padre de los hombres,  
sabemos que en tu corazón cabemos todos por igual,  
y que muestras singular amor por los más pobres:  
amas a quien más te necesita.  
Danos decisión y entrega para trabajar  
al lado de tantos que buscan su liberación.  
Te lo pedimos...

#### **Saludo a la Virgen María**

- Oremos al Señor con el canto de María, el Magnificat, que es canto esperanzado de liberación y de confianza en el poder de Dios.

#### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 28. Diligentes en la acción

### Presentación

Estamos llamados a transformar el mundo. Mediante la actividad y el trabajo, el hombre se realiza porque pone en juego sus energías, su inteligencia y su creatividad. Humanizando la naturaleza exterior se humaniza a sí mismo. Dios es presentado, ya en el Antiguo Testamento, como activo y trabajador en la obra de la Creación y en la historia de salvación a favor de su pueblo. Jesús asume la condición humana y se hace obrero y trabajador, posteriormente tiene dedicación plena a la tarea de extender el Reino de Dios.

La laboriosidad, el trabajo activo, es cualidad con sentido cristiano y de amplia aceptación en la ascética de siempre; expresión de ello es el lema monacal, tan antiguo: "Ora et labora."

Como rasgo del ser espiritual de S. Alfonso de Ligorio aparece la preocupación por aprovechar el tiempo y rendir al máximo de sus facultades personales; la tarea del Reino le absorbe; tiene en tan alto aprecio la laboriosidad y la entrega que llegó a formular el voto especial de no perder un minuto de tiempo.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre...

V/. Nos disponemos para alabar a Dios, purificando nuestro interior de todos los pecados que nos apartan de El.

### Salmo 61, 6-13, (A coro o por un solo lector)

Descansa sólo en Dios, alma mía,  
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,  
él es mi roca firme, Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,  
desahogad ante él vuestro corazón,  
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un sopro,  
los nobles son apariencia,  
todos juntos en la balanza subirían  
más leves que un sopro.

No confiéis en la opresión,  
no pongáis ilusiones en el robo;  
y aunque crezcan vuestras riquezas,  
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,  
y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder  
y el Señor tiene la gracia,  
que tú pagas a cada uno según sus obras".

### Lectura 1.ª (2 Tes. 3, 8-14)

Estando con vosotros no estuvimos ociosos, no comimos el pan de balde a costa de alguien, sino con fatiga y cansancio, trabajando día y noche para no seros gravosos a ninguno. Y no es que no tuviéramos derecho de hacerlo, pero queríamos presentarnos ante vosotros como un modelo que imitar, pues cuando estábamos ahí os dimos esta norma: el que no quiera trabajar, que no coma. Es que nos hemos enterado de que algunos de vuestro grupo viven en la ociosidad, muy ocupados en no hacer nada; a éstos les mandamos y recomendamos en nombre del Señor, Jesús el Mesías, que trabajen pacíficamente y así ganen para comer. Por vuestra parte, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

### Canto y presentación del símbolo

— Un reloj de arena, o normal de mesa, sobre un paño: El tiempo como don de Dios que se ha de emplear bien y cuidar como oro en paño...

— Un panal de colmena: Actividad y laboriosidad de las abejas.

### Lectura 2.ª (Mc. 13, 33-37)

Cuidado con dormiros, que no sabéis cuándo llegará el momento. Es como un hombre que se iba al extranjero: Dejó su casa, se la encargó a sus criados señalándole a cada uno su tarea, y al portero le mandó estar en vela. Por eso estad en vela, que no sabéis cuándo llegará el dueño de casa, si al anochecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer; no vaya a presentarse de pronto y os encuentre dormidos. Y lo que os digo a vosotros se lo digo a todos: ¡Estad en vela!

## Puntos para la reflexión

1. *El trabajo tiene sentido:* La actividad laboral del hombre es una realidad valiosa que el cristiano debe asumir. Es ocasión de santificación al elevar la actitud del que trabaja; antes, la espiritualidad del trabajo se cifraba en la intención y el sentido que le daba el trabajador como un medio perfecto. Hoy, añadimos el significado en sí del trabajo como medio de transformación del mundo y cooperación a la obra creadora de Dios; cuidando que nuestra actividad laboral propicie estructuras sociales justas y atienda a los valores fundamentales, humanización y reparto de bienes. Esto es lo básico en el sentido cristiano del trabajo.

Cuando la tarea tiene por objeto más directo la propia realización en santidad y la instauración del Reino de Dios, con mayor fuerza hemos de sentir la necesidad de llenar de sentido realizador nuestra actividad.

*“Sabéis, hermanos míos, que el fin principal de nuestro instituto es la obra de las misiones. Si no nos entregamos con generosidad a esta obra, o si la desempeñamos imperfectamente, despreciamos la voluntad de Dios y acarreamos la destrucción del instituto. Dios nos pide poner todo nuestro esfuerzo en la tarea de extender su Reino. En ello y en la propia santificación se resume el quehacer que Dios nos encomienda como fieles operarios suyos.”*

2. *Disponibilidad y diligencia:* Abundan las recomendaciones y ejemplos en el Evangelio sobre el valor de la actividad y la laboriosidad. La construcción del Reino, transformando al hombre desde dentro y configurando la realidad exterior, urge al cristiano a la disponibilidad vigilante, invita a la entrega diligente a la tarea. No propicia un quietismo enervante ni la pasividad resignada. En la línea de promoción de la dignidad de la persona, cada uno ha de sentirse activo y protagonista en la consecución de la perfección en todos los órdenes. Importa menos la productividad inmediata; lo que cuenta es la actitud personal de compromiso en la acción, el empleo honrado del tiempo y de las capacidades propias para vivir el amor de Dios y trabajar por su Reino.

*“Nada más corto y, sin embargo, nada más precioso que el tiempo; porque el pasado ya no está, el porvenir quizá no llegue y el presente es un instante que al punto se va... Seamos diligentes en mirar cómo empleamos el tiempo, que es la cosa más valiosa y el don más excelso que Dios nos concede. Si no hubiera más argumentos, pensemos que a cada instante podemos enriquecernos más y más para el cielo.”*

3. *Instrumentos aptos en sus manos:* La llamada de Dios, concretada en una vocación asumida, nos dispone para la tarea personal de colaboración en la construcción del Reino. El nos llama desde nuestras peculiares condiciones, contando con nuestras aptitudes. Pero nos quiere instrumentos, cada vez más aptos en sus manos. De ahí que es necesario adquirir progresivamente los conocimientos oportunos, emplear los medios más eficaces, discernir los signos de los tiempos, para que lleguemos a ser instrumentos aptos. S. Alfonso recomendaba a sus congregados “vivir entre los libros”; amaba la ciencia y el saber como un medio para dar respuesta adecuada a las necesidades y urgencias del trabajo pastoral y la actividad evangelizadora.

*“Ruégoo a todos que estudiéis, leáis y repaséis los mensajes que hayáis de predicar al pueblo, porque actualmente se habla sin preparación, y luego nos acusan, con razón, de predicar disparatadamente, sin orden ni atractivo...”*

*“Os suplico que améis el retiro de la habitación, sin perder el tiempo andando de una parte a otra. Seamos amantes del tiempo para emplearlo en amar a Dios y en servicio mejor a los demás. Amemos el estudio ya que nos es de absoluta necesidad.”*

(Silencio de reflexión)

## Plegaria

Dios de amor y sumo Bien mío,  
dame la gracia de amarte cuanto pueda,  
ya que no me es dado amarte cuanto te mereces.

Dame el comprender tu voluntad en cada instante  
y la fuerza necesaria para cumplirla  
buscando sólo tu mayor gloria.

Dame un corazón vigilante, recto y generoso,  
fuerte en la tribulación y libre de lazos terrenos.  
Que sepa apreciar tus dones  
y los emplee, sin descanso, en tu servicio.

Dame luz para conocerte,  
diligencia para buscarte,  
habilidad para hallarte donde te muestras,  
perseverancia en intentar complacerte,  
lealtad para agradecer tus beneficios,  
fidelidad para seguir tus indicaciones.

Dame estar presto siempre a tu llamada,  
ser generoso en la entrega a tu servicio,  
y amarte por encima de todas las cosas.

(S. Alfonso)



V/. Juntos rezamos como Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración:

Señor, que has concedido al hombre la oportunidad de realizarse en el trabajo propio, haz que, reconociendo los talentos de ti recibidos, los empleemos, con diligencia, para gloria tuya y en servicio hacia nuestros hermanos. Te lo pedimos...

#### Saludo a la Virgen María

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

#### Final

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 29. Penitencia y conversión

### Presentación

La predicación de Jesús pone especial acento en la necesidad de conversión. Para realizar el proyecto del hombre nuevo es fundamental volver a nacer en el Espíritu, lo que significa un cambio radical en la forma de pensar y actuar. Ponerse en camino y seguir a Jesús es dejar todo lo perteneciente al hombre viejo.

La conversión no es concepto estático; nos impulsa a una tarea continuada de liberación profunda respecto a las situaciones personales y sociales que impiden o retardan el ser nuevo en armonía con Dios.

*La conversión penitencial, que nos devuelve la amistad de Dios y la unión con los hermanos, es necesidad sentida y base previa para construirnos como cristianos. La espiritualidad cristiana se ha mostrado siempre sensible a esta realidad. Y los santos han concedido gran importancia a la conversión continua y al sacramento de la Penitencia, recomendándolo y practicándolo con frecuencia. S. Alfonso de Liguorio lo valoró altamente en su predicación, en sus escritos, en su práctica personal, y lo recomendó como excelente medio de santificación.*

### Canto de entrada y rito inicial

V/. Ven, Espíritu Santo.

R/. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Gloria al Padre...

V/. Sintiendo la necesidad de reconciliarnos con Dios, pidamos perdón por nuestro pecado y por el del mundo al que también contribuimos. Elevamos al Señor nuestra petición con el salmo penitencial.

### Salmo 50, (A coro o por un solo lector)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti sólo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.

#### **Lectura 1.<sup>a</sup>** (2 Cor. 5, 17-21)

Por consiguiente, donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo.

Y todo eso es obra de Dios, que nos reconcilió consigo a través del Mesías y nos encomendó el servicio de la reconciliación; quiero decir que Dios, mediante el Mesías, estaba reconciliando el mundo consigo, cancelando la deuda de los delitos humanos, y poniendo en nuestras manos el mensaje de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio. Por Cristo os lo pido, dejaos reconciliar con Dios.

#### **Canto y presentación del símbolo**

— Cuenco de ceniza: Nos recuerda el hacer penitencia, símbolo de la invitación a convertirnos en cuaresma.

#### **Lectura 2.<sup>a</sup>** (Mt. 5, 23-25)

En consecuencia, si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda.

#### **Puntos para la reflexión**

1. *Necesidad de conversión:* La realidad interior y exterior nos presenta situaciones de desorden, de conflicto o ruptura de la amistad con Dios y con los demás. Despreciamos los bienes de arriba para volcarlos en lo material. Prevalecen las tendencias negativas, el egoísmo y el abuso en la relación con el otro. Nos cegamos buscando satisfacción en el mal que se presenta bajo apariencia de bien para nosotros. Se hace necesario un reconocimiento sincero de la responsabilidad que nos compete a cada uno en la presencia del mal y su influencia en la sociedad.

Todo ello nos abre a la necesidad de reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con los demás, en un esfuerzo sincero por transformarnos y cambiar la sociedad hasta lograr la perfecta armonía con Dios.

*“Todos los santos sacaron de la pasión de Cristo las llamas de caridad que les hicieron dejar siempre el mal para dedicarse sólo a amar y complacer al divino Redentor. La Cruz o la pasión de Jesús nos ayudará a buscar de continuo la amistad de Dios, venciendo las malas pasiones y las tentaciones... El amor de Dios nos llama y nos urge a entregarnos a El dejando el mal!”*

2. *La misericordia de Dios:* Una de las líneas medulares que recorren el Evangelio es el amor y la bondad de Dios, expresado en su misericordia. Se resalta su paciencia amorosa y su actitud constante de acoger en el perdón. Dios espera siempre y ofrece oportunidades de volver a su amistad. Quien, desde su situación de ruptura y alejamiento, acude con humildad al encuentro del Padre, halla siempre unos brazos abiertos a su medida. La reconciliación con los demás es condición previa para ponernos en comunicación con Dios, “ve primero a reconciliarte con tu hermano.”

Cristo dispuso para su Iglesia el sacramento de la Penitencia, como medio de reconciliación y reforzamiento de la amistad con Dios y de la unidad en la comunidad creyente, en la alegría del retorno.

*“Dios iba buscando a Adán, que rehúye su presencia por haber pecado, como un padre suspira por un hijo perdido. Llama al pecador de distintas maneras, lleno de misericordia y de ternura perseverante; hace gala de paciencia y condescendencia para atraerle, con invitaciones amorosas, hacia su amistad!”*

3. *La conversión continua:* La condición de flaqueza y fragilidad del hombre nos descubre la necesidad de que nuestra conversión tenga una línea de continuidad. Es la tensión que el cristiano ha de vivir como esforzado en la lucha por alcanzar el Reino de Dios.

La conversión continua significa un esfuerzo permanente por liberarse de las ataduras del hombre viejo y caminar en progresiva fide-

dad hacia la luz de Dios. Tarea que se prolonga toda la vida y a la cual Jesús aludía con su llamada e invitación a vivir vigilantes, sin abandonarnos al sueño estéril y a la comodidad.

*“Quien tiene un diamante de gran valor, lo vigila y mira a menudo, no sea que desaparezca; esto hemos de hacer con frecuencia con la amistad de Dios; si la viéramos enfriar o perderse por el pecado, debemos al punto recuperarla con toda diligencia, recurriendo a Jesús, nuestro Redentor. En esto hemos de poner la mayor atención de continuo.”*

(Silencio de reflexión)

### **Preces de perdón**

— Hemos sido egoístas y cómodos, abandonando la tarea de luchar por la justicia, incluso hemos cooperado al mal que existe en la sociedad.

R/. Danos, Señor, tu perdón y tu paz

— Hemos oscurecido el rostro de Dios ante los demás, por nuestra fe rutinaria, poco sincera, nada activa, siendo un mal ejemplo para otros. R/.

— Hemos olvidado y menospreciado el amor de Dios con nuestra conducta soberbia y materialista; hemos buscado ídolos falsos en el dinero, en el placer fácil, en el poder, dando de lado a nuestro Padre Dios. R/.

— Hemos ofendido el nombre de Dios y hemos rebajado nuestra dignidad de hijos suyos, cultivando el mal en pensamientos, palabras y obras, guiándonos por criterios egoístas en la vida. R/.

— Hemos sembrado división, desorden, violencia y discordias en la sociedad y en nuestras familias, dificultando la necesaria armonía con Dios y entre nosotros. R/.

— No hemos amado de verdad a nuestros hermanos, sobre todo, a los más pobres y necesitados; somos responsables, en buena medida, de situaciones de marginación, soledad, injusticia, tensiones y conflictos que rompen la convivencia e imposibilitan el vivir como hermanos. R/.

(Puede procederse a tener el rito completo del Sacramento, siguiendo el ritual de sacramentos. Al menos, se sugiere tener el rito del “Asperges,” como referencia al Bautismo y a la conversión. Rezado el acto de contrición, el presidente rocía con agua, mientras se entona canto penitencial o alusivo al bautismo.

V/. Todos unidos recemos la oración del Señor, dispuestos a perdonar para ser perdonados:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios Padre todopoderoso y lleno de bondad,  
gracias por el perdón que nos ofreces cada día,  
haz que siempre acudamos a tu abrazo conciliador,

hasta que tu amor nos lleve al gozo eterno de tu casa.  
Te lo pedimos...

### **Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antifona mariana.

### **Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## 30. Alegría en el Señor

### Presentación

El auténtico sentido de la alegría, en lo humano y más aún en lo espiritual, dimana del ser en paz y armonía interior; es actitud permanente; no se reduce a los momentos de expresión visible, ni al clímax de la emoción en el júbilo exteriorizado. Se trata de un estado vital, de un tono o colorido que acompaña a la persona; nace de la constante satisfacción interior de sentirse bien con uno mismo, con Dios y con los demás. Posee diversos componentes que se conjugan para disponer el buen estado de ánimo ante la vida.

La alegría es nota peculiar del cristiano que se sabe amado de Dios, y vive confiado en sus manos. La fe, asumida en profundidad, da motivos fundados para poseer el gozo en el Señor. Los verdaderos santos han hecho patente este rasgo cristiano de vivir en la alegría permanente. Santa Teresa de Jesús advertía con gracia certera: "Un santo triste es un triste santo." S. Alfonso de Ligorio cultivó esta actitud de alegría en el Señor y tenía la atención de comunicarla a los demás en la convivencia; no consentía tristeza a su lado; llegó a tocar y entonar cantos para alegrar la recreación de sus compañeros.

### Canto de entrada y rito inicial

V/. En el nombre del Padre...

Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Y todo mi ser a su santo nombre.

V/. Me acercaré al altar de Dios.

R/. Al Dios que es la alegría de mi juventud.

Gloria al Padre...

V/. El Señor nos restaura en el gozo de su amistad cuando le pedimos perdón de nuestros pecados... Alabemos a Dios que nos bendice con su gracia y es la alegría del justo.

### Salmo 96, (A coro o por un solo lector)

El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y Nube lo rodean,  
Justicia y Derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego  
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera  
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia  
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,  
los que ponen su orgullo en los ídolos;  
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor.

porque tú eres, Señor,  
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,  
protege la vida de los fieles  
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,  
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,  
celebrad su santo nombre.

### Lectura 1.<sup>a</sup> (Fil. 4, 4-8)

Como cristianos, estad siempre alegres, os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo note lo comprensivos que sois. El Señor está cerca, no os agobiéis por nada; en lo que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa oración y esa súplica que incluyen acción de gracias; así la paz de Dios, que supera todo razonar, custodiará vuestra mente y vuestros pensamientos mediante el Mesías Jesús.

### Canto y presentación del símbolo

—Elementos festivos, guitarra, pandereta, globos, guirnalda o cadenetita de papel de colores: La reunión, música, componen fiesta y alegría.

—Caja de música: Dispuesta a dar su música siempre porque la lleva dentro permanentemente...

### Lectura 2.<sup>a</sup> (Jn. 16, 19-23)

Pues sí, os aseguro que lloraréis y os lamentaréis vosotros mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra pena acabará en alegría. Cuando una mujer va a dar a luz siente angustia por-

que le ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que un hombre haya venido al mundo. Por eso ahora también vosotros estáis tristes, pero cuando volváis a verme os alegraréis, y esa alegría vuestra no os la quitará nadie.

### Puntos para la reflexión

1. *Alegres en el Señor:* La alegría en el Señor es fruto de sentir su presencia gratificante y su amistad de continuo. No se pierde ni aun en medio del dolor, de las penas o de las contrariedades. Abarca todos los dones que componen un ánimo placentero y un talante optimista, agradable y gozoso en la vida. A este gozo interior o alegría constante nos convoca el mensaje evangélico. Recoge el sentir bíblico volcado a la era mesiánica, y proclama su inicio y realización. Este gozo inunda a los seguidores de Jesús con su presencia y sus obras; rebosa en los que fueron testigos de la Resurrección y se extiende a quienes vivimos el tiempo del amor de Dios. S. Pablo, por eso, insiste y recomienda: “estad siempre alegres.”

*“Quien ama con todo el corazón al Redentor no vive malhumorado y triste, porque no queriendo sino lo que Dios quiere, tiene siempre cuanto quiere, por lo que vive tranquilo y siempre tiene ánimo gozoso en su conducta... Amando a Jesucristo sobrellevamos con paz y alegría las malas situaciones, las injurias y los desprecios.”*

2. *La alegría es don y conquista:* El Espíritu Santo ofrece al creyente, con la fe, el don de la alegría, cuyo manantial es la confianza en Dios y la segura conciencia de estar en el camino de la salvación. La Palabra de Jesús y su acción liberadora son la base de la seguridad y del gozo que inundan al cristiano. Un don inapreciable de Dios.

Pero también la alegría se intensifica y amplía a todas las circunstancias de la vida, cuando el seguidor de Jesús ahonda en las realidades salvadoras. Debemos tratar de vivir en alegría aunque la oscuridad y las pruebas se presenten, aunque parezca no haber razones para estar contentos, aunque el sufrimiento moral o físico sean grandes. Entonces se hace imprescindible pedir el don del Espíritu y reforzar nuestras convicciones y la seguridad en el amor del Padre. La serena paz y el gozo interior se mantienen a pesar de las heridas exteriores, como fruto de este valioso carisma del Espíritu.

*“El que ama más a Dios, con mayor razón espera en su bondad; esta confianza produce inalterable paz que le conserva en perpetua alegría y gozo por encima de contrariedades.”*

*“Cada cual debe colaborar a la alegría común en las recreaciones, para mantener la animación; así servirán los recreos de alivio y común esparcimiento, según orientan las normas de la convivencia y la recomendación de S. Pablo: Estad alegres en el Señor.”*

3. *Compartir alegría:* Como todos los bienes superiores, la alegría no puede vivirse en solitario. Tiende a expandirse y comunicarse; crece hasta rebosar y aumenta en la medida en que se comparte con los demás. Necesita momentos en los que manifestarse al exterior en júbilo derramado. Es cuando la persona, dejando el plano de lo cotidiano, se trasciende a sí misma en exaltación emocional y dinámica. Es el sentido y proyección de la fiesta. La alegría compartida de los cristianos, en contexto de fe, se expresa en las fiestas religiosas. Ha tenido y debe seguir teniendo un significado profundo la fiesta cristiana, como ocasión de expresar la emoción religiosa, la fe y esperanza comunes y el gozo de sentirse salvados por Dios. La alegría y la fiesta son rasgo típico de los seguidores de Jesús y anticipan el gozo y la fiesta eterna en la gloria del Padre.

*“No se ha de pretender que en el tiempo de encuentro y de fiesta se esté hablando siempre de cosas serias; hay que reír, entretenerse y hablar de cosas amenas para cultivar la alegría de todos los hermanos, levantar el ánimo del abatido y hacer presente el gozo y el amor del Señor.”*

(Silencio de reflexión)

### Plegaria

Eres, Jesús, la alegría del mundo  
y el resplandor de la gloria del Padre.  
Tú alumbraste en nosotros  
razones para el gozo y la esperanza,  
al inaugurar el tiempo del hombre nuevo  
en la mañana que nos dio tu luz resucitada.

Has hecho posible el andar ilusionado  
de tantos que buscaban sentido a su vida.  
Abriste camino a los que pensaron  
que el dolor era cárcel sin salida.  
A manos llenas has repartido por la historia  
la alegría, como pan urgente a los pobres.

El júbilo y la fiesta  
ya son realidad para siempre a tu lado.  
Enséñanos a repartir el gozo que tu presencia  
hace surgir en tu Iglesia, por el Espíritu.

Jesús, alegría verdadera del mundo,  
danos vivir la alegría compartida que tú quieres.

V/. Juntos elevamos al Padre la oración que Jesús nos enseñó:

R/. Padre nuestro...

V/. Oración: Dios nuestro, re rogamos  
que nos ayudes a descubrir en ti

las verdaderas razones del gozo y la alegría,  
 para que nuestra vida sea reflejo de tu felicidad.  
 Te lo pedimos...

**Saludo a la Virgen María**

- Rezo del ángelus, canto o antífona mariana.

**Final**

- Bendición y despedida.
- Canto final.

## INDICE

	<i>Págs.</i>
Presentación .....	9
<b>DIOS PADRE</b>	
1. La Palabra de Dios .....	13
2. Bajo el soplo del Espíritu Santo .....	18
3. Apertura a Dios por la fe .....	23
4. Amor a Dios en Cristo .....	28
5. La esperanza cristiana .....	33
6. Conformidad con la voluntad de Dios .....	38
7. Confianza en la Providencia de Dios .....	43
8. El futuro de gloria .....	48
<b>II. JESUS ES EL SEÑOR</b>	
9. Junto al Niño Dios .....	55
10. Redención sobreabundante .....	60
11. Con Cristo Crucificado .....	65
12. Las Bienaventuranzas de Jesús .....	70
13. Siguiendo a Jesús .....	75
14. Jesús presente en la Eucaristía .....	80
15. El encuentro en la oración .....	85
<b>III. LA IGLESIA DE JESUS</b>	
16. Llamados a la Iglesia de Jesús .....	93
17. El amor al hermano .....	98
18. Celebrar con Jesús la Eucaristía .....	103
19. La vocación en la Iglesia .....	108
20. Partícipes en la acción misionera de la Iglesia .....	113
21. María, Madre de Jesús y Madre nuestra .....	117
22. Devoción a San José .....	122

#### IV. EL SEGUIMIENTO A JESUS

23. Servicio a Dios y vida consagrada .....	129
24. Virgindad por el Reino de Dios .....	134
25. La pobreza evangélica .....	139
26. En comunión por la obediencia .....	144
27. Evangelio para los pobres .....	149
28. Diligentes en la acción .....	154
29. Penitencia y conversión .....	159
30. Alegría en el Señor .....	164